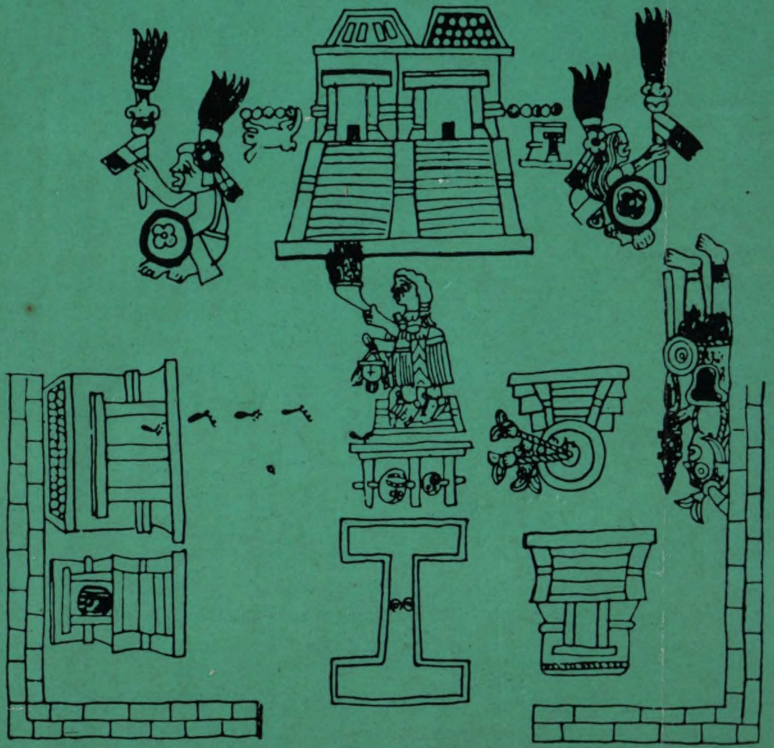
ARQUEOLOGIA E INDIGENISMO

MANUEL GAMIO



SEPSETENTAS

ARQUEOLOGÍA
E INDIGENISMO

Manuel Gamio

ARQUEOLOGÍA E INDIGENISMO

Introducción y selección de
EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

SEPSETENTAS 24

Secretaría de Educación Pública

Secretario
Víctor Bravo Ahuja

Subsecretario de Cultura Popular
y Educación Extraescolar
Gonzalo Aguirre Beltrán

Dirección General de Educación
Audiovisual y Divulgación
María del Carmen Millán

Subdirección de Divulgación
Roberto Suárez A.

Primera edición: 1972
© Secretaría de Educación Pública
SEP/SETENTAS: Sur 124, núm. 3006,
México 13, D. F.
Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico.*

Introducción

Por Eduardo Matos Moctezuma

En *1956 la Sociedad Mexicana de Antropología y la Universidad Nacional Autónoma de México publicaron conjuntamente un volumen de homenaje a don Manuel Gamio. Su objetivo era reconocer la obra de uno de los grandes antropólogos no sólo de México, sino de América. Su profundo sentido de nacionalismo, patente en su labor arqueológica e indigenista, lo llevó a plantear una serie de enfoques que son resultado de una investigación auténtica, como lo demuestra su magna obra integral sobre la población del valle de Teotihuacan, aún hoy no superada. Salvo algunas excepciones, en la actualidad se ha hecho a un lado este tipo de investigación antropológica integral, para dar paso a estudios parciales, desligados unos de otros y que no permitirán llevar a cabo una verdadera investigación de conjunto como lo reclama ya la antropología mexicana. Por ello hemos considerado una labor inaplazable el publicar algunos de los múltiples trabajos que nos legó Gamio en el campo de la antropología; de esa manera las generaciones actuales de antropólogos podrán encontrar orientaciones que les permitan formular nuevos planteamientos científicos.*

Resulta indispensable entender a Gamio en su momento. Al triunfo de la Revolución surgieron nuevos valores en los diversos campos de la ciencia y el arte, basados en el impulso surgido de la lucha recién terminada. Con ellos se inició un nacionalismo que, entre otras manifestaciones, quedó plasmado en los murales de Orozco y Rivera, la música de Carlos Chávez y la antropología de Manuel Gamio; su libro Forjando patria. Pro-nacionalismo *respondía a esa necesidad de reafirmar los valores de lo mexicano.*

No se trata, pues, de repetir lo realizado por Gamio, sino de aprovechar lo mucho bueno que dejó para proyectarlo hacia investigaciones modernas, sin extraviarnos en postulados casi siempre estériles ya que, y esto es lo más triste, los problemas que se alzan ante nosotros actualmente son de naturaleza similar a los que hace medio siglo Gamio enfrentó. Contamos ahora con grandes aportes, nuevos estudios, mejor técnica, pero tenemos en contra un factor muy poderoso: no estamos ante el impulso creador que engendra una revolución; nos encontramos al final de un proceso y ante la gestación de cambios estructurales.

Nació Manuel Gamio en la ciudad de México, el 2 de marzo de 1883. Fueron sus padres Gabriel Gamio y Marina Martínez, quien falleció cuando Manuel contaba ocho años. Realizó sus primeros estudios en los colegios Fournier y Colón; en 1903 se graduó de bachiller en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso. Posteriormente se inscribió en la Escuela de Minería, que abandonó al poco tiempo para marchar a la finca de Santo Domingo, en el límite de los estados de Puebla, Vera-

cruz y Oaxaca. En aquel lugar, según dice Comas, "Su convivencia durante dos años con familias y peones de filiación azteca que allí residían le permitieron no sólo aprender su idioma, sino conocer y comprender las inferiores condiciones de vida en que unas y otros se desarrollaban. Así comenzó su interés por los problemas sociales del país, y principalmente por los que afectaban a los indígenas de este siglo." [1]

A su regreso a la ciudad de México llevó cursos de arqueología, etnología y antropología (1906-1908), con don Nicolás León y don Jesús Galindo y Villa, en el Museo Nacional, donde fue nombrado auxiliar interino de Estudios de Historia. A finales de 1908 realizó exploraciones en Chalchihuites, Zacatecas, que sirvieron para que Zelia Nutall le obtuviera una beca en la Universidad de Columbia, Nueva York, donde estudió de 1909 a 1911 con Franz Boas, uno de los grandes antropólogos americanos. Su interés en el estudio y su entusiasmo hicieron que en 1910 se lo nombrara subjefe de la expedición arqueológica a Ecuador que dirigía M. H. Saville.

En 1911 volvió a México, después de haber obtenido la maestría en artes; ocupó el puesto de profesor de arqueología en el Museo Nacional de México y continuó sus investigaciones, que pueden dividirse en dos grandes etapas: primero sus trabajos de arqueología que lo ocuparon hasta 1925 aproximadamente; en segundo lugar su labor indigenista, en la

1 COMAS, JUAN, La vida y la obra de Manuel Gamio, en *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, 1956, pp. 1-26, UNAM — Soc. Mex. de Antropología, México. De esta biografía hemos obtenido algunos de los datos que referimos; su cercanía con Gamio permitió al acucioso doctor Comas tomarlos de la fuente misma. A la muerte del investigador escribió "Vida y obra de Manuel Gamio" en *América Indígena*, Vol. XX, núm. 4, 1960, México.

cual destacó como uno de los más claros exponentes hasta el momento de su muerte, ocurrida en 1960 en la ciudad de México.

De la primera etapa sobresalen algunos trabajos, como "Arqueología de Azcapotzalco, D. F., México", ponencia presentada por Gamio en 1913 en el XVIII Congreso Internacional de Americanistas, la cual muestra la utilización de una técnica estratigráfica en la exploración. Con anterioridad, en 1910, había publicado "Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas", en los Anales del Museo Nacional de México, tomo II, tercera época. Un año antes, en el tomo I de los mismos Anales, apareció uno de sus primeros trabajos: "Restos de la cultura tepaneca". Con los títulos mencionados se inició toda la producción arqueológica del autor. Llama la atención su libro Metodología sobre investigación, exploración y conservación de monumentos arqueológicos, *editado en la imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología en 1914, en el que presenta un cuadro completo de lo que debe ser una investigación arqueológica y comienza a hacer énfasis sobre la importancia de un trabajo integral. Según dice Gamio: "Las investigaciones tendrán un carácter integral, pues comprenderán el estudio de las manifestaciones culturales, tanto las intelectuales (mitología, ideas estéticas, etc.) como las materiales (construcciones, cerámica, implementos diversos, etc.); el de los restos humanos, el de restos animales y el del ambiente físico biológico local" (p. 16).*

En aquellos años Gamio era inspector general de Monumentos Arqueológicos de la Secretaría de Instrucción Pública, cargo que desempeñó de 1913 a

1916. Durante este lapso tuvo en su trabajo algunos problemas con los revolucionarios acampados en las cercanías de Teotihuacan. En cierta ocasión una brigada del ejército constitucionalista decomisó *varias bestias de carga propiedad de la zona arqueológica, después de haber maltratado al guardián de la misma. Otro día un militar lo insultó, por lo que Gamio se quejó por oficio ante las autoridades respectivas. De índole distinta fue un incidente provocado por la falta de presupuesto: había Gamio adquirido una bicicleta para el servicio de la oficina, con la idea de que más tarde se le restituiría lo que había gastado; sin embargo, por falta de fondos, quedó como de su propiedad. Posteriormente le fue decomisada, como lo cuenta el propio Gamio: "Ayer, en virtud de una visita de inspección urgente que tuve que hacer al campamento arqueológico de San Juan Teotihuacan, al regresar de dicho lugar tuve que hacer uso de la bicicleta mencionada desde la Estación del Mexicano, y en este lugar se me presentó un agente reclamando los documentos y placa correspondientes. No habiéndolos tenido en mi poder hube que acceder a entregar la bicicleta a la Inspección de Coches, donde la retienen mientras se hacen las averiguaciones respectivas."* [2]

El 30 de enero de 1913 Gamio fue aceptado como miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística; días antes, fellow *de la American Ethnological Society.*

El año 1916 fue muy importante en la vida de

2 Carta enviada por Gamio a la Subdirección de Ramos Municipales, el 14 de marzo de 1916, según consta a fojas 23 del expediente de inventarios 8.138.2 de la Inspección General y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, actualmente en el archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos.

Gamio, tanto en lo científico como en lo sentimental. En dicho año la Editorial Porrúa publicó su libro Forjando patria, *que incluye diversos artículos y entre ellos la interesante concepción de Gamio sobre el arte prehispánico, de la cual ha dicho Miguel León-Portilla: "En función de su empeño por conocer el pasado indígena, para comprender mejor su presente, e incluso enriquecerlo con el antiguo legado, el Dr. Gamio se formó un concepto propio del arte prehispánico."* [3]

Ese mismo año asumió la dirección de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, cargo que desempeñó hasta 1920. Fundada en 1910, dicha Escuela tuvo relevante importancia en la formación de Gamio como antropólogo. Como alumno estuvo en ella en 1911 y 1912, becado por el gobierno mexicano a su regreso de Estados Unidos.

En la dirección lo antecedieron insignes americanistas cuyos nombres nos dan una idea de la importancia que debió tener la Escuela Internacional: Seler, Boas, Engerrrand y Tozzer. Poco antes de ser nombrado director, el 24 de enero de 1916 fue designado "encargado de los trabajos de la Escuela" por acuerdo de su junta directiva, reunida en Nueva York y presidida por Alfred M. Tozzer quien en aquel tiempo era director. Existe una breve correspondencia entre Gamio y Tozzer que hemos encontrado en los expedientes de la Escuela Internacional, depositados algunos de ellos en el Archivo de Monumentos Prehispánicos del INAH, *y que daremos a conocer en otra publicación.*

[3] León-Portilla, Miguel, Algunas ideas fundamentales del Dr. Manuel Gamio, en *América Indígena*, Vol. XX, núm. 4, 1960, México

En 1915-1916 fue nombrado presidente de la delegación mexicana al XIX Congreso de Americanistas, celebrado en Washington, donde presentó la ponencia "Investigaciones arqueológicas en México, 1914-1915", publicada en las memorias del Congreso.[4] *En marzo de 1916 realizó una exploración en Chichén-Itzá, de la cual dio cuenta en una carta enviada al doctor Tozzer; el 22 de mayo fue aceptado en The National Geographic Society; el 8 de junio se hizo miembro de la American Anthropological Association y el 21 de octubre de la Academia Mexicana de la Historia. Poco antes, en julio, había contraído nupcias con la señorita Margarita León Ortiz, con quien procreó cinco hijos: Margarita, Angeles, Gabriela, Manuel y Carlos.*

En 1917 alcanzó Gamio uno de sus más caros anhelos: la fundación de la Dirección de Antropología. No fue tarea fácil lograrlo; desde un año antes, en enero de 1916, se había iniciado la lucha para el establecimiento de direcciones de antropología en cada país de América, a raíz de su ponencia en el II Congreso Científico Panamericano, llevado a cabo en Washington. En México se realizaron diversas deliberaciones en el Congreso de la Unión, cuyo resultado fue la formación de la Dirección mencionada dentro de la Secretaría de Agricultura y Fomento, primera establecida en América. Gamio estuvo al frente de la misma como director de 1917 a 1924; durante este período pudo consolidar y poner en práctica su idea de estudio integral tomando como área de trabajo el valle de Teotihuacan.

4 GAMIO, MANUEL. Investigación arqueológica en México, 1914-1915, en *Proceedings of the XIX Session. International Congress of Americanists,* 1915. Washington, Estados Unidos, pp. 125-133.

En 1922, con la publicación de una de las más grandes obras antropológicas de México, La población del valle de Teotihuacan, *Gamio cristalizó su visión de la antropología con su aporte fundamental: estudiar integralmente una zona, desde sus raíces prehispánicas hasta las condiciones actuales, pasando por la etapa colonial, con la participación de especialistas de diversas ramas del conocimiento. La introducción, síntesis y conclusiones de esta obra le valieron el doctorado en Filosofía de la Universidad de Columbia (1921), además de elogiosos comentarios del mundo antropológico, según lo atestigua el folleto que editó la Secretaría de Agricultura y Fomento (1924) donde pueden leerse 120 críticas para el autor y su obra. Recibió además dos premios internacionales: el Gran Premio de la Exposición Internacional del Centenario celebrada en Río de Janeiro en 1922, y el de la Iberoamericana de Sevilla, en 1929-1930.*

De tales críticas hemos tomado dos para dar una idea del impacto que causó la publicación de la obra. La primera dice así: "Al embajador de México, embajada de México, Washington, DC. Señor: El examen de la gran obra La población del valle de Teotihuacan, *en la que aparecen investigaciones antropológicas hechas en el valle del mismo nombre, obliga a los suscritos a dirigirse al gobierno de México por conducto de Su Excelencia para presentarle nuestra más alta estimación por su actitud hacia este campo de investigaciones que está fomentando y a la manera eficiente en que los estudios están efectuados por la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento." La firman investigadores de la talla del Dr. A. Hrdlicka (Ame-*

rican Museum of Natural History, Nueva York); Dr. William H. Holmes (National Gallery of Art, Washington, DC); Dr. Silvanus H. Morley (Carnegie Institution of Washington, Washington, DC); Dr. Herber J. Spinden (Peabody Museum, Cambridge, Mass.); Dr. Clark Wissler (American Museum of Natural History, Nueva York); Dr. Alfred M. Tozzer (Harvard University, Cambridge, Mass.); Dr. F. W. Hodge y Dr. Marshall H. Saville (Museum of The American Indian, Nueva York).

La segunda, suscrita por el doctor A. V. Kidder, director del Andover Museum of Massachusetts, dice: "Nada semejante a este notable trabajo ha sido hecho con anterioridad. Esta obra contribuirá a difundir y dar aplicación sociológica a una ciencia que ha sido para todos abstracta y poco práctica." Tal fue el gran aporte de Gamio, que Kidder supo captar en todo su significado.

Para poder realizar estos estudios integrales Gamio había dividido el país en varias zonas: 1. México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala, de la cual era ejemplo el estudio realizado en Teotihuacan. 2. Oaxaca y Guerrero. 3. Chiapas. 4. Yucatán y Quintana Roo. 5. Tabasco y Campeche. 6. Veracruz y Tamaulipas. 7. Jalisco y Michoacán. 8. Querétaro y Guanajuato. 9. Chihuahua y Coahuila. 10. Sonora y Sinaloa. 11. Baja California. Sin embargo, no pudo concretar ninguno de los otros trabajos, debido a la desaparición de la Dirección de Antropología.

Durante el tiempo en que Gamio estuvo al frente de la Dirección publicó 37 trabajos, incluida La población del valle de Teotihuacan. *Sobresalen "Programa de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos" (1918); "La geografía arqueológi-*

ca de México", en el volumen III, núm. 2, 5ª serie del Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de México *y, quizá uno de los más interesantes, "Las excavaciones del Pedregal de San Angel y la cultura arcaica del valle de México", que presentó en el XX Congreso Internacional de Americanistas. En dicho estudio muestra el resultado de las excavaciones realizadas en Copilco, Pedregal de San Ángel, donde al excavar bajo la lava encontró vestigios culturales anteriores a Teotihuacan que permitieron conocer las características de los primeros grupos asentados en aldeas, lo que hoy conocemos como horizontes preclásico. Además escribió todos los editoriales de la revista* Ethnos, *fundada por él y publicada desde abril de 1920 hasta junio de 1925.*

Durante el lapso comprendido de 1917 a 1924 ingresó a diversas sociedades científicas de las cuales nos da detallada lista el doctor Juan Comas en su biografía de Gamio.[5]

En 1924 dejó la Dirección de Antropología, pues el 1º de diciembre de 1924 el general Plutarco E. Calles había asumido la presidencia de la República y lo nombró subsecretario de Educación Pública. Ocupó dicho cargo hasta junio de 1925, cuando renunció al hacer del dominio público las irregularidades existentes en la Secretaría; abandonó el país y se trasladó a Estados Unidos. De ahí en adelante su interés por los problemas sociales, sobre todo el

5 Sociedades y fechas de ingreso: The Explorers Club (Nueva York, 14 de octubre de 1921); Societé des Americanistes de Paris (2 de marzo de 1921); Sociedad Científica Antonio Alzate (México, 8 de junio de 1921); Fédération Internationale des Arts, des Lettres et des Sciencies (México, 5 de julio de 1922); American Antiquarian Society (Worcester, Mass., 14 de abril de 1922); Societé de Anthropologie de Paris (17 de mayo de 1923).

indígena, iría en aumento. En palabras de Comas: "A partir de su marcha a Estados Unidos en 1925, sus actividades se orientan definitivamente hacia las ciencias sociales; es decir, le va preocupando cada vez más el problema del mejoramiento de los grupos humanos actuales, y menos el aspecto histórico-cultural de la época precolombina." [6]

En Estados Unidos realizó primeramente una investigación arqueológica-etnográfica de Guatemala, patrocinada por la American Archaeological Society of Washington; en 1926-1927 publicó en varios volúmenes de la revista Art and Archaeology, *"Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps." Poco después inició un estudio sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos, con fondos del Social Science Research Council (1927-1928). Realizó varias publicaciones sobre el tema: "Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos" (Talleres Gráficos, Ed., 20 pp., 1930, México);* The Mexican Inmigrant, His Life-Story, *y* Mexican Inmigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment *(ambos libros publicados por The University of Chicago Press, 1931).*

En 1928 Gamio fue nombrado delegado por México a la Segunda Conferencia Internacional de Emigración e Inmigración, celebrada en La Habana, Cuba; el año siguiente, delegado latinoamericano a la Tercera Conferencia del Institute of Pacific Affairs, efectuada en Japón. Durante esos años se incorporó a diversas instituciones: la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (1926); la Societé des Ame-

[6] Comas, Juan, Ob. cit., p 10.

ricanistes de Belgique (2 de marzo de 1928) y la Anthropological Society of Washington (20 de abril de 1929).

En diciembre de 1929, de regreso en México, ocupó el cargo de miembro del Consejo Supremo de Prevención Social del Distrito Federal, que ejerció durante tres años. A partir de entonces desempeñó varios puestos en diversas Secretarías,[7] *que culminaron en 1942 con su nombramiento como director del Instituto Indigenista Interamericano. En aquella década (1932-1942) su producción fue amplia, pues llegó a publicar 33 trabajos; entre los más sobresalientes se contó su libro* Hacia un México nuevo *(1935), que presenta diversos problemas de índole social. Corresponde a estos años la incursión de Gamio en los terrenos de la literatura: en 1937 publicó* De vidas dolientes, *donde reunió ocho novelas cortas, todas de gran realismo.*[8]

En esta época Gamio se incorporó a diversas asociaciones, como The Pacific Geographic Society, de la cual fue miembro fundador (en 1931); la Sociedad Mexicana de Historia Natural (22 de enero de 1937) y la Sociedad Mexicana de Antropología, que fue fundada el 28 de octubre de 1937 por un grupo de antropólogos —Miguel Othón de Mendizábal, Alfonso Caso, Paul Kirchhoff, Wigberto Jiménez Moreno, Rafael García Granados y Daniel Rubín de la Borbolla; los dos últimos fueron los primeros secretarios de la Sociedad— y a la cual Gamio se afilió desde el primer momento.

7 En 1934, director de Población Rural, Terrenos Nacionales y Colonización, Secretaría de Agricultura; en 1938 director del Instituto de Investigaciones Sociales, Secretaría de Educación Pública; en 1938-1942 jefe del Departamento Demográfico, Secretaría de Gobernación.

8 *De vidas dolientes,* Ediciones Botas, 1937, México.

En 1936 fue nominado consejero de la American Academy of Political and Social Science y en 1939 el gobierno de Ecuador lo nombró su representante al XXVIII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en México. El año siguiente se llevó a cabo en Pátzcuaro el I Congreso Indigenista Interamericano, de cuyo Comité Organizador fue vicepresidente Gamio. El Congreso se inició el 14 de abril de 1940; asistieron delegados de 19 países, se presentaron 140 ponencias y se aceptaron 72 resoluciones, una de las cuales proponía la creación del Instituto Indigenista Interamericano, con sede en México.[9]

Desde que fue fundado en 1942, el Instituto estuvo dirigido por Gamio, quien ocupó tal cargo hasta el momento de su muerte, ocurrida el 16 de julio de 1960; fue reelecto en 1948 y 1954. Con el Instituto nacieron dos de las publicaciones de mayor interés respecto al problema indígena americano: América Indígena *y el* Boletín Indigenista; *Gamio escribió los editoriales de ambas revistas, en las que además aparecieron algunos de sus artículos. Interesantes son sus ideas expresadas en "Consideraciones sobre el problema indígena de América"*[10] *y "Calificación de las características culturales de los grupos indígenas".*[11] *En 1948 publicó* Consideraciones sobre el problema indígena, *que es una recopilación de los editoriales escritos para las revistas mencionadas, de 1942 a 1948.*

En 1943, mientras desempeñaba el cargo de di-

9 ALANÍS PATIÑO, EMILIO, La población indígena de México, en *Obras completas* de Miguel Othón de Mendizábal; tomo I, pp. 29-98, 1946, México.

10 *América Indígena,* II (2), pp. 17-23, 1942, México.

11 *América indígena,* II (4), pp. 17-22, 1942, México.

rector del Instituto Indigenista Interamericano, se lo nombró consejero del Comité Presidencial de Coordinación y Fomento de la Producción y vocal del Comité Coordinador de los Trabajos del Valle del Mezquital. En 1951, vocal del Consejo del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital.

En 1948 recibió el doctorado honoris causa *en Letras de la Universidad de Columbia; el 27 de agosto de 1951 la* UNAM *le otorgó el mismo nombramiento en unión de otros eminentes americanistas: Sigvald Linné, Alfred Kidder y Paul Rivet.*[12] *El 16 de septiembre de 1950 el Institute International de Sociologie lo había designado vicepresidente honorario, cargo que un año antes le había concedido el Institute of Ethnic Affairs (Washington); también en 1949 la Sociedad Argentina de Americanistas lo había hecho miembro correspondiente. En pocas palabras, perteneció a más de treinta sociedades o institutos científicos, tanto de América como de Europa.*

Difícil tarea es hacer un balance de la obra de Manuel Gamio. El doctor Miguel León-Portilla, en su trabajo "Algunas ideas fundamentales del Dr. Manuel Gamio",[13] *señala cinco grandes apartados: su concepto sobre la arqueología, la antropología aplicada, el método de investigación integral, el arte prehispánico y el indigenismo. Aunque Gamio escribió sobre múltiples temas, en los mencionados su aporte alcanzó mayor importancia. En nuestra opi-*

12 BERNAL, IGNACIO, Crónica de los primeros veinticinco años de la Sociedad Mexicana de Antropología, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XVIII, pp. 11-19, 1962, México.

13 *América indígena*, Vol. XX, núm. 4, 1960, México, pp. 296-303.

nión, su concepción sobre las investigaciones integrales es el punto de partida y la base sobre la cual descansa su obra. El planteamiento de este tipo de estudio interdisciplinario puede dar mayores frutos cuando se estudia una zona desde sus raíces prehispánicas hasta el momento actual, con toda su problemática social, y desde luego no se detiene ahí, sino que una vez realizado este análisis se plantean las posibles soluciones al problema. En pocas palabras, se hace verdadera antropología.

No sería falso afirmar que en el estudio de Teotihuacan ha sido la única ocasión en que se han conjugado todas las ramas antropológicas y de otras disciplinas para intentar el estudio de todo el proceso de desarrollo de una zona. Aquí es necesario decir algo muy importante: si bien la instalación de artesanías y algunas mejoras introducidas a raíz del estudio de la población de Teotihuacan no solucionaron el problema, podrían servir como modelo para verificar el resultado de futuros trabajos. Lo importante es que fue el primer trabajo integral realizado en México y que no ha sido superado. El proyecto llevado a cabo por el gobierno federal en 1962-1964 en Teotihuacan, en el cual se invirtieron varios millones de pesos, fue sólo de arqueología, aunque pudo haber servido para darle un carácter integral y ver si los problemas estudiados por Gamio habían variado de manera cuantitativa o cualitativa. En Cholula ocurrió algo similar: iniciado el proyecto en noviembre de 1966 con carácter integral, se vio posteriormente limitado y acabó sin un enfoque de la situación actual y su solución. Ambos ejemplos resaltan aún más la labor de Gamio en Teotihuacan.

Hemos tenido que hacer una selección de la am-

plia obra de Gamio atendiendo a dos de los apartados en que efectuó mayores aportaciones, el arqueológico y el indigenista. Sobre arqueología se han escogido cinco trabajos: los dos primeros muestran el enfoque teórico del investigador sobre la disciplina; el tercero es su ponencia sobre los trabajos de Azcapotzalco, cuya importancia estriba en que sirvió para sentar las bases de la cronología en la cuenca de México, gracias a la aplicación de una verdadera estratigrafía; el cuarto trata de los hallazgos en el Pedregal de San Angel y el quinto es su interesante estudio sobre el arte prehispánico, que los estudiosos de esta rama deben tomar en cuenta.

Para la segunda parte de este volumen, dedicada al indigenismo, se han escogido otros cinco trabajos. Empezamos con la "Investigación de los grupos indígenas mexicanos", publicado originalmente en Hacia un México nuevo; *como complemento de este artículo incluimos el titulado "Consideraciones sobre el problema indígena en América". El tercero trata de las características culturales de los grupos indígenas, y el cuarto de la educación respecto a la estructura social. El último es la ponencia presentada en el I Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en Pátzcuaro en 1940.*

Además de los trabajos escritos por Gamio, hemos querido incluir algunos que, debidos a otros investigadores, relatan diferentes aspectos de la vida y la obra del insigne antropólogo. Tarea difícil fue seleccionarlos, pues múltiples son los artículos al respecto; optamos, dado el tamaño de este volumen, por dar a conocer dos de ellos que nos parecieron de singular interés. El primero es un trabajo inédito del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán.

El segundo, del doctor Strug, trata de la Escuela Internacional de Arqueología y en especial de los trabajos de Gamio en Azcapotzalco y su relación con el doctor Franz Boas.

Demos paso, pues, a los trabajos mencionados, para intentar conocer a uno de los intelectos más claros que ha dado México, cuyos conceptos aún perduran y deberán constituir un punto de partida hacia nuevas metas que, impacientes, aguardan ya al antropólogo.

BIBLIOGRAFÍA DE MANUEL GAMIO

Para dar a conocer los distintos campos sobre los que Manuel Gamio escribió, hemos creído conveniente incluir su bibliografía de 1909 a 1960. Nos basamos en la que el Dr. Juan Comas publicó a raíz de la muerte de Gamio, en el volumen XX, núm. 4, 1960, de la revista *América Indígena.*

1909. Restos de la cultura tepaneca. *Anales del Museo Nacional de México.* Tercera época, tomo I, pp. 233-253. Con 8 láminas. México.
1910. Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas. *Anales del Museo Nacional de México.* Tercera época, tomo II, pp. 467-492. Con 8 láminas y 5 croquis fuera de texto. México.
1911. Informe sobre el reconocimiento de algunos vestigios de origen prehispánico existentes en la hacienda de Zavaleta, distrito de Chalco, estado de México. *Boletín del Museo Nacional de México,* pp. 83-85. Con ilustraciones.
1913. Arqueología de Azcapotzalco. *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists,* London, 1912; pp. 180-187. Londres.
— Los prejuicios en la arqueología y la etnología. *Anales del Museo Nacional de México.* Tercera época, tomo V, pp. 41-49. México.
— Unidad cultural de Teotihuacán. *Anales del Museo Nacional de México.* Tercera época, tomo V, pp. 153-160. México.
1914. Los vestigios prehispánicos de la calle de Santa Teresa [hoy Guatemala]. *Boletín de Educación.* Tomo I, núm. 1. México.

— *Metodología sobre investigación, exploración y conservación de monumentos arqueológicos.* Programas y métodos del Museo Nacional. México. 58 pp.

— Unidad cultural de Teotihuacán. *Boletín del Museo Nacional de Arqueología.* Tomo II. México. 8 pp. y 5 láminas.

1916. *Forjando Patria. Pro-nacionalismo.* Porrúa Hermanos. México. 328 pp.

1917. El instituto antropológico de México y revisión de las constituciones latino-americanas. *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress, Washington, 1916.* Section I, Vol. 1. Washington.

— *Organización y tendencias de la Secretaría de Fomento.* Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento. México. 10 pp. Una tercera edición en 1923.

— *El gobierno, el territorio, la población.* Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento. México. 11 pp.

— Investigaciones arqueológicas en México: 1914-1915. *Proceedings of the XIX Session. International Congress of Americanists. Washington, 1915,* pp. 125-133. Washington.

— *Teotihuacán.* Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento. México. 4 pp.

1918. *Programa de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos.* Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda. Departamento de Fomento. México. 44 pp. Una segunda edición en 1919 con el título de *Programa de la Dirección de Antropología para el estudio y mejoramiento de las poblaciones regionales de la República.* 51 pp.

1919. *Empiricism of Latin American Governments and the Empiricism of their Relations with the United States.* Imprenta La Nacional, S. A. México. 21 pp.

— La geografía arqueológica de México. *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística,* 5ª serie, Vol. III, núm. 2. México.

1920-1925. Autor de todos los editoriales, sin firma, aparecidos en la revista *Ethnos,* de la que fue creador, propietario y director.

1920. *Teotihuacán. El templo de Quetzalcóatl.* Talleres Gráficos de la Nación. México. 26 pp. y 1 plano.

Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del valle de México. *American Anthropologist.* Vol. 22, núm. 2, pp. 127-143. Lancaster, Pa. También en XX Congreso Internacional de Americanistas, Tomo II, pp. 107-117. Con IX láminas fuera de texto. Río de Janeiro, 1928.

Los últimos descubrimientos arqueológicos en Teotihuacán. *Ethnos,* I, núm. 1, pp. 7-14. 1 lámina fuera de texto. México.

El censo de la población mexicana desde el punto de vista antropológico. *Ethnos,* I, núm. 2, pp. 44-46. México.

– El cerro del Conde. *Ethnos,* I, núm. 3, pp. 55-59. México.

El resurgimiento del arte plumario. *Ethnos,* núm. 5, pp. 117-119. México.

1921. Texto para el *Álbum de colecciones arqueológicas seleccionadas y arregladas por Franz Boas.* Publicación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. Imprenta del Museo Nacional. México. 46 pp.

Exposición de la Dirección de Antropología sobre "La población del valle de Teotihuacán", representativa de las que habitan la mesa central. Andrés Botas. México. 20 pp.

Vestigios del templo mayor de Tenochtitlán, descubiertos recientemente. El coateocalli. *Ethnos,* I, núm. 8-12, pp. 205-207. Con 1 lámina fuera de texto. México.

El actual renacimiento arquitectónico de México. *Ethnos,* I, núm. 8-12, pp. 248-250, y 5 láminas. México.

Escandaloso fraude arqueológico. El pretendido tipo cultural tepaneca de Azcapotzalco. *Ethnos,* I, núm. 8-12, pp. 253-256. Con 6 láminas fuera de texto. México. (Versión inglesa en las pp. 257-260).

1922. *Guía para visitar la ciudad arqueológica de Teotihuacán.* Secretaría de Agricultura y Fomento. Tacubaya, D. F. 20 pp., 1 plano y fotograbados. Hubo una edición anterior hecha en México, D. F., 1921.

– (En colaboración.) *La población del valle de Teotihuacán.* El medio en que se ha desarrollado. Su evo-

lución étnica y social. Iniciativas para procurar su mejoramiento. Dirección de Talleres Gráficos de la Secretaría de Educación Pública. México. Tomo I, volumen primero: CII + 362 pp. Tomo I, volumen segundo: pp. 363-778. Tomo II: 670 pp. xxv + 189 y 106 láminas y diagramas fuera de texto. 205 y 16 figuras en el texto.

— Introducción, síntesis y conclusiones de la obra *La población del valle de Teotihuacán.* Tesis presentada a la Columbia University para el grado de Ph. D. Dirección de Talleres Gráficos. México; *C* pp. y 65 ilustraciones.

— Introduction, Synthesis and Conclusions of the work *The Population of the Valley of Teotihuacan.* Talleres Gráficos de la Nación. México; XCVIII pp. y 65 ilustraciones.

— Artes menores. Las pequeñas esculturas. Capítulo de *La población del valle de Teotihuacán.* Tomo I, pp. 179-186 y 15 láminas. México.

— *Exposición de la Dirección de Antropología sobre "La Población del Valle de Teotihuacán", representativa de las que habitan la mesa central.* Sus antecedentes históricos, su estado actual y medios de mejorar física, intelectual y económicamente. Secretaría de Agricultura y Fomento. Tacubaya, D. F., 26 pp. y 17 figuras.

— Los animales domésticos europeos y su influencia en la cultura aborigen de México. *Anales del Museo Nacional,* cuarta época, tomo I, pp. 31-32. México.

1923. *Estéril* (novela). *El Universal Ilustrado.* Año 1, núm. 19. México. 24 pp.

— La vida mexicana durante el reinado de Moctezuma II. *Ethnos,* 2ª época. Tomo I, núm. 1, pp. 5-15. Con 16 láminas. México.

— Proyecto de ley para la conservación y estudio de monumentos y objetos arqueológicos en la República Mexicana. *Ethnos,* 2ª época, tomo 1, núm. 2, pp. 28-48. México. (En colaboración con Lucio Mendieta y Núñez).

— Algunas sugestiones a los misioneros indianistas. *Ethnos,* 2ª época, tomo I, núm. 1, pp. 59-63. México.

– Nacionalismo e internacionalismo. *Ethnos,* 2ª época, tomo I, núm. 2, pp. 1-3. México.
— El último período cultural azteca. *Ethnos,* 2ª época, tomo I, núm. 2, pp. 4-21. México.
— El celibato y el desarrollo de la población de México. *Ethnos,* 2ª época, tomo I, núm. 2, pp. 66-70. México.
— Foreword, a la obra *The Land System of Mexico,* by George McCutchen McBride, pp. IX-X. American Geographical Society. Nueva York.

1924. The New Conquest. *Survey Graphic,* Vol. V, núm. 2, pp. 143-146 y 192-194. Nueva York.
— The Sequence of Culture in Mexico. *American Anthropologist,* Vol. 26, núm. 3, pp. 307-322. Lancaster, Pa.

1925. The Present State of Anthropological Research in Mexico and Suggestions Regarding its Future development. Reprint from *Bulletin of the Pan American Union,* Washington, D. C. 30 pp., con ilustraciones.

1926. *Aspects of Mexican Civilization* (con José Vasconcelos). University of Chicago Press. Chicago. 193 pp. La parte de Gamio se titula *The Indian Basis of Mexican Civilization* (pp. 105-186).

1926-1927. Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archaeology,* Vol. 22, núm. 6, pp. 203-222; Vol. 23, núm. 1, pp. 17-32; Vol. 23, núm. 2, pp. 71-78; Vol. 23, núm. 3, pp. 129-134. Numerosas ilustraciones. Washington.

1928. Trascendencia política de la antropología en América. *Sessão do XX Congresso Internacional de Americanistas. Río de Janeiro, 1922.* Vol. II, pp. 297. 305. Río de Janeiro.

1929. El trascendental aspecto del turismo en México. *México,* Vol. I, núm. 1, pp. 10-11 y 58-59.
— Trade and Culture in Latin America. *The Nation,* Vol. 128, núm. 3315, pp. 76-77. Nueva York.
– Emilio Portes Gil, Mexico's New President. *Current History,* Vol. 29, núm. 6, pp. 981-986. Nueva York.
Mexican Inmigration into the United States. Explaining the apparent paradox that more Mexicans have re-entered Mexico than have emigrated. *Pacific Affairs,* núm. 8. Journal of the Institute of Pacific Relations Hawaii, Honololú. 7 pp.

— Investigaciones y sugestiones sobre las necesidades que tiene que satisfacer la Escuela Regional y Campesina de El Mexe. *Revista Futura.* México. 28 pp.

1930. Comentarios sobre la investigación sociológica de los delincuentes. *Revista Mexicana de Derecho Penal.* Tomo I, núm. 1, pp. 49-60. México.

— La implantación de nuevas industrias en los establecimientos penales. *Revista Mexicana de Derecho Penal.* Tomo I, núm. 1, pp. 71-73. México.

— *Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos.* Talleres Gráficos, Editorial. México, 20 pp. y XXIX cuadros y mapas.

— *Quantitative Estimate, Sources and Distribution of Mexican Inmigration into the United States.* Talleres Gráficos, Editorial. México, 19 pp. y XXIX cuadros y mapas.

— Commentaries on the Indo-Iberic Countries of the Pacific. *Proceeding of the third conference of the Institute of Pacific Affairs, Kyoto, Japan.* The University of Chicago Press, Chicago.

1931. *The Mexican Immigrant, His Life-Story.* University of Chicago Press, Chicago.

— *Mexican Immigration to the United States. A study of Human Migration and Adjustment.* University of Chicago Press, Chicago.

1932. *The Minima and the Electron. Conjectures of an Amateur.* México, 16 pp.

— "Comentarios sobre la evolución de los pueblos latinoamericanos" y "Sugestiones para el estudio de las poblaciones primitivas en los países indoibéricos de América". Publicadas por el *Congresso Internazionale per gli Studi sulla Popolazione.* Instituto Poligráfico dello Stato. Roma. 18 pp.

1935. *Hacia un México Nuevo. Problemas sociales.* México. 231 pp.

— El conocimiento y el buen gobierno de la población de los países indoibéricos del continente. Trabajo presentado a la *II Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.* Washington. 10 pp. mimeografiadas.

— Los varios mercados mexicanos. *El Trimestre Económico,* Vol. 2, núm. 5, pp. 3-11. México.

— *The Education and Factors of the Making of a Nation.* México. 15 pp. mimeografiadas.

1936. Delinquenza e legislazione penale nel Messico. Osservazioni. Estratto da *Quaderni di Criminalia.* Angelo Signorelli Editore. Roma. 10 pp.
Gli stabilimenti penalli e il livello culturale dei delinquenti. Considerazioni sull'opportunità di elevare le condizioni materiali della vita penitenziaria. *Giustizia Penale,* Parte II, Serie 5, fasc. VIII. Città di Castello. Italia. 8 pp.

1937. Una nueva Constitución. *Revista Universidad,* pp. 12-15. México.

— *De vidas dolientes* (novela). Prólogo de F. Castillo Nájera. Ediciones Botas. México. 115 pp.

— An Analysis of Social Processes and the Obstacles to Agricultural Progress in Mexico. *Rural Sociology,* Vol. 2, núm. 2, pp. 143-147. Louisiana State University.

1938-39. "Comentarios sobre nuestras leyes" y "La preeminencia del factor cultural en los problemas de población". *Justicia,* núm. 101 (1938) y núm. 139 (1939). México.

1939. *Algunas consideraciones sobre la salubridad y la demografía en México.* DAPP. México. 37 pp.
El concepto de la realidad social en México. *Revista Mexicana de Sociología.* I (2), pp. 11-17. México.
Sugestiones sobre la política de población en México (mimeografiado). México.
Cultural Patterns in Modern Mexico. *Quarterly Journal of Inter-American Relations.* Número de marzo. Philadelphia, Pa.
Factores adversos a nuestra economía agrícola. *El Trimestre Económico.* Vol. 6, núm. 2. México.

1940. War and the Acculturation of the Masses *The Annals of the American Academy of Political and Social Science,* vol. 210, pp. 28-34. Philadelphia.
Sugestiones sobre la política de población de México. *Migración y Población.* Año I, núm. 1; 4 pp. (sin foliar); año I, núm. 2, pp. 23-26; año 1, núm. 3, pp. 11-14; año I, núm. 4, pp. 29-32 y 63. México.

— Concepto de la realidad social en México. Revista *Tribuna,* tomo 2, núm. 3, pp. 14-19. México.
— Nuestros contactos sociales. Revista *Tribuna,* tomo 2, núm. 4, pp. 17-21. México.
— El gobierno, el conocimiento del pueblo y la labor intelectual. Revista *Tribuna,* tomo 2, núm. 5, pp. 15-17. México.
— La conciencia política de nuestras masas sociales. Revista *Tribuna,* tomo 2, núm. 6, pp. 17-18. México.
— La colonización de nuestras regiones tropicales. Revista *Tribuna,* tomo 2, núm. 8, pp. 23-25. México.
— El mestizaje y la homogeneización social. Revista *Tribuna,* tomo 2, núm. 9, pp. 7-10. México.
— La pequeña agricultura y la explotación de los recursos naturales. Revista *Tribuna,* tomo 2, núm. 11, pp. 24-26. México.
— Industria nacional de exportación. Revista *Tribuna,* tomo 2, núm. 12, pp. 42-45. México.
— Geographic and Social Handicaps. *Mexico Today,* Vol. 208. México.

1941. La legislación y el factor geográfico. *Revista Mexicana de Sociología,* III (2), pp. 45-50. México.

1942. El indice cultural y el biotipo. *Proceedings of the Eigth American Scientific Congress.* Washington, 1940. Vol. II, pp. 227-232. Department of State. Washington.
— Consideraciones sobre el problema indígena de América. *América Indígena,* II (2), pp. 17-23. México.
— Las características culturales y los censos indígenas. *América Indígena,* II (3), pp. 15-19. México.
— Calificación de las características culturales de los grupos indígenas. *América Indígena,* II (4), pp. 17-22. México.

1945. El material folklórico y el progreso social. *América Indígena,* V, pp. 207-210. México.
— Considerations of Indianist Policy. *The Science of Man in the World Crisis,* edited by Ralph Linton, pp. 399-415. Columbia University Press. Nueva York.
— La producción agrícola y la industrialización de los ejidatarios. *América Indígena,* V, pp. 303-308. México.

1946. Exploración económico-cultural en la región oncocercosa de Chiapas, México. *América Indígena,* VI, pp. 199-246. México.

— La arqueología y el estudio de la cultura indígena actual. *México Prehispánico,* pp. 847-851. Editorial Emma Hurtado. México.

— El laborismo urbano y el rural. *Obras completas* de Miguel O. de Mendizábal. Tomo I, pp. 159-167. México.

1947. The Consumption Level of the Rural Indo-Mestizo Groups. *The Social Sciences in Mexico and South and Central America,* I, núm. 2, pp. 17-24. México.

1948. *Consideraciones sobre el problema indígena.* Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano. México. 136 pp. Recopilación de los editoriales publicados en *América Indígena* y *Boletín Indigenista* (1942-1948).

1948-1956. Autor de todos los editoriales, sin firma, en las revistas *América Indígena* y *Boletín Indigenista.*

1948. Foreword a la obra de N. L, Whetten, *Rural Mexico,* pp. XIII-XIX. The University of Chicago Press. Chicago.

1949. Alrededor de nuestro problema histórico. *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía,* año V, boletín núm. 10, pp. 9-13. México.

— Las necesidades y las aspiraciones indígenas y los medios de satisfacerlas. *América Indígena,* IX, pp. 105-112. México.

1950. Ibero-Indian Countries. Interplay of Indian and European Cultures. *The Year Book of Education, 1949,* pp. 251-266. The University of London. Institute of Education. Londres.

1951. *Aculturación espontánea. Volumen de homenaje al Dr. Alfonso Caso,* pp. 175-179. México.

1952. Consideraciones sobre problemas del valle del Mezquital. *América Indígena,* XII, pp. 217-223. México.

— Población indo-mestiza. Proceedings and Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists. Nueva York, 1949. *Acculturation in the Americas,* pp. 267-270. The University of Chicago Press. Chicago.

1953. Indigenismo. *Memoria del Congreso Científico Mexicano.* Tomo XII, pp. 371-381. Universidad Nacional Autónoma. México.

1954. Quelques Aperçus sur l'Orientation de l'Institut Indigéniste Interaméricain. *Civilisations*. Vol. IV, núm. 2, pp. 207-211. Bruxelles.

— Diálogo sobre cuestiones indigenistas. *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura,* núm. 6, pp. 91-93. París.

1955. El Instituto Indigenista Interamericano y el problema de las comunidades. *Nicaragua Indígena,* 2ª época, núm. 5-6, pp. 3-4. Managua.

— Discurso de introducción del Dr. Manuel Gamio, en el Seminario sobre Problemas Indígenas de Centroamérica, celebrado en San Salvador, 1955. *Boletín Indigenista.* Vol. XV, pp. 216-227. México.

— Economía, cultura y nacionalidad. *Quinto Congreso Nacional de Sociología,* pp. 191-197. México.

1956. Orientaciones del Instituto Indigenista Interamericano. *Nouvelles du Mexique,* núm. 5. París (en prensa).

— El desarrollo biológico de la población indígena. *Volumen de homenaje al Dr. Paul Rivet.* México (en prensa).

— Escaso conocimiento del problema indígena, *Boletín Indigenista,* Vol. XVI, núm. 4 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 250 y 252.

— *La futura inmigración europea en el Continente Americano,* La Habana, 1956.

— El incremento del consumo. *Boletín Indigenista.* Vol. XVI, núm. 1, (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 2 y 4.

— Los indígenas y sus antecedentes históricos. *América Indígena.* Vol. XVI, núm. 1 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 1-2.

— La inmigración en América. *Boletín Indigenista.* Vol. XVI, núm. 2-3 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 106 y 108.

— La legislación indigenista en los países de América. *América Indígena.* Vol. XVI, núm. 4 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 247-249.

— México, paladín de la causa indigenista. Ejemplar discurso de... en la Universidad Nacional Autónoma de México, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público,* núm. 65 (México), pp. 1-2.

— El problema lingüístico cultural. *América Indígena.* Vol. XVI, núm. 2 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 79-80.

— Proyecto de investigación integral. *América Indígena.* Vol. XVI, núm. 3 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 167-168.

1957. El analfabetismo y el Congreso por la Libertad de la Cultura. *América Indígena.* Vol. XVII, núm. 2 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 115-116.

— Las artes menores indígenas. *Boletín Indigenista.* Vol. XVII, núm. 3 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 198.

— El IV Congreso Indigenista Interamericano. *América Indígena.* Vol. XVII, núm. 4 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 291.

— La cultura del indio. *Boletín Indigenista.* Vol. XVII, núm. 1 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 2 y 4.

— El indio y la propiedad de la tierra. *América Indígena.* Vol. XVII, núm. 1 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 3-5.

— El indio y los prejuicios sociales. *Boletín Indigenista.* Vol. XVII, núm. 4 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 278 y 280.

— El problema indígena, la ciencia y el arte. *América Indígena.* Vol. XVII, núm. 3 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 203-204.

La salud del indio. *Boletín Indigenista.* Vol. XVII, núm. 2 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 98 y 100.

Underdeveloped countries. *América Indígena.* Vol. XVII, núm. 4 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 335-350.

1958. El cambio de vida en los grupos indígenas. *Boletín Indigenista.* Vol. XVIII, núm. 1 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 2.

La conquista armada. *Boletín Indigenista.* Vol. XVIII, núm. 4 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 254.

— El desarrollo biológico de la población indígena. *Mis-*

cellanea Paul Rivet, Octogenario Dicata. Vol. I México. UNAM), pp. 83-85.
— Heterogeneous populations: the scientific and the conventional frames, *Actes du XVIIe Congrès International de Sociologie, Beiruth,* 23-29 de septiembre de 1957. Vol. I (Beiruth), pp. 431-434.
— El indio de ayer y el de hoy. *Boletín Indigenista.* Vol. XVIII, núm. 3 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 178 y 180.
— Médicos, curanderos y brujos, *América Indígena,* Vol. XVIII, núm. 2 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 91-92.
— El rápido incremento demográfico y las supervivencias culturales de origen precolombino. *Boletín Indigenista.* Vol. XVIII, núm. 2 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 90 y 92.
— La situación económica del Instituto Indigenista Interamericano. *América Indígena.* Vol. XVIII, núm. 3 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 163-164.
— Las supervivencias precolombinas en lo relativo a alimentación. *América Indígena.* Vol. XVIII, núm. 4 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 3-4.
1959. Las actuales supervivencias precolombinas en América. *Boletín Indigenista.* Vol. XIX, núm. 1 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 2.
— ¿América Latina o América Indoibérica? *América Indígena.* Vol. XIX, núm. 2 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 83.
— *Comentario sobre la población indígena de América.* Ponencia presentada al IV Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en la ciudad de Guatemala, 2 de mayo de 1959. Mimeógrafo.
— Conmemoración del Día del Indio. *Boletín Indigenista.* Vol. XIX, núm. 2 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 62.
— ¿Cuántos indígenas hay en América? *América Indígena.* Vol. XIX, núm. 3 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 167.
— Enfermedades de los indígenas. *América Indígena.* Vol. XIX, núm. 1 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 3.

— Grupos indígenas en vías de extinción. *América Indígena.* Vol. XIX, núm. 4 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 243.
— Isidro Fabela, político inmaculado. *Homenaje a Isidro Fabela.* T. II (México, UNAM), pp. 255-256.
— La población indígena y la carretera Panamericana. *América Indígena.* Vol. XIX, núm. 4 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 182.
1960. La aculturación del indígena. *América Indígena.* Vol. XX, núm. 1 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 3-4.
— Conmemoración del Día del Indio. *Boletín Indigenista,* Vol. XX, núm. 2 (México, Instituto Indigenista Interamericano), pp. 82 y 84.
— *Forjando Patria.* 2ª ed. Prólogo de Justino Fernández. Editorial Porrúa. México.
— La revolución agraria. *Boletín Indigenista.* Vol. XX, núm. 1 (México, Instituto Indigenista Interamericano), p. 2.

I Arqueología

CONCEPTO SINTÉTICO DE LA ARQUEOLOGÍA

PARA algunos la arqueología no es más que una manera de matar el tiempo, de investigar si Moctezuma calzaba alpargatas o sandalias y saber si Cuauhtémoc se hacía la "manicure" por sí mismo o confiaba las regias extremidades a bronceadas "toiletistas". Otros que se la echan de sagaces murmuran que los arqueólogos andan a caza de un arcaico depósito de "infalsificables" toltecas, pues no conciben que un hombre serio halle interés en descubrir un montón de piedras con "monos" y jeroglíficos. Hay también quien cree que nuestras antigüedades deben conservarse "porque sí" o simplemente porque "son bonitas". Por último, escritores cuya transnochada ironía convida al sueño, pretenden desvirtuar el concepto de la arqueología con ese proceder bien que, sólo atinan patentizar la deficiencia de su lastre científico.

Desgraciadamente ese extravío del criterio público está justificado por el proceder de muchos farsantes que se titulan arqueólogos con igual razón que pudieran llamarse pedicuros o astrónomos. En arqueología, como en bienaventuranza, han sido muchos los llamados y pocos los elegidos. Hay pues que desenmascarar a esa gleba intelectual que ha venido

destruyendo y desprestigiando los monumentos de nuestro pasado.

¿Qué es arqueología?... ¿La ciencia de lo antiguo? ¿El estudio de los viejos monumentos arquitectónicos... de la cerámica arcaica... de los manuscritos indígenas? ¿Qué es arqueología?

Hemos oído esta pregunta mil veces repetida y mil veces contestada de distintas maneras, dando esto idea del convencionalismo de esa palabra, cuyo significado es para algunos extenso como el océano o el firmamento, mientras que otros lo restringen hasta límites ridículos.

Procuremos definir, ya sea indirectamente, el significado que parece lógico puede tener entre nosotros tan discutido término.

Por arqueología no podemos aceptar su significado literal: la "ciencia o tratado de lo antiguo", pues de hacerlo así comprendería a otros conocimientos referentes a lo antiguo, como paleozoología, paleobotánica, etc., lo cual es inconcusamente erróneo, si nos disciplinamos a conceptos científicos modernos. La arqueología es parte integrante del conjunto de conocimientos que más interesa a la humanidad y que se denomina antropología o sea "el tratado o ciencia del hombre". La antropología suministra el conocimiento de los hombres y de los pueblos, de tres maneras: 1º Por el tipo físico. 2º Por el idioma y 3º Por su cultura o civilización. Pues bien, el estudio de la cultura o civilización de las agrupaciones humanas que habitaron nuestro país antes de la conquista es lo que, entre nosotros, se ha convenido en llamar arqueología. En Europa, por circunstancias que no es del caso discutir en esta ocasión, difiere el concepto que reina sobre la arqueología, tanto por

la extensión cronológica que se le atribuye como por sus relaciones ordinales con la prehistoria y con la historia.[1] Arqueología, como arriba dijimos, es el conjunto de conocimientos referentes a la civilización de los mexicanos precolombinos. La civilización precolombina se caracteriza: 1º Por sus manifestaciones materiales. 2º Por sus manifestaciones intelectuales. Se cuentan en el primero de los citados grupos la arquitectura, la pintura, implementos domésticos e industriales, armas y, generalizando, todo objeto material que sea obra de esa civilización. Las manifestaciones del 2º grupo comprenden ideas éticas y estéticas, conceptos religiosos, conocimientos científicos, organización de las instituciones religiosas, civiles y militares y en general todo aquello que de carácter abstracto produjeron las agrupaciones precoloniales.

El conocimiento de esas manifestaciones contribuye a explicar las características que durante la época colonial distinguieron a la población mexicana y permite por tanto abordar autorizadamente el estudio de la población actual, cuyo conocimiento constituye sin duda, el verdadero evangelio del buen gobierno.

Ya vemos cuán trascendente es la finalidad práctica de la arqueología, que, como dijimos en un principio, no sólo tiende al conocimiento de los sistemas manicuristas aztecas o de los adminículos pedestres de los Moctezumas y los Cuauhtémoc.

Forjando patria. Porrúa Hermanos. México, 1916.

1 El suscrito expuso hace poco tiempo, representando a la Academia Mexicana de la Historia, consideraciones sobre los verdaderos límites cronológicos de la historia y la arqueología, las cuales no transcribimos por su extensión.

METODOLOGÍA SOBRE INVESTIGACIÓN, EXPLORACIÓN Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS

Metodología para la investigación, exploración y conservación de los mismos, destinada a servir de guía a los señores inspectores locales, vigilantes y conserjes de este Departamento.

CINCO tendencias principales tienen los trabajos que lleva a cabo esta Inspección, y son las siguientes:

1ª Investigación arqueológica.
2ª Exploración y descubrimiento de monumentos arqueológicos.
3ª Conservación de monumentos arqueológicos.
4ª Formación de la Carta Arqueológica.
5ª Formación del Archivo y del Álbum Ilustrado.

CAPÍTULO I

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Observaciones generales: Entre nosotros las investigaciones arqueológicas no han alcanzado resultados

verdaderamente científicos, por dos causas principales que se derivan del concepto impropio que reina sobre la arqueología y sus tendencias.

La primera causa consiste en la atención casi exclusiva que han merecido las fuentes históricas con perjuicio de las arqueológicas.

En efecto, las tradiciones verbales transcritas inmediatamente después de la Conquista, y los códices, han sido la base de toda clase de especulaciones posteriores, algunas demasiado empíricas, particularmente las interpretativas.

La segunda causa está en la falta de concepto, de tendencias, de método, de perspectiva y de encadenamiento lógico, que preside a las escasas investigaciones propiamente arqueológicas que se emprenden, las cuales, por lo tanto, resultan aisladas e inconexas, siendo en realidad capítulos sueltos, sin importancia para la historia humana en México y en América y que sólo atraen por el exotismo y el misterio que revisten las cosas pasadas, verídicas o supuestas.

Basta con examinar los resultados obtenidos hasta hoy en nuestras investigaciones arqueológicas, para convencerse de lo anteriormente expuesto. Se conocen denominativamente innumerables familias prehispánicas, así como sus gobernantes, dioses, etc.; pero se ignora cuáles son realmente sus características de cultura material e intelectual, se desconoce la sucesión de tales culturas y no se sabe qué influencias recíprocas tuvieron entre sí. Por esto es que en el valle de México, por ejemplo, existieron, según los cronistas, decenas de tribus: toltecas, chichimecas, aculhuas, tepanecas, nahuatlacas, etc., etc., familias cuya civilización distintiva no puede

identificarse basándose en datos históricos, que aparecen confundidos, incompletos y exagerados. En cambio, las investigaciones de verdadero carácter arqueológico, hechas en los últimos años, demuestran claramente que sólo existieron en el valle tres grandes civilizaciones o culturas cuyas características han quedado determinadas definitivamente, y cuya sucesión cronológica se ha fijado ya en diversos lugares. De manera que todas aquellas familias deben incluirse en los tres grandes grupos ya citados, faltando sólo confirmar detalladamente sus características respectivas y el grado evolutivo cultural, la intensidad, extensión y cronología de cada una.

En esta tarea sí serán indispensables los datos históricos, porque vendrán a complementar a los fundamentales, ya adquiridos, de carácter puramente arqueológico.

Metodología para las investigaciones arqueológicas

Las civilizaciones prehispánicas serán estudiadas extensiva e intensivamente.

Las investigaciones tendrán un carácter integral, pues comprenderán el estudio de las manifestaciones culturales —tanto las intelectuales (mitología, ideas estéticas, etc.), como las materiales (construcciones, cerámica, implementos diversos, etc.)—, el de los restos humanos, el de restos animales y el del ambiente físico biológico local.

Para conseguir esto, se procederá en cada civilización o cultura de acuerdo con las siguientes bases:

Extensivamente

1ª Conocimiento general de los antecedentes estrictamente históricos, de los tradicionales y de los fabulosos, consultando los códices prehispánicos y los códices y escritos poshispánicos que se refieren a las familias o tribus que ocuparon las mismas localidades en donde existen los vestigios arqueológicos cuyo tipo de civilización se estudia.

2ª Conocimiento, a grandes rasgos, de las características distintivas, industriales y artísticas, de los vestigios materiales (arquitectura, cerámica, escultura, etc.).

3ª Determinación aproximada de la extensión geográfica, superficial, que ocupen los vestigios del tipo cultural considerado.

4ª Estratigrafía geológico-cultural, teniendo en cuenta que esta investigación tiene tres principales objetos: *1.* Conocer si hay unidad o pluralidad cultural en un lugar. *2.* Conocer la densidad cultural local y, por lo tanto, la probable extensión cronológica de la cultura que es objeto principal de estudio. *3.* Conocimiento de las variaciones geológicas del lugar considerado.

5ª Estudio general de las condiciones geológicas y geográficas de la región considerada.

Intensivamente

Manifestaciones culturales abstractas. 1ª Carácter, origen y evolución de los mitos, de las fábulas, leyendas y demás manifestaciones intelectuales de orden abstracto, exceptuando las artísticas. Carácter, origen y evolución de las instituciones religio-

sas, civiles y militares. Ambiente social. Contacto intelectual con otras civilizaciones. Influencias mutuas. Identificación y eliminación de los elementos extraños.

2ª Estudio del carácter, origen y evolución de las ideas artísticas que aparecen objetivamente expresadas en los vestigios arqueológicos o manifestaciones materiales de cultura.

Manifestaciones materiales. 1ª *Diferenciación primaria.* Diferenciar y fijar en la cultura que se estudia el carácter de las siguientes producciones: la industrial, la artístico-industrial, la artística, la artístico-simbólica, etc., y determinar en cada una de esas producciones la técnica de su factura, su estructura física, su composición química y su uso probable.

2ª *Arquitectura.* Estudio arquitectónico de las construcciones desde los puntos de vista artístico e industrial, investigando su probable origen y evolución, y efectuando con absoluta precisión las medidas y reproducción de las plantas y perfiles; de los conjuntos y de los elementos arquitectónicos aislados. Definir el carácter religioso, civil o militar de los edificios descubiertos, basándose en antecedentes históricos, si existen; en el carácter de su arquitectura; en el de los frescos o pinturas murales si las hay, y principalmente en el carácter de los objetos que se encuentran en cada departamento, cuyos objetos deben ser cuidadosamente agrupados y numerados, no sólo en relación con los diversos departamentos, sino también de acuerdo con los diversos pisos o niveles en que aparezcan.

3ª *Escultura, cerámica, etc.* Escultura, cerámica, objetos rituales, industriales, domésticos, etc. Estudio

de estas producciones basado en las indicaciones anteriormente expuestas.

4ª *Correspondencia histórico-arqueológica.* Se acostumbra con frecuencia hacer que correspondan o coincidan de manera forzada y artificial los antecedentes históricos con los vestigios arqueológicos, lo que desorienta las investigaciones. Cuando se crea que existe tal correspondencia, hay que analizarla detenidamente, y si es científicamente aceptable, se la señalará concisamente, suministrando pruebas irrecusables. Se procederá primero por identidad y más tarde por analogía y semejanza.

5ª *Restos humanos.* Determinación de los datos antropométricos relativos a las osamentas encontradas, deducción de promedios y fijación de peculiaridades distintivas de las mismas.

6ª *Restos de animales.* Recolección cuidadosa e identificación de los vestigios animales (osamentas, pelo, piel, etc.).

7ª *Ambiente físico-biológico, situación, clima, etc.* Es indispensable obtener los siguientes datos, ya sea por medio de informaciones fidedignas, ya por observación directa con instrumentos adecuados: situación geográfica, altura barométrica, higrometría, manantiales, corrientes y vasos cerrados, temperatura media, máxima y mínima, vientos reinantes, etcétera.

8ª *Fauna y flora.* Estudio de la fauna y de la flora locales en cuanto se relacionen con la vida de los moradores que poblaron la región.

9ª *Migraciones, itinerarios.* Los objetos y construcciones del tipo de la civilización que se estudia, los cuales pueden aparecer en la superficie, en excavaciones de exploración o en excavaciones estrati-

gráficas, señalarán el itinerario que siguió dicha civilización.

10ª *Abandono de poblaciones.* Hasta hoy se señalan dos causas principales de abandono de las poblaciones arqueológicas: la guerra y el incendio. Esto que en ocasiones es exacto, en otras no convence ni satisface. Cuando, como en Teotihuacan, Chalchihuites y otros lugares, se notan huellas de incendio, sería imposible comprobar que ése fue el motivo del abandono de dichas ciudades, y muy difícil asentar que la guerra impuso la deserción de ellas. No podría ser de otra manera, puesto que las civilizaciones mexicanas prehispánicas, casi no tienen antecedentes estrictamente históricos, con excepción de una que otra, como la familia o tribu azteca, última de las nahuatlacas. Hay, en cambio, otras causas "posibles", que deben ser investigadas y comprobadas científicamente, sin el auxilio de antecedentes fabulosos, cuya veracidad es humanamente imposible aquilatar.

Las erupciones volcánicas, los movimientos sísmicos, las inundaciones, la esterilización súbita o gradual del terreno, etc., son causa frecuente de emigración. De gran oportunidad es citar aquí una tradición relativa a Teotihuacan: se dice que en muy remotos tiempos, la región estaba profusamente irrigada por manantiales, pero que éstos desaparecieron posteriormente trayendo consigo la consiguiente esterilidad del suelo, citándose todavía los sitios en donde, según la tradición, existieron dichos manantiales.

Ahora bien, en Teotihuacan hay huellas de una erupción volcánica, por lo que, hipotéticamente, pue-

de aventurarse que dicha erupción cegó aquellos manantiales y por consecuencia el terreno perdió su humedad y fertilidad.

Estudiando el subsuelo sedimentario de Teotihuacan desde el punto de vista químico-agrícola y del geológico, y considerando al mismo tiempo el terreno de erupción volcánica ya citado, se podrán conocer, aproximadamente, los cambios de fertilidad agrícola que ha experimentado la región y se rectificarán o ratificarán las hipótesis que la tradición mueve a aventurar.

11ª *Sucesión cultural e influencias interculturales.* El problema de establecer la sucesión de culturas en determinado lugar o región es muy sencillo, pues consiste solamente en hacer excavaciones estratigráficas comprendidas en la región, indicación que quedó hecha en la parte relativa a investigaciones extensivas.

En cambio, la influencia intercultural de orden material, es estudio arduo y laborioso, si bien es que lo supera en dificultades el de la influencia intercultural de manifestaciones intelectuales antes aludido. Los elementos culturales fundamentales de una civilización, vienen de muy lejos y tienen múltiples orígenes. Ahí comienza la parte dificilísima de la cuestión. ¿Cuándo, cronológicamente, adquirieron forma, nacieron, esos elementos? ¿Cuáles, etnológicamente, fueron los pueblos que les dieron ser?

Creemos que hasta la fecha nunca han sido contestadas estas preguntas, no sólo en lo relativo a las civilizaciones americanas, ni tampoco a las restantes.

Esos elementos culturales fundamentales, al encontrar un medio físico-biológico-social propicio, se

integran formando un conjunto típico. Entonces la civilización está en un grado de pureza, de cohesión, de nacionalismo, si así quiere llamársele.

Después, viene la acción de otras culturas vecinas que la influyen en son de conquista, de comercio, o también de vencimiento y esclavitud. Entonces hay que diferenciar sensatamente, eliminando lo verdaderamente extraño, superpuesto y exótico, de lo típico, fundido y coherente, pues hay manifestaciones culturales que, aunque de reconocido origen extraño, están no sólo incorporadas, sino íntimamente ligadas al conjunto.

Resumen

El método extensivo consistirá en señalar y recopilas a grandes rasgos las características de toda clase que determinan a las grandes civilizaciones o culturas precolombinas.

El intensivo, en analizar y fijar detalladamente esas características, estableciendo su carácter, origen y evolución, su extensión geográfica, su intensidad, su antigüedad, las influencias culturales recíprocas, etc.

Las grandes culturas extensivamente. Pudieran iniciarse estas investigaciones considerando las civilizaciones o culturas tarasca, mixteco-zapoteca, totonaca, "de los pueblos" (tipo Casas Grandes) "de transición» (tipo Chalchihuites) y algunas otras que son casi desconocidas arqueológicamente.

Las grandes culturas intensivamente. Se considerarán las culturas que han sido más estudiadas y

son, por lo tanto, relativamente conocidas, como por ejemplo la maya, la teotihuacana y la azteca, por lo que es conveniente abordar el estudio intensivo y minucioso de tales culturas.

Programa de trabajos para el Departamento de Inspección de Monumentos Arqueológicos.
Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. México, 1914.

ARQUEOLOGÍA DE AZCAPOTZALCO, D. F., MÉXICO

DURANTE el año de 1909 hice una sumaria investigación arqueológica de una parte de la región occidental del valle de México y expuse los resultados obtenidos en el artículo titulado "Restos de la cultura tepaneca".[1]

Durante esa investigación sólo se determinó el carácter prehispánico de unos montículos entre Tacuba y San Bartolo Naucalpan y se reveló la existencia de fragmentos de cerámica, cabecitas y otros objetos que encierra el subsuelo de la región. Posteriormente el doctor Seler examinó diversos objetos arqueológicos de la misma región y fijó algunos de sus tipos.

Durante el mes de noviembre del año próximo pasado el doctor Franz Boas, director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, observó que, aunque los tipos culturales de la región eran conocidos, se ignoraba la sucesión de culturas y me encomendó que, como miembro de aquella Escuela, llevara a cabo investigaciones metódicas que tendieran a determinar dicha sucesión.

La labor se continuó durante seis meses y consis-

1 *Anales del Museo Nacional de México*, septiembre, 1909.

tió en practicar varias excavaciones para conocer las profundidades a las cuales se encontraban los tipos culturales y conocer así su antigüedad.

En seguida se describen los trabajos efectuados y los resultados obtenidos en dichas excavaciones, dando la preferencia a la practicada en el pueblo de San Miguel Amantla, municipalidad de Azcapotzalco, por haber sido hecha con más detenimiento y considerada como modelo de comparación para las restantes. Allí, en un área de 25 metros cuadrados se excavaron 18 capas de terreno, fijándoseles un espesor que variaba desde 10 centímetros en las primeras, hasta 1 m 75 cm en la última.

La naturaleza del material excavado era aproximadamente como sigue, en orden progresivo de profundidades.[2]

Hasta la profundidad de 1 m 70 cm, el terreno parece estar constituido por toba volcánica desintegrada que acarrearon los vientos, mezclada con detritus vegetales, cantos rodados y piedras angulares, siendo su consistencia deleznable. Había en esta parte de la excavación varias capas calizas (tepetate) de diversos espesores que en su mayoría estaban dislocadas. Debajo de una de estas capas y a una profundidad aproximada de 1 m 65 cm, fueron descubiertos dos cimientos formados con adobes, cuyos cimientos eran perpendiculares entre sí y debieron constituir probablemente parte de los muros de un cuarto del que todavía se conservaba el suelo, hecho de mortero fino; al mismo nivel de ese suelo o pavimento, y hacia la parte occidental de la excavación, aparecían vestigios de un horno o fogón.

[2] Véase fig. 7, p. 68.

Hasta la profundidad de 3 m el terreno estaba formado también por toba volcánica de procedencia subareal, con indicaciones de corrientes superficiales de agua, pero presentaba mayor consistencia y su coloración era morena muy obscura, casi negra. En esta parte de la excavación y hacia el norte aparecieron restos humanos. Al aumentar la profundidad, la toba volcánica aparecía mezclada con arena hasta llegar a un nivel medio de cuatro metros, en el que empezaron a alternar capas de arena y de grava, aumentando las dimensiones de los guijarros de esta última en proporción con la profundidad. Esta grava gruesa reveló claramente la remota existencia de un río que corría por aquel lugar.

Desde donde terminaban la arena y la grava (5 m 75 cm de profundidad) hasta un nivel de 7 m 50 cm, apareció un antiguo lecho pantanoso en el cual aún se distinguían huellas de las plantas que allí crecían. A mayor profundidad sólo se encontró una capa conteniendo arena blanca muy fina y guijarros rodados o grava. El nivel del agua (en el mes de abril) en la actualidad, es de 6 m 55 cm aproximadamente.

Se encontraron tres tipos culturales en la excavación.

I. Tipo azteca o tipo del valle. Capas 1 y 2

El laboreo de la tierra efectuado con diversos fines como los de sembrar, construir ladrillos, etc., hizo que el terreno quedara removido hasta cierta profundidad, explicándose así la presencia de objetos antiguos y modernos en las dos primeras capas. Aparecieron en efecto, fragmentos de porcelana, de ce-

rámica indígena moderna y de cerámica prehispánica de diversos tipos. Sin embargo, aunque en este caso la cerámica azteca apareció en escasa cantidad, en otras excavaciones que se hicieron, el tipo azteca predominaba en las capas superficiales. Por lo demás, no es necesario excavar, pues dicho tipo se halla a flor de tierra en toda la región. Anteriormente me referí a los montículos que exploré en el año de 1909, en cuya época sólo pude determinar su origen prehispánico, pero no el tipo de civilización a que pertenecían. Hoy puede afirmarse que dichos montículos pertenecen a la civilización azteca pues los objetos que en ellos se encuentran presentan los caracteres del tipo azteca. No me detengo a considerar las diversas fases del tipo de civilización azteca de la región pues es bien conocido e igual al que se encuentra en muchos lugares del valle.

II. Tipo de Teotihuacan. Capas 3 a 14

Se da la denominación *de tipo de Teotihuacan* al tipo cultural encontrado en Azcapotzalco por la semejanza, que en muchas ocasiones llega a ser identidad, existente entre este último y el de San Juan Teotihuacan.

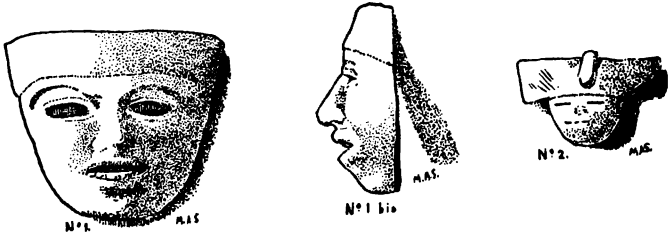
Entre los objetos que aparecieron en estas capas hay cabecitas humanas, representaciones truncadas del cuerpo humano, que unas veces aparece desnudo y otras veces revestido de indumentaria; cuerpos de animales; representaciones policromas en barro de adornos personales, como orejeras, narigueras, bezotes, penachos, etc.; miniaturas imitando frutas, *candeleros* y por último gran profusión de objetos

de alfarería. Sólo describiremos las cabecitas y algunos tipos de cerámica.

Se distinguen claramente dos tipos de cabecitas que, aunque parecen tener un mismo origen, difieren en la técnica.

Cabecitas de ojo normal. Las primeras son vaciadas en molde, sus facciones presentan proporciones y relieves correctos, los rasgos fisonómicos varían de una a otra; el ojo casi siempre aparece medio cerrado, pero se distinguen distintamente los párpados y el globo del ojo. Estas cabezas lucen casi sin excepción tocados de ornato muy profuso y variado, y con frecuencia ostentan una pintura policroma. Por los atributos que tienen algunas, pueden identificarse como deidades *(Fig. 1, núm. 1, 1 bis).*

Cabecitas de ojo rasgado. La mayoría de las cabezas del segundo tipo son también vaciadas en molde, siendo pocas las hechas a mano. Son muy parecidas entre sí por la casi igualdad de los rasgos fisonómicos; las facciones son de muy poco relieve, exceptuándose la nariz que sobresale algo; el ojo que está constituido por una simple incisión parece siempre haber sido hecho a mano. Algunas de estas cabecitas tienen como tocado una banda sencilla o doble dispuesta horizontalmente en la parte superior de la frente, presentando en su parte media un lazo. Otras no lucen tocado alguno y por último no presentan un contorno regular en la parte superior de la cabeza, sino dos líneas curvas que se encuentran, semejando a la parte superior de la figura de un corazón. Con excepción de muy pocas de estas cabecitas que tienen pintadas bandas de color rojo en el tocado, la mayoría no está pintada *(Fig. 1, núm. 2).*

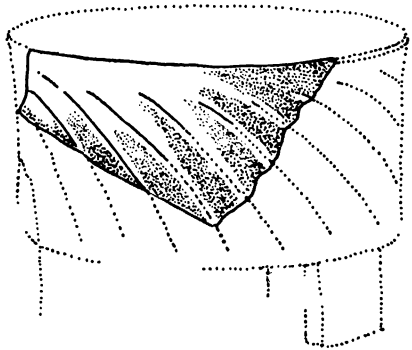


Alfarería, decoración grabada. Vasos cilíndricos de diversos colores, particularmente moreno y ocre amarillo. Superficie pulimentada; superficie exterior lisa o grabada hasta alguna distancia de la base, pues existe un anillo en relieve que separa esa parte de una sección anular en donde hay una serie de mascarillas humanas, de animales o de pequeños círculos realzados; presentan tres soportes.[3]

Vasos cilíndricos de paredes verticales; superficie pulimentada; color moreno brillante; decoración de estrías paralelas entre sí, pero oblicuas con relación a un plano horizontal que corta el vaso; descansan en tres pies o soportes de forma rectangular *(Lám. núm. 3).*

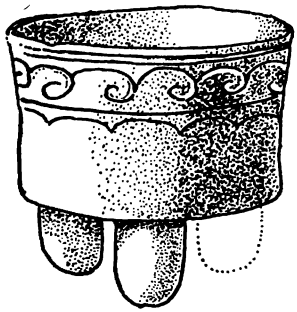
Vasos de igual forma que los del grupo anterior; la decoración está grabada con surcos anchos y profundos, desde la parte media de la superficie externa hasta el borde superior. Tienen soportes rectangulares o cilíndricos que algunas veces están perforados y en otras presentan la parte inferior escalonada *(Lám. núm. 4).*

3 Véase: Álbum. Lám. 38. Figs. 8, 11 y 13; Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, 1911-1912.



N°3 diam- 244 m.m

N° 3



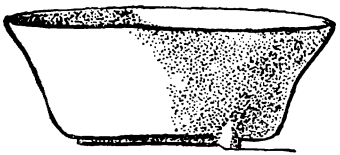
N4. diam. 113 m.m

N° 4

Vasos cilíndricos de color moreno brillante u ocre amarillo; superficie pulimentada; decoración grabada en toda la superficie exterior; tres soportes rectangulares y perforados.

Vasos cilíndricos de paredes verticales; color ocre amarillo, superficie pulimentada; decoración grabada con surcos anchos y profundos en toda la superficie exterior; tres pies o soportes. Del fondo del vaso emergen un pequeño cono invertido y un prisma cuadrangular hueco.

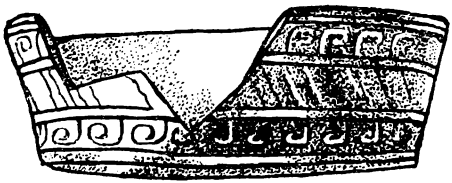
Cazuelas de fondo plano cuyas paredes son de sección curva; presentan tres soportes cónicos *(Lám. núm. 5)*.



Nº5 Diam. 129 m.m.
Nº5

Cazuelas de fondo plano y paredes verticales de poca altura; color negro u ocre amarillo en el interior; en tanto que la superficie exterior es roja y casi toda está cubierta por una decoración grabada; carecen de soportes *(Lám. núm. 6)*.

Alfarería pulimentada, monocroma. Vasos y cazuelas idénticos en forma a los descritos en la alfarería grabada. Cada objeto tiene un solo color, predominando el moreno brillante, el ocre amarillo y a veces el rojo obscuro. La superficie está pulimentada exterior e interiormente, pero no hay decoración.



N°6 Diam. 160 mm

N° 6

Alfarería despulida con decoración pulimentada. Jarrones de colores moreno brillante, ocre amarillo y rojo obscuro. Descansan sobre tres pies cónicos o semiesféricos. La característica principal de estos objetos está en su decoración que consiste en una combinación de partes pulidas con otras despulidas de la superficie, formando diversos motivos decorativos.

Cazuelas lenticulares (forma de casquete esférico de gran radio) de color moreno u ocre amarillo, decoradas por medio de la alternación de partes pulidas y despulidas de la superficie.

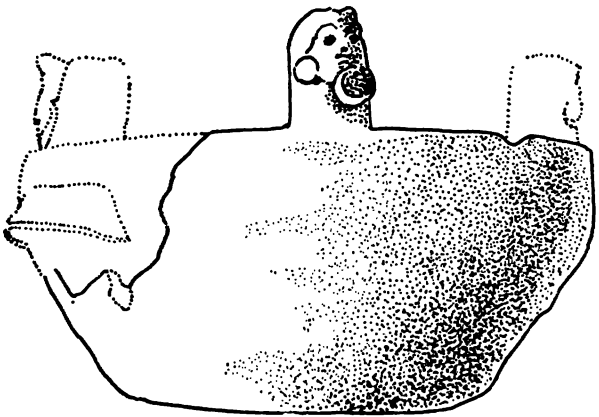
Alfarería sellada. Llamada así por haber sido hecha la decoración por medio de sellos que imprimieron en hueco los motivos de decoración.

Cazuelas de color ocre amarillo o anaranjado. Presentan casi siempre la forma de casquete esférico de radio corto. La decoración aparece siempre en la superficie exterior y dispuesta en una banda, cerca del borde.

Alfarería cruda. En los objetos de esta clase la superficie tanto interior como exterior no presenta pulimento. Esto no parece indicar una etapa primitiva en la cultura cuya alfarería describimos, pues

numerosos objetos de los que han quedado descritos en los otros grupos aparecen aquí también, con idéntica forma pero sin pulimento, colorido, ni decoración. Además de los objetos de alfarería cruda a que me he referido aparecieron ollas o vasijas de grandes dimensiones y paredes muy gruesas, siendo su coloración amarilla clara.

Por último en este grupo están incluidas unas vasijas muy interesantes: el fondo que es plano, forma con las paredes un ángulo obtuso a la manera de un cono truncado invertido. En la parte interior y de los puntos equidistantes de las paredes emergen tres asas que terminan o rematan por cabezas humanas. El color de estas vasijas es moreno opaco *(Lám. núm. 7).*

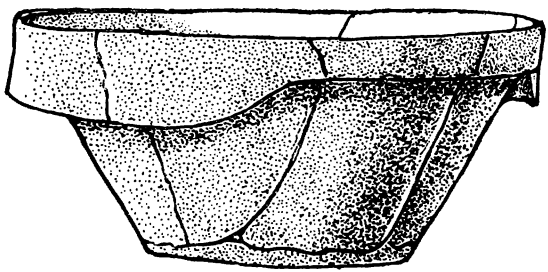


N°7 diam. 310 m.m

N°7

Alfarería con decoración pintada. Su tipo característico lo constituyen unas grandes vasijas que tienen forma de conos truncados invertidos, pero la base de sustentación no es plana sino combada. Casi todas son de color amarillo o amarillo rojizo y lucen ornamentación pintada de color rojo y de variados motivos. La superficie en el interior y el exterior está pulimentada. Casi todas las vasijas de este género aparecieron quebradas, conservándose solamente grandes fragmentos de ellas.

Alfarería cruda pintada de blanco. Tampoco abundan los tipos de esta clase de alfarería. El tipo principal está representado por unas vasijas que tienen la forma de conos truncados invertidos; en la parte exterior y superior de las paredes hay una banda de barro de 4 a 5 cm de ancho, que forma parte del vaso pues está unida a él por la parte superior del borde, de manera que entre la banda y las paredes del vaso queda un pequeño espacio *(Lám. núm. 8)*. Las asas constan de tres planos perpendiculares entre sí, sien-



Nº diam. 280 m.m.

Nº 8

do dos de ellos perpendiculares también a la pared de la vasija y el tercero oblicuo con respecto a la misma. Un poco abajo de dichas asas hay dos adornos en relieve que semejan dos medias peras alargadas; estas vasijas están pintadas de blanco pero en algunas partes su color ha desaparecido.

III Tipo de los Cerros. Capas 14 a 17

Desde la capa 14 hasta la 17 inclusive aparecieron diversos objetos a cuyo tipo se dio la denominación de *tipo de los Cerros* por haber sido encontrados también en los declives inferiores de varias eminencias naturales del valle de México.

Cabecitas. Estas cabecitas difieren totalmente en tipo y en técnica de las del tipo de Teotihuacan. Fueron hechas a mano. Presentan deprimidos los dos tercios superiores de la cara y prominente el inferior; los ojos están formados por medio de una doble impresión hecha con los dedos o un palillo y tienen el aspecto de dos hendiduras interrumpidas cada una de ellas en su parte media, por un pequeño borde que quedó al juntar los dedos o los palillos.

Cuerpos humanos. Los cuerpos de esta clase se distinguen en que los muslos presentan generalmente dimensiones muy exageradas, en tanto que la pierna casi desaparece; los pies son deformes y están selañados por cinco incisiones, la cintura es muy angosta y bastante prolongada; los brazos aparecen poco desarrollados.

Alfarería. Vasijas de color amarillo; presentan el color coronado por una serie de pequeños apéndices. Su superficie está despulida.

Vasijas de color rojo obscuro; cerca del borde

hay una banda en relieve la que tiene grabada dos hileras de círculos.

Vasijas de color ocre amarillo; cerca del borde presentan dos o más anillos en relieve, cuyos anillos están decorados con incisiones verticales.

Se encuentran también muchos pies o soportes de vasijas de forma característica; dichos soportes están constituidos por dos o tres lóbulos superpuestos de manera que formen un soporte arqueado. A veces los lóbulos están separados interiormente entre sí por tabiques horizontales, y en otros casos no. En algunos soportes el primer lóbulo presenta una horadación circular o triangular en la parte que está inmediata al fondo de la vasija, hacia adentro.

En esta excavación de San Miguel Amantla, fueron hallados muy pocos objetos del tipo de los Cerros en buen estado, pues la mayoría estaban destruidos por el roce de la arena. Por este motivo y por la premura del tiempo sólo se describieron arriba algunos tipos, sin referirse a las formas, pues ni una sola vasija estaba entera.

El espesor de las capas geológicas que contenían los objetos típicos de esta cultura es de 2 m 10 cm.

Resumen

En vista de lo expuesto hasta aquí, puede decirse que la sucesión de culturas en la región occidental del valle de México que tiene por centro la ciudad de Azcapotzalco, es como sigue:

Tipo de los Cerros. La cultura más antigua es la del *tipo de los Cerros.* Su duración debe haber sido considerable como puede deducirse del espesor de

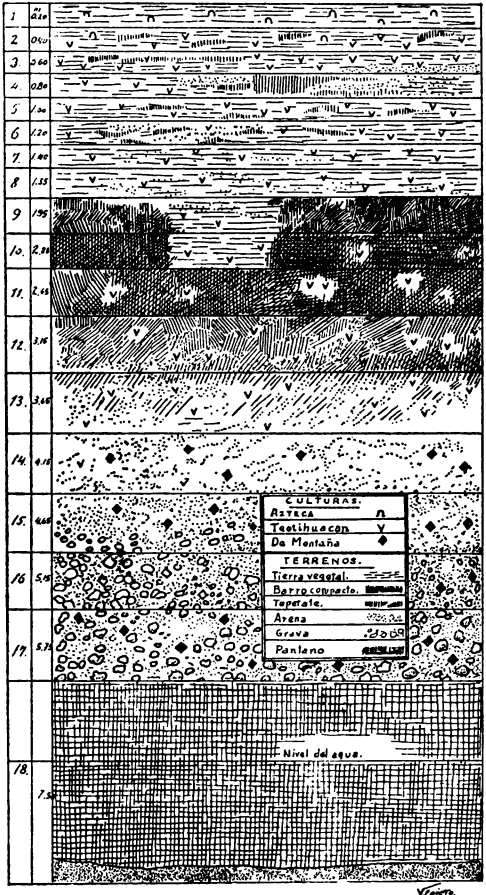
las capas geológicas que la contenían, cuyo espesor es de 2 m 10 cm. En cambio, la densidad de dicha cultura es pequeña relativamente a la del tipo de Teotihuacan, pues los pesos medios que se hicieron de los objetos encontrados por un espesor patrón de 20 cm dieron los siguientes:

Capa	14	Peso medio 1 kg	(50 cm)
	15	2	(50 cm)
	16	2	50 (50 cm)
	17	1	10 (60 cm)

Tipo de Teotihuacan. Esta cultura sigue en orden decreciente de antigüedad. Su duración fue aún más larga que la del tipo de los Cerros, pues el espesor total de las capas que la contenían es de 3 m 25 cm *(véase croquis adjunto, fig. 7).*

Los datos referentes a la densidad de esta cultura según los pesos medios que se tomaron de los objetos encontrados por un espesor patrón de 20 cm son los siguientes:

Capa	3	Peso medio 17 kg	(20 cm)
	4	16	(20 cm)
	5	9	(20 cm)
	6	36	(20 cm)
	7	39	(20 cm)
	8	24	(25 cm)
	9	50	(30 cm)
	10	16	(30 cm)
	11	20	(40 cm)
	12	20	(50 cm)
	13	18	(50 cm)


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10.
11.
12.
13.
14.
15.
16.
17.
18.
CULTURAS.
Azteca
Teotihuacan
De Montaña
TERRENOS.
Tierra vegetal.
Barro compacto.
Tepetate.
Arena
Grava
Pantano
Nivel del agua.

De estos datos se deduce que la mayor densidad de la cultura en cuestión se encuentra desde la capa 6 hasta la 9 inclusive.

Tipo azteca. Esta cultura es la más moderna en la región. Su duración parece haber sido muy corta, pues el espesor total de las capas que contenían sus tipos es solamente de 40 cm. La densidad de esta cultura no puede tomarse en cuenta deduciendo la de los pesos medios de las dos capas que contenían los objetos que la caracterizan pues, como dije en un principio, el terreno ha sido muy removido en la superficie. Por lo demás, en algunos otros lugares la densidad de esta cultura es algo mayor. Asimismo, los numerosos montículos de tipo azteca que se elevan en la misma región constituyen un argumento en pro de la intensidad de dicha cultura.

Proceedings of the Eighteenth International Congress of Americanists, Londres.

LAS EXCAVACIONES DEL PEDREGAL DE SAN ÁNGEL Y LA CULTURA ARCAICA DEL VALLE DE MÉXICO

En 1884 el profesor Holmes mencionó en uno de sus estudios varios ejemplares de cerámica del valle de México que de acuerdo con su descripción [1] corresponden a la cerámica que actualmente se denomina de tipo arcaico.

En 1907 la señora Zelia Nuttall sacó de debajo de la lava en las canteras de Coyoacán huesos humanos calcinados y cerámica, y empezó a coleccionar en otras regiones del valle antigüedades pertenecientes al mismo tipo cultural, las cuales enseñó a varios arqueólogos.

Durante el año de 1909 hice un reconocimiento en las regiones que comprende la municipalidad de Azcapotzalco, Distrito Federal, México, y pude identificar el carácter prehispánico de los vestigios que ahí se encuentran, los cuales consisten en depósitos de cerámica contenidos en los terrenos sedimentarios de la llanura y en montículos artificiales que ocultan en su interior restos de estructuras arqui-

1 William H. Holmes, Antiquity of Man on the Site of the City of México, *Transactions of the Anthropological Society of Washington*, Vol. III, 1885.

tectónicas. Entre los ejemplares extraídos de tales depósitos se contaban diversas representaciones de forma humana de barro y fragmentos de la cerámica posteriormente filiada como de tipo arcaico. Las colecciones obtenidas durante la exploración fueron entregadas al Museo Nacional, en cuyos *Anales* se publicó el estudio que hice sobre el particular.[2]

Posteriormente el doctor Seler encontró cerámica del tipo arcaico en la misma región.

En el interesante *Manual de arqueología* publicado por el doctor Herbert J. Spinden,[3] se dice al comenzar el capítulo referente al "horizonte arcaico" que en 1910 fue encontrada en los alrededores de México una estratificación que presentaba tres tipos distintos, entre ellos el arcaico; pero tenemos entendido que entonces no se escribió estudio alguno sobre el particular.

En 1911 el doctor Franz Boas, director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, colectó algunos millares de fragmentos de cerámica del valle.

El doctor Boas clasificó esos ejemplares en tres grandes grupos, de acuerdo con su procedencia, y publicó sus reproducciones en el *Album de la Escuela Internacional*,[4] siéndome encomendada la escritura del texto relativo, pues entonces era alumno de la citada Escuela. Por diversas circunstancias no se

2 GAMIO, MANUEL, Restos de la cultura tepaneca. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.* Nueva serie, tomo I. México, septiembre de 1909.

3 SPINDEN, HERBERT J., *Ancient Civilizations of Mexico and Central América,* Nueva York, 1917.

4 Album de colecciones arqueológicas, Láminas 1-69. Seleccionadas y arregladas por Franz Boas. Ilustraciones por Adolfo Best. *Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas,* México, 1911-1912.

ha podido publicar ese texto, pero actualmente, que tengo el honor de ser director de la Escuela Internacional, hago gestiones conducentes a su publicación.[5]

Corresponde al doctor Boas la primera descripción del tipo arcaico, al que llamó *de los Cerros,* según puede demostrarse por los siguientes conceptos que estampó en las publicaciones de la Escuela:[6]

"Tipo de los Cerros. En las faldas de muchos cerros del valle de México se encuentran tipos de cerámica muy distinta a la de los aztecas. No hay el tipo amarillo ni el rojo; en vez de ellos se hallan vasos muy gruesos, con decoraciones pintadas en rojo o grabadas. Los lugares en donde se ha estudiado este tipo son la sierra de la Estrella, los Reyes, el Peñón de los Baños, Zacatenco y Ticumán. Las orillas de muchos vasos tienen decoraciones plásticas. A las asas se les da la forma de manos; las patas son muy gruesas. Un color blanco fijo se usa, distinto del blanco azteca que se borra fácilmente. Los dibujos grabados consisten en curvas o en grupos de puntos, o en combinaciones de los dos, o en líneas angulares. Hay muchas cabecitas de un tipo muy distinto del tipo del valle de México y del de Teotihuacan. La técnica es ruda; los ojos se indican por bolitas de barro que tienen dos impresiones, o por dos impresiones hechas en el barro con un palito. Otros detalles de forma también se

5 Las colecciones de cerámica que se describen en dicho texto y que fueron reproducidas en el Album, existen en los salones de exhibición de la Dirección de Antropología.

6 Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. Año Escolar de 1911 a 1912. Exposición de Trabajos en la Sala de Conferencias del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, del 8 al 15 de abril de 1912. México. p. 12.

hacen por barritas y bolitas de barro, no con moldes. Los tipos de vasos y de cabecitas son algo semejantes a los tipos de Michoacán. Mientras que los objetos recogidos en la sierra de Guadalupe, en Zacatenco y en Ticumán tienen el mismo tipo, el de Culhuacán es distinto. Los dibujos grabados y las formas de los vasos tienen un carácter especial y tal vez en esta cultura hubo un desarrollo de tipos locales muy distintos de los que se encuentran en el período azteca. En todos los sitios hay ruinas aztecas próximas y siempre se encuentran el tipo del cerro en la parte superior, cuyo declive se confunde con la llanura, mientras que el tipo azteca se encuentra en montículos, en el llano.

Antigüedad del tipo de los Cerros. Los objetos del tipo de los Cerros se encuentran en la superficie, o en taludes deslavados por las lluvias. Por eso al pie de los cerros están revueltos con restos aztecas, o forman capas que cubren a éstos. Sin embargo, a poca distancia de los cerros no se encuentran más que uno que otro objeto de esta clase en las capas superficiales, objetos que quizá se han llevado ahí por los habitantes de las poblaciones aztecas. Un número bastante grande se encuentra en las capas hondas de Culhuacán. Allí no se pudo continuar la investigación, porque el nivel del agua se encuentra antes de llegar al término de la cultura azteca. Ya se habían encontrado objetos de este tipo en Clavería, cerca de Tacuba, por el señor Gamio; y en Azcapotzalco por el señor G. Niven y el profesor Seler. También se había encontrado allí muchos objetos del tipo de Teotihuacan y por esa razón parecía probable que la sucesión de civilizaciones se pudiera averiguar con éxito."

Aunque, como arriba dije, el tipo de los Cerros había quedado inicialmente identificado por el doctor Boas, este señor me encomendó la investigación de su antigüedad con respecto a la de los otros dos, azteca y teotihuacano, que aparecen en el valle. Cumpliendo tal recomendación efectué la excavación de San Miguel Amantla, Azcapotzalco, y pude comprobar que en ese lugar se encontraban tres estratificaciones geológico-culturales superpuestas por orden de antigüedad, siendo la primera o superficial correspondiente al tipo azteca, la segunda al teotihuacano y la tercera o más profunda al "arcaico", que entonces denominé "de los Cerros", siguiendo al doctor Boas. Publiqué los resultados de estos trabajos con el título *La sucesión de tipos culturales en Azcapotzalco* en las mismas publicaciones en que el mencionado señor identificó el tipo de los Cerros.[7]

Contando con mejores datos publiqué sobre el mismo asunto el artículo *Arqueología de Azcapotzalco* en las publicaciones del XVIII Congreso Internacional de Americanistas.[8]

La excavación hecha en San Miguel Amantla, Azcapotzalco, fue considerada por mí como tipo metodológico, pero no como tipo de sucesión cultural regional, ya que sólo en un lugar se halló la sucesión estratigráfico-cultural en el orden que antes se indicó. Debe advertirse que hasta esa fecha dicha excavación fue la primera y única que se efectuaba con método científico en el valle de México; así que no podían obtenerse otras conclusiones que las arri-

[7] GAMIO, MANUEL, La sucesión de tipos culturales en Azcapotzalco, *Escuela Internacional*, opúsculo citado, p. 13.

[8] GAMIO, MANUEL, Arqueología de Azcapotzalco, D. F., México, *Proceedings of the Eighteenth International Congress of Americanists*, Londres, p. 180.

ba indicadas. Sin embargo, posteriormente se aventuraron exageradas conclusiones basándose exclusivamente en los resultados obtenidos en la excavación de San Miguel Amantla, por más que no se citó dicha excavación.

Durante el año escolar de 1912-1913 el suscrito, que todavía era alumno de la Escuela Internacional dirigida por el profesor Jorge Engerrand, efectuó en la misma región de Azcapotzalco cuatro excavaciones, siendo tres de ellas en el atrio de la parroquia y la otra en los campos adyacentes al poblado de Santa Lucía. Los resultados de tales excavaciones fueron expuestos en las publicaciones de la Escuela [9] y más tarde en las publicaciones del XIX Congreso Internacional de Americanistas [10] y consistieron sintéticamente en que en los lugares explorados no apareció representada la cultura arcaica y en cambio la azteca y la teotihuacana sí aparecieron, si bien confundidas en todos los estratos.

En cuanto a la extensión geográfica de la cultura arcaica en América, se han emitido diversas opiniones que desgraciadamente no ofrecen convencimiento satisfactorio. Sin embargo, pueden hallarse interesantes observaciones sobre el particular en el *Manual* del doctor Spinden, a que antes hicimos referencia.

De las investigaciones de que se ha hecho mención en este capítulo de antecedentes puede deducirse en resumen lo siguiente:

9 ENGERRAND, JORGE, director. *Discurso inaugural y reseña de la exposición anual de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas,* México, 1913.

10 GAMIO, MANUEL, Investigaciones arqueológicas en México, D. F., 1914-1915, *Proceedings of the Nineteenth International Congress of Americanists,* Washington, diciembre, 1915-1917, p. 131.

La cultura o civilización arcaica, la teotihuacana y la azteca son las únicas que florecieron en el valle de México.

Aunque en la excavación estratigráfica de San Miguel Amantla, la cultura arcaica es la más antigua pues aparece en los estratos más profundos, no puede generalizarse razonablemente por este solo caso, atribuyendo a dicha cultura la misma antigüedad en toda la extensión del valle.

Más adelante se expondrán las conclusiones obtenidas como resultado de las excavaciones hechas en el Pedregal de San Ángel, bajo la dirección del suscrito y vigilancia inmediata del ingeniero José Reygadas Vértiz y del señor Gabriel Gamio. Sobre estas excavaciones se han emitido ya algunas opiniones.[11, 12, 13, 14, 15]

Aspecto geológico regional

En épocas remotas se extendía desde lo que es hoy la población de San Ángel hasta las de Coyoacán y Tlalpan, una llanura de suave inclinación, irrigada por las corrientes que descendían de la serranía del Ajusco. Los hallazgos e investigaciones a que nos referimos más adelante permiten afirmar que esa

11 Beyer, Hermann, Sobre antigüedades del Pedregal de San Ángel, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate,* tomo 36, núm. 1, México, octubre de 1917.

12 Toro, Alfonso, El hombre del Pedregal de San Ángel, *Revista de Revistas,* México, núm. 419, 420, 421, 422, mayo y junio de 1918.

13 Los misterios del Pedregal de San Ángel (sensacional descubrimiento científico mexicano), *Revista de Revistas,* núm. 401 y 402, enero 6 y 13, 1918.

14 Mena, Ramón, El hombre del Pedregal (conferencia). Escuela Nacional Preparatoria. Curso de 1918.

15 Osorio Mondragón, José Luis, Los descubrimientos del Pedregal, *Revista Mariana,* México, 8 de julio de 1918.

llanura fue habitada por una numerosa población. Posteriormente, erupciones de cráteres de la citada serranía, arrojaron cenizas y lava hasta cubrir la llanura con una extensa capa de roca volcánica cuyo espesor varía de 4 a 8 metros, y que es conocida con el nombre de "Pedregal de San Ángel". En este enorme depósito de lava existen las canteras que han suministrado piedra para la construcción de casi todos los edificios de la capital de la República.

Desde hace bastante tiempo se habían encontrado, al explotar dichas canteras, fragmentos de cerámica y huesos humanos y de animales, de los que hicieron mención algunos investigadores, quienes han publicado estudios teóricos sobre tan interesante asunto.[16, 17, 18, 19, 20]

Hasta 1917 se efectuaron excavaciones metódicas que pueden ofrecer datos experimentales de valor positivo.

En efecto, en el mes de agosto de 1917, el personal de la Dirección de Estudios Arquelógicos y Etnográficos —hoy Dirección de Antropología— procedió a hacer un reconocimiento metódico de todas las canteras que estaban en explotación, hasta conocer en cuál de ellas era más frecuente la presencia de cerámica fragmentada y otros vestigios, resul-

16 BÁRCENAS, MARIANO, Nuevos datos acerca de la antigüedad del hombre del valle de México, *La Naturaleza,* tomo 7, pp. 265-266 y 270, México, 1885-1886.

17 HERRERA, ALFONSO L., El hombre prehistórico de México, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate,* tomo 7, 1893.

18 BÁRCENAS, MARIANO, El hombre prehistórico de México, *Actas del XI Congreso Internacional de Americanistas,* México, 1895-1897.

19 VILLADA, MANUEL M., El hombre prehistórico del valle de México, *Anales del Museo Naconal de México,* tomo VII, 1903.

20 FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, FRANCISCO, *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla) y sus alrededores,* México, 1913.

tando que en el lugar donde se notaba más abundancia, era en la cantera de Copilco, colindante con la colonia del Carmen en la población de San Ángel.

Desde el punto de vista geológico pueden distinguirse en las canteras de Copilco tres capas claramente diferenciadas:

A. Capa de lava volcánica.

B. Terreno de estructura blanda en el que aparecen los vestigios arqueológicos y restos humanos.

C. Terreno de estructura compacta en el que fueron excavados los sepulcros cilíndricos.

En cuanto a la formación geológica y a la composición mineralógica de esos terrenos, pueden adquirirse amplias y autorizadas opiniones en estudios especiales hechos sobre el particular.[21, 22, 23]

Aspecto arqueológico de los vestigios

En tres grupos pueden dividirse los vestigios arqueológicos descubiertos en los cuatro túneles que fueron excavados en la cantera de Copilco:

1º Sepulcros.

2º Pavimentos e hileras de piedras.

3º Objetos de barro y piedra.

Sepulcros. Consisten en oquedades cilíndricas excavadas en el tepetate o terreno compacto sedimentario (*C*). Fue encontrado un sepulcro en cuyo fon-

21 Ordóñez, Ezequiel, El Pedregal de San Ángel, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate,* tomo VI, 1893.

22 Wittich, W. y Waitz, P., Tubos de explosión en el Pedregal de San Ángel, *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana,* tomo VII 2ª parte, 1911.

23 Wittich, E., Fenómenos microvolcánicos en el Pedregal de San Ángel, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate,* tomo XXXVIII, núm. 3, 1919.

do pueden distinguirse los huesos de un miembro inferior en flexión. Junto a las osamentas aparecieron vasijas y objetos de piedra que más adelante se mencionarán. No todas las osamentas estaban enterradas en sepulcros cilíndricos, pues las que existen en el segundo túnel fueron depositadas en la capa de terreno sedimentario blando (*B*).

En el cuarto túnel se encontraron huesos contenidos dentro de una vasija. Encima de los sepulcros cilíndricos había montículos formados por grandes cantos rodados.

Pavimentos e hileras de piedras. Una característica muy interesante y que no ha podido ser satisfactoriamente explicada consiste en una serie de líneas o hileras de piedras o cantos rodados, que estaban colocadas en la superficie del terreno antes de la erupción, como lo demuestra el hecho de que actualmente están dichas piedras inmediatamente abajo de la lava.

Asimismo existen en algunos lugares cantos rodados dispuestos con regularidad, como si hubiesen formado pavimentos.

Objetos de barro y piedra. Los objetos de barro encontrados se dividen en esculturas antropomórficas y vasijas.

La índole de este artículo nos impide entrar en pormenores de clasificación de esta cerámica, que será ampliamente descrita en el estudio que sobre las excavaciones del Pedregal de San Ángel prepara esta Dirección. Por otra parte, en el texto del Álbum de la Escuela Internacional a que antes se aludió, se describe gran número de cabecitas y cuerpos de barro y fragmentos de cerámica arcaica. Sí creemos indispensable hacer notar que cerca de to-

das las osamentas aparecen vasijas probablemente rituales y en algunos casos pequeñas figurillas de barro de forma humana y fragmentos de vasijas policromamente decoradas.

Los objetos de piedra consisten principalmente en metates o morteros; en piedras que tienen la forma de prismas triangulares y en masas lenticulares para moler cereales en dichos morteros; dardos y flechas de obsidiana; esferas de diversos tamaños; pequeños bloques agujereados que sugieren malacates primitivos, etc.

Aspecto anatómico de las osamentas

En los sepulcros de que se habla en el *Aspecto arqueológico* se encontraron varios esqueletos de adultos y niños, cuya consistencia deleznable fue causa de que unos aparezcan incompletos y otros en estado fragmentario.

Para examinar estas osamentas se comisionó a los estudiantes de antropología de esta Dirección, Paul Siliceo Pauer, Abel Díaz Covarrubias y Bernardo Reina, quienes estudiaron de preferencia la osamenta más completa y mejor conservada que existe en el tercer túnel. De dicho estudio se hizo el resumen siguiente: "Los restos pertenecen a un adulto como de treinta años de edad, de una estatura de 165 cm, del sexo masculino y de constitución robusta.

"Están orientados de oriente a occidente y descansan en decúbito lateral derecho. El brazo del mismo lado un poco hacia atrás del cuerpo sobre su cara externa y la mano sobre su cara palmar. El brazo izquierdo se encuentra a lo largo del tronco quedando su extremidad inferior un poco adelante

de la línea axilar anterior; el antebrazo del propio lado cruza diagonalmente al abdomen, vuelta hacia éste último su cara anterior y formando con el brazo un ángulo poco mayor que el recto; la mano por su cara palmar toca el borde anterior del hueso ilíaco derecho. La pelvis y los miembros inferiores reposan sobre su cara anterior, excepto la pierna izquierda, que se apoya por su cara interna.

"La cabeza, deformada por la presión de la lava, descansa sobre el lado derecho. Tiene la forma de un ovoide cuya extremidad mayor está dirigida hacia atrás y abajo; su extremidad menor o anterior, bastante oblicua, presenta el tipo perfecto de frente fugitiva. Su diámetro anteroposterior es de 174 mm, el diámetro anteroposterior iniaco de 171 mm, y de 116 el transverso máximo. Este último y el primero están en la proporción de 1 a 1,5.

"El diámetro transverso, medido indirectamente, lo encontramos igual a 116 mm; admitiendo un error de 10 mm en más o en menos, obtendríamos un índice craneano de 60,9, en caso de ser igual a 106 mm; si fuere de 116 mm, un índice igual a 66,6 y por último en caso de ser igual a 126 mm, un índice de 72,4, quedando en los tres casos comprendido en el grupo de los dolicocéfalos.

"Como el diámetro basilo-bregmático es igual a 135 mm, la altura del cráneo es un poco mayor que los dos tercios de su longitud, dando un índice vertical de 77,5, que corresponde al de un individuo de tipo hipsicéfalo.

"El diámetro naso-basilar mide 99 mm. El bi-mastoideo, tomado también indirectamente, es de 104 mm.

"La curva anteroposterior, tomada sobre la lí-

na media, alcanza un desarrollo de 357 mm, repartidos como sigue:

Del nasio al bregma	123 mm
Del bregma al lambda	127
Del lambda al inion	64
Del inion al opistio	43
Total	*357*

"La curva horizontal es de 472 mm.

"El agujero occipital tiene una longitud de 40 mm por una anchura de 38 mm, no siendo posible dar su grado de inclinación.

"Lo reducido de la glabela y el escaso desarrollo de los arcos supercialiares inducen a suponer que son muy pequeños los senos frontales. La cresta lateral y las líneas semicirculares del parietal, circunscriben una fosa temporal de dimensiones poco mayores que las normales. No se encuentran huellas de la sutura metópica, ni de los agujeros correspondientes a la vena emisaria de Santorini y condileano posterior. Las suturas corresponden al número 5 del cuadro de complexidad de las mismas en la escala de Broca y al número 4 del grado de soldadura. En la sutura lambdoidea se encuentran dos huesos wornianos de escasas proporciones.

"La apófisis marginal se ha desarrollado notablemente, presentándose bajo la forma de una laminilla triangular de 15 mm de altura por 20 mm de base; este crecimiento es anormal.

"La capacidad craneana obtenida de 1300 cc es solamente aproximada en virtud de la deformación que presenta el cráneo.

"La cara no es visible en toda su extensión por

estar destruido el macizo que forma el ángulo superoexterno de la órbita izquierda y oculta parte del maxilar inferior por una vasija de barro.

"Los huesos propios de la nariz presentan una altura de 23 mm por 8 mm de anchura máxima.

"La forma de la abertura de las fosas nasales difiere de la que tienen los tipos descritos por Topinard, denominados tipo europeo y tipo de bordes redondeados. En el presente caso es piriforme y la continuación entre el piso de las fosas nasales y el primitivo hueso intermaxilar forma las canaladuras simianas.

"El diámetro transverso máximo de las fosas nasales es de 25 mm; la altura tomada del piso de ellas al nasio, es de 51 mm. Su índice nasal de 49,0 corresponde al grupo de los mesorrinos.

"La espina nasal se encuentra muy reducida y el prognatismo del borde alveolar es considerable, aunque no puede consignarse su grado por no haber sido posible tomarlo.

"De las órbitas, la izquierda se halla destruida y la derecha deformada por la desarticulación de las apófisis orbitaria externa y marginal, lo que ha motivado un alargamiento de su diámetro transverso que la ha hecho adquirir una forma ovalada cuyo diámetro mayor es de 43 mm; tiene una altura de 36 mm.

"Si las apófisis marginal y la orbitaria externa volvieran a sus sitios, la anchura orbitaria disminuiría coincidiendo aproximadamente con la altura y se obtendría un índice cercano a los 100 mm, mientras que en la posición en que se encuentra es de 119 mm.

"La anchura interorbitaria de dacrion a dacrion es de 17 mm.

"Del maxilar inferior solamente es visible la rama ascendente; el cóndilo tiene una dirección casi transversal. Los surcos y rugosidades de la cara externa de esta rama muestran la extraordinaria potencia de los músculos masticadores, mide:

Longitud	70 mm
Anchura máxima	44
Anchura mínima	37

"La columna vertebral tiene una longitud de 60 cm, correspondiendo a la:

Porción cervical	15 cm
dorsal	38,5
lumbar	6,5

"El diámetro transverso a nivel de la 4ª vértebra cervical es de 52 mm.

"Además de las curvaturas que le son propias, presenta otra que va desde la 7ª dorsal hasta la 5a. lumbar, de concavidad vuelta a la izquierda.

"En el sacro, visible por su cara posterior, el tubérculo correspondiente a la 2ª vértebra sacra está convertido en una verdadera apófisis espinosa.

"No se logró encontrar el coxis.

"Las costillas conservan su curvatura normal en el lado izquierdo, en tanto que las del derecho se hallan aplastadas, dirigiéndose directamente de arriba hacia abajo.

"El omóplato está casi destruido, conservándose únicamente la fosa supraespinosa, parte de la espi-

na, pequeños fragmentos de los bordes superior y axilar, así como las apófisis coracoides y acromial.

"La clavícula izquierda es solamente visible en su extremidad externa; la derecha se halla destruida en su porción terminal.

"El húmero tiene una longitud de 292 mm. Se ven, aunque incompletas, sus tres caras. En la extremidad superior se ve el borde posterior del troquín encontrándose destruido el resto. La cabeza del húmero izquierdo no es visible y en el derecho solamente lo es en parte.

"De la extremidad inferior se ve la cara posterior que tiene una anchura de 57 mm. La foseta olecraniana es profunda, no comunica con la coronoides. Tiene una altura de 29 mm, una anchura de 27 mm y una profundidad de 12 mm.

"La epitroclea se nota claramente; presenta rugosidades muy marcadas; el epicóndilo está destruido.

"El cúbito del lado derecho descansa sobre su cara posterior, siendo visible solamente parte de la diáfisis; el del lado izquierdo descansa sobre su cara interna y se encuentra muy destruido.

"Del radio es visible la mitad superior notándose la tuberosidad bicipital bien desarrollada.

"La extremidad inferior está destruida totalmente.

"No pudieron conservarse los huesos que constituyen el esqueleto de la mano.

"Los dos huesos ilíacos fueron descubiertos en su mayor parte y se pudo ver la cara externa de ellos; se encuentran bastante fragmentados, por lo que sólo fueron tomadas algunas medidas. Diámetro transverso máximo de una a otra espina ilíaca anterior y superior, 25 cm. De la escotadura ciática a la espina anterior y superior, 91 mm. La altura del hue-

so ilíaco de la tuberosidad izquiática a la cresta ilíaca, 208 mm. La altura de la cavidad cotiloides mide 54 mm.

"El fémur tiene una longitud de 423 mm. Descansan ambos sobre su cara anterior y se encuentran destruidos en parte los cóndilos así como el gran trocanter; de la cara anterior a la línea áspera, en la parte media del cuerpo, mide 23 mm.

"El cuello tiene una longitud de 44 mm por una anchura de 33 mm; forma con el eje del hueso un ángulo aproximado de 152°.

"La tibia mide 385 mm de longitud por una anchura de 32 mm. La derecha descansa sobre su cara anteroposterior y la izquierda sobre la cresta.

"Nótase en la extremidad superior de la tibia derecha la parte interna del platillo.

"Las extremidades de los huesos peronés no existen, por lo que no fueron medidos.

"Los huesos del tarso están destruidos casi en su totalidad, pudiéndose notar solamente una pequeña porción del calcáneo derecho. No existen ninguno de los huesos del metatarso, ni de las falanges."

Conclusiones

Los descubrimientos hechos debajo del Pedregal de San Ángel, en la cantera de Copilco, así como el examen de los objetos procedentes de las demás canteras del mismo Pedregal que el personal de esta Dirección ha colectado, permiten emitir las siguientes sucintas conclusiones relativas al carácter de la civilización, al tipo físico, a la determinación cronológica y a la clasificación histórica de la población

que habitó los lugares posteriormente cubiertos de lava volcánica y que son conocidos actualmente con el nombre citado de Pedregal de San Ángel.

Carácter de la civilización. La civilización de esos pobladores es la que se denominó en primer término "de los Cerros" por el doctor Franz Boas, después de "montaña" por el autor de estas líneas y por último "arcaico", por diversos americanistas como Spinden, Tozzer, Nuttall, etc. Se justifica tal afirmación por la identidad que existe entre la cerámica arcaica hallada en diversos lugares del valle de México y la que se encontró en el Pedregal.

La cultura arcaica había quedado exclusivamente caracterizada por su cerámica, pero los descubrimientos del Pedregal han aumentado el conocimiento de ella con varios objetos de piedra y de hueso que se describirán detalladamente en el estudio que está haciéndose en la Dirección de Antropología. Es digno de mencionarse el hecho de haberse encontrado también los vestigios, ya sean rudimentarios, de construcciones, según lo demuestran los sepulcros cilíndricos cubiertos con montículos de piedras andesíticas rodadas y los pavimentos hechos con las mismas.

El tipo físico de los pobladores. Estas exploraciones de los hombres de civilización arcaica. Por el examen de las medidas expuestas se deduce que esos hombres son modernos, puesto que si bien presentan algunas anormalidades individuales, no se nota en ellos variaciones raciales sensibles, con respecto al hombre actual.

Confirmando esta opinión trascribimos lo que sobre el particular opina el doctor Wittich en su publicación citada: "...el Pedregal de San Ángel es

una formación bastante moderna que representa el último paroxismo volcánico en el valle de México, pero cuya edad absoluta no se puede precisar."

Determinación cronológica. Los objetos procedentes de todas las canteras del Pedregal son del tipo arcaico, no habiéndose encontrado uno solo de otro tipo cultural, ni siquiera de los tipos azteca y teotihuacano, los cuales en algunos casos han aparecido concurriendo con los de tipo arcaico en algunos otros lugares del valle de México. Esto permite asegurar que la cultura arcaica del Pedregal es la más antigua del valle de México y quizá de la República, pues sería imposible que si hubiese coexistido con otras culturas no se encontraran vestigios algunos de estas últimas, mezclados con las de aquélla. En efecto, en las numerosas excavaciones que hemos efectuado en diversas regiones de la República, no hemos encontrado un solo lugar, de igual o menor extensión que el Pedregal, donde existan perfectamente aislados los vestigios de una sola cultura como sucede en esta extensa región.

Clasificación histórica. En distintas ocasiones hemos dicho que las numerosas civilizaciones que la historia menciona con relación al valle de México, deben ser referidas de acuerdo con lo que la arqueología ha demostrado de modo concluyente, a tres que son: la arcaica, la teotihuacana, y la azteca.

Es más o menos fácil investigar las denominaciones históricas que corresponden a las civilizaciones arqueológicamente caracterizadas como teotihuacana y azteca, pero había sido hasta hoy imposible hacer lo mismo con respecto a la civilización arcaica.

Felizmente, ya puede asegurarse de modo positivo, según quedó demostrado arriba, que la civilización arcaica es la más antigua del valle, y de acuerdo con las fuentes históricas, la civilización arcaica identificada por la arqueología, es la civilización otomí a que se refiere la historia.

Para terminar, nos permitimos hacer una atenta proposición a los americanistas que dediquen en lo sucesivo su atención al interesante problema que entraña el conocimiento de la cultura arcaica: por lo expuesto en las líneas anteriores puede notarse que reina alguna confusión con respecto a las denominaciones que ha recibido y sigue recibiendo la cultura "arcaica", de "cerro" o de "montaña". Sugerimos que siendo debajo de la lava del Pedregal de San Ángel el primer sitio, y hasta hoy el único, en donde se han encontrado vestigios de la citada cultura, enteramente aislados e independientes de los de otras culturas, se denomine en adelante a la cultura discutida, "cultura sub-pedregalense", denominación distintiva y justificada. Además, creo que, dada su antigüedad, deben ser considerados los vestigios del Pedregal como términos de comparación para el estudio y la clasificación de vestigios del mismo tipo que se encuentren en otras regiones cuya antigüedad no puede ser establecida con la certidumbre con que se ha conseguido hacerlo con los del Pedregal.

American Anthropologist, Vol. 22, núm. 2. Lancaster, 1920.

EL CONCEPTO DEL ARTE PREHISPÁNICO

El criterio estético occidental [1]

Frecuentemente se califica de estética o de antiestética la producción artística arqueológica,[2] pero casi nunca se explica por qué se le denomina así. Se juzga el arte arqueológico unilateralmente, como cada uno cree que debe ser y no como es; se prejuzga, no se juzga. Esto hace que el concepto general que tenemos del arte arqueológico, sea indefinido y nuestra obra arqueológico-artística poco conocida y estimada.

¿Dónde está el arte en lo arqueológico? ¿Deja de ser artístico un ejemplar arqueológico por el solo hecho de no despertar en nosotros igual emoción estética que una producción de arte clásico o moderno? Indudablemente que no, pues si bien por desconocimiento del ambiente arqueológico ese objeto pudiera, explicablemente, no ser considerado como actualmente artístico o artístico desde nuestro punto de vista o de acuerdo con nuestra estética, no hay motivo para que, lógicamente, se le despoje del carácter artístico que tuvo para pueblos pretéritos.

1 Nos referimos al europeo.
2 En este artículo la palabra *arqueológica* equivale a *prehispánica.*

Por otra parte ¿por qué actualmente algunas producciones arqueológicas parecen artísticas y otras no, por más que todas hayan poseído carácter artístico cuando fueron creadas?

Ante el arte no hay pueblos excluidos ni pueblos predilectos; está en todas las latitudes y en todos los corazones; sus diversas modalidades y aspectos, señalan el modo que de sentirlo y expresarlo tienen las agrupaciones humanas.

Los hombres de civilización contemporánea occidental, tenemos análoga manera de sentir, de juzgar el arte; poseemos, si cabe la expresión, un "patrón de estética": un latino, un sajón, un eslavo, estamos casi siempre de acuerdo cuando decimos: "esto es artístico, bello", lo cual se debe a que detrás de nosotros existen tres o cinco mil años de escuela artística latente, cuyas tendencias han convergido a la unificación de nuestro criterio estético. Somos críticos de hoy y críticos de todas las civilizaciones occidentales pasadas; un busto impresionista de Rodín, el sereno perfil clásico de un Antinoo, un rostro demacrado del arte cristiano medioeval, son artísticos por diferentes capítulos, pero todos despiertan en nosotros emoción estética: comprendemos a Rodín, porque vivimos con él; comprendemos el arte de tiempos pasados, el de Grecia, el de Roma, el de Bizancio, porque la historia, la literatura, el museo y otros factores educativos que constituyen nuestra gran herencia artística, nos permiten también conocer a esos pueblos, vivir su vida, abrigar sus preferencias y aversiones, sufrir con sus penas, gozar de sus placeres, alentar en su ambiente.

Estamos preparados, dispuestos. Nuestra alma puede ser en cualquier momento helénica, románica

o bizantina; nuestra emotividad artística vibrará siempre al mismo diapasón que la de los hombres de aquellos tiempos y de aquellos países. Lo que queda expuesto sobre romanos, griegos y bizantinos, debe aplicarse a los demás pueblos progenitores, cercanos o remotos, del arte occidental: Egipto, Caldea, Asiria, Fenicia, Judea, Arabia, India, Persia y Asia Menor.

En resumen, puede decirse que los estados mentales que presiden a la producción de una obra artística o que se originan por su contemplación, en buena parte resultan del ambiente físico-biológico social contemporáneo a la aparición de dicha obra, así como de los antecedentes históricos relativos a los pueblos que son antecesores artísticos de aquel que la produjo.

Expuesto lo anterior, podemos ya preguntarnos ¿se puede experimentar emoción artística ante un arte, como el prehispánico, cuyas manifestaciones aparecen por primera vez ante nuestra vista?

Esto es lógicamente imposible, porque no se puede calificar en ningún sentido aquello de que no se tiene conocimiento, y lo que por primera vez se contempla, no puede ser apreciado ni estimado suficientemente para calificarlo. Psicológicamente, es también imposible, porque las conexiones de estados mentales producidas por la presencia de manifestaciones artísticas son fruto de la experiencia, no espontáneas.

Conclusiones experimentales

A fin de obtener conclusiones experimentales sobre el particular, expusimos ante observadores de reconocida cultura artística occidental, pero profanos en lo relativo a las civilizaciones precolombinas, diversas manifestaciones de arte prehispánico y dichos observadores declararon que algunas de esas manifestaciones les parecían artísticas, en tanto que otras les eran indiferentes o hasta repulsivas. Entonces se hizo la siguiente selección: primero, se reunieron en un grupo las producciones arqueológicas que no parecían artísticas ante el criterio occidental de dichos observadores *(láms. 1 y 2)*. Segundo, se reunieron en otro grupo las producciones que sí les parecieron artísticas *(láms. 3, 4 y 5)*.

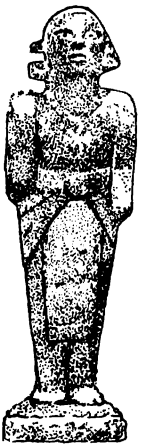
Hecha tal selección, naturalmente surgió esta pregunta: ¿por qué esa diferencia de criterio, si a dichos observadores les eran anteriormente desconocidas las manifestaciones de arte prehispánico representadas en ambos grupos?

Producción arqueológica que no parece artística ante el criterio estético occidental. Las manifestaciones artísticas contenidas en el primer grupo (láminas 1 y 2) no podían haber despertado emoción estética en los observadores, por ser, como ya se expuso, lógica y psicológicamente imposible, puesto que les eran anteriormente desconocidas.

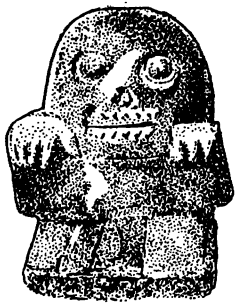
Pero, para quienes tengan antecedentes, para quienes sepan por qué y cómo surgieron estas manifestaciones, sí son artísticas, tanto como las de cualquier país en cualquier época.

Consideremos rápidamente, como un ejemplo, las

Museo Nacional



Museo Nacional



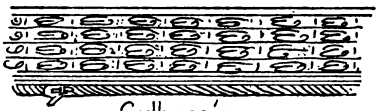
Museo Nacional

Códice
Fejervary-Mayer

Lámina 1

Culhuán

Culhuacán



Culhuacán

Culhuacán

Culhuacán

Lámina 2

representaciones de tipo azteca de las citadas láminas 1 y 2.

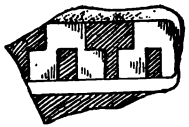
Parece, por las informaciones relativas a esa civilización, que los individuos que la constituían, presentaban como principales características su fanatismo religioso, su actividad, su espíritu guerrero y su nomadismo, todo lo cual despertó siempre el odio y provocó las persecuciones de las familias con quienes tropezaban en su marcha. Las altas mesas que atravesaron en sus milenarias peregrinaciones eran generalmente estériles e inhospitalarias, pues sólo les brindaban una flora espinosa y la fauna se componía de reptiles, felinos y otros animales temibles. El horizonte se limitaba por serranías de quebrados perfiles y acantilados abruptos o por el zigzag de los bosques de coníferas en los altos picos. Solamente el firmamento parecía brillar para ellos. Pues bien, ese ambiente físico-biológico social, se expresa con relieves muy vivos en su mitología y en su arte: así se explica que sus dioses mayores hayan sido los del agua y de la guerra, símbolos antitéticos de sus dos eternos enemigos: los pobladores y la esterilidad de las regiones que recorrían. Por eso sus ritos eran sangrientos y fúnebres; por eso las líneas, los colores, las superficies y las masas de su decoración, de su escultura y de su arquitectura, no expresan la placidez de ánimo, el bienestar, la holgura que, por ejemplo, se nota en el arte teotihuacano, sino la vida azarosa y difícil de quienes no encontrando subsistencia fácil en las abruptas y estériles regiones que recorrían, tuvieron que conquistarla arrebatándola por fuerza a otros hombres.

Producción arqueológica que parece artística ante

el criterio occidental. Podría asentarse, *a priori,* que la emoción artística experimentada por los observadores ante el segundo grupo de manifestaciones de arte prehispánico *(láminas 3, 4 y 5)* es lógica y psicológicamente imposible de producirse, puesto que éstas son, como las del primer grupo, anteriormente desconocidas para ellos. Sin embargo, recapacitando detenidamente sobre el particular, se concluye que la emoción experimentada en este segundo caso es lógica y psicológicamente posible de producirse desde cierto punto de vista y no lo es desde otro.

Expliquemos el aparente paradojismo de tales asertos. *Primer punto de vista:* las representaciones de este grupo parecen artísticas, despiertan emoción estética en los observadores, por su semejanza morfológica, que en casos llega a ser identidad, con las representaciones del arte occidental, arte que les es familiar, que están habituados a juzgar, a estimar, a producir y a sentir. En efecto, compárense las representaciones de las láminas 3, 4 y 5, que son de filiación prehispánica, con las representaciones de las láminas 3 bis, 4 bis y 5 bis, que son representaciones del arte occidental. Las primeras agradan, parecen artísticas, despiertan emoción estética en observadores de criterio occidental, porque *aun cuando les eran desconocidas anteriormente se asemejan o son idénticas, morfológicamente, a las segundas, que ya les eran conocidas y familiares con anterioridad,* contribuyendo por lo tanto, las primeras como las segundas, a formar en su mente lo que en psicología se denomina una "imagen genérica".

Segundo punto de vista: no es lógico, ni psicológico, que dichos observadores experimenten la misma emoción estética al contemplar las representa-



Teotihuacan
Museo Local

Persia (Persépolis)
Historia del Arte (Perrot y Chipiez
Tomo V. pág. 531

Texcoco
Peñafiel, Monumentos

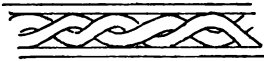
Caldea
Historia del Arte (Perrot y Chipiez
Tomo II Pag. 132.

México
Calendario Azteca
Museo Nacional

Fenicia
Historia del Arte (Perrot y Chipiez)
Tomo III Pág. 810.

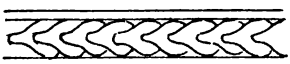
Azcapotzalco - Peñafiel
Monumentos Arte Mexicano. Lám 21

Grecia Arcaica
Historia del Arte (Parrot y Chipiez)
Tomo VII Pág. 148.



Tlatelolco - Peñafiel.
Monumentos Arte Mexicano
Lámina 17

Fenicia
Historia del Arte (Perrot y Chipiez)
Tomo III Pág. 810



Zumpango.
Peñafiel - Monumentos del
Arte Mexicano Lám-16

Decoración Contemporánea

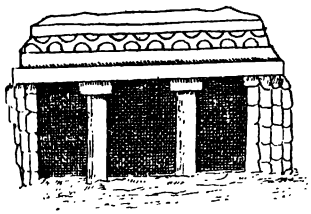
Lámina 3 ***Lámina 3 bis***

ciones de las láminas 3, 4 y 5 que cuando observan las 3 bis, 4 bis y 5 bis, porque si bien son iguales o parecidas, morfológicamente, dichas representaciones difieren en cuando el ambiente físicobiológico social en que se originaron y a los estados mentales que presidieron a su factura.

Consideremos como un ejemplo la cabeza de arte azteca representada en la lámina 5, la cual es generalmente conocida con la denominación de "caba-

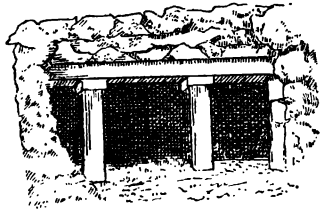
CABALLERO ÁGUILA
MUSEO NACIONAL
México

ADMON (323 a 336 (A.C.
Trésor de numismatique
et gliptique Planche XIII



Uxmal - Yucatán.

Lámina 4



EGIPTO
Historia del Arte (Perrot y Chipiez)
Tomo I° pág. 256

Lámina 4 bis

llero águila". Desde el primer punto de vista es lógico y psicológico que esa cabeza despierte en los observadores emoción estética, porque por su aparente aspecto clásico evoca de un golpe en su mente todo lo análogo que anteriormente han visto perteneciente al arte clásico, contribuye a la formación de la imagen genérica a que ya nos hemos referido. Experimentan, en fin, idéntica emoción que si contemplaran la cabeza, morfológicamente análoga, representada en la lámina 5 bis, la cual realmente es una producción del arte clásico.

Desde el segundo punto de vista no es lógico ni psicológico experimentar tal emoción ante la escultura del caballero águila, puesto que no fue esculpida bajo el cielo de la Argólida ni de la campiña romana, sino en las altas mesas mexicanas y no le inspiraron el alma griega o la romana, sino la azteca.

En resumen, esa emoción es un fraude psicológico, es híbrida, puesto que la originan la contemplación de formas americanas y la evocación de ideas europeas.

El verdadero punto de vista: para que el caballero águila, despierte en nosotros la honda, la legítima, la única emoción estética que la contemplación del arte hace sentir, es necesario, indispensable, que armonicen, que se integren, la belleza de la forma material y la comprensión de la idea que ésta expresa. El término "caballero águila" es indeterminado e inexpresivo. Debemos saber dónde y cuándo vivió y el cómo y el por qué de su vida. El caballero águila no es un discóbolo ni un gladiador romano. Representa el hieratismo, la fiereza, la serenidad del guerrero azteca de las clases nobles. El escultor

Museo Nacional

Teotihuacan
Museo Local

Teotihuacan
Museo Local

Teotihuacan
Museo Local

Lámina 5

Fenicia
Historia del Arte (Parrot-Chipiez
Tomo III pág. 215

Caldea
Historia del Arte (Perrot-Chipiez)
Tomo II pág. 711

Roma.
Historia de los Romanos (Duruy)
Tomo II pág. 413

Egipto
Historia del Arte (Parrot-Chipiez
Tomo III – pág. 832

Lámina 5 bis

que lo hizo, estaba connaturalizado con la época de su florecimiento, fue expectador de sus combates, de sus derrotas y de sus triunfos y de todas esas visiones épicas surgió en su mente, embellecido y palpitante, el tipo de la raza: se mira en él la inmutabilidad, el reposo en que parecen dormir ante el dolor y el placer los rostros indígenas; el cruel orgullo de los hijos de México, la cosmópolis de aquel entonces, señora y dueña de mil comarcas teñidas en sangre y estremecidas de pavor; la abstracción mental, producida por el ambiente religioso de sangrientos ritos y torturas voluntarias, de eternas taumaturgias obsesionantes, de misteriosas cosmogonías.

Sólo así, conociendo sus antecedentes, podemos sentir el arte prehispánico.

De otra manera continuará sucediendo, como hasta ahora, que los juicios emitidos sobre dicho arte serán desconcertantes hasta llegar a lo incomprensible y que las producciones contemporáneas hechas con motivos artísticos prehispánicos, adolecerán de un hibridismo desolador.

Forjando patria. Porrúa Hermanos. México, 1916.

II Indigenismo

LA INVESTIGACIÓN DE LOS GRUPOS INDÍGENAS MEXICANOS

EN PAÍSES como México, donde son heterogéneos los grandes grupos sociales que constituyen la población, es indispensable conocer sus respectivas características étnicas, culturales, económicas y lingüísticas, e investigar el carácter de aquéllas que son resultado del contacto entre los grupos diferentes. Sin la posesión de ese conocimiento, nunca podrán ser satisfechas las aspiraciones y las necesidades de los habitantes, si no es de manera unilateral y por lo tanto ineficaz; esto puede comprobarse en casi todos nuestros países indoibéricos, en los que desde la Conquista hasta nuestros días, se concedió preferente o exclusiva atención al elemento social de origen europeo, relegándose al olvido o a un plano muy secundario a las mayorías mestizas e indígenas. Esta situación de equilibrio social inestable, es la causa fundamental de nuestras endémicas revoluciones y no los llamados motivos políticos que son la máscara con que se pretende desvirtuar el carácter de fenómenos sociales que no podrán ser encauzados de modo favorable hasta que nuestros gobiernos actúen después de conocer cómo es en verdad la estructura y el funcionamiento de las poblaciones que administran.

Creemos que hay dos medios para investigar y hacer conocer cómo es y cómo se desarrolla la población heterogénea de aquellos países cuyo ejemplo típico es México.

Primero: el método intensivo. Consiste en hacer investigaciones integrales sobre cada grupo social, valiéndose de competentes especialistas y publicándolas y distribuyéndolas convenientemente, a fin de que no sólo lleguen al conocimiento del mundo científico, sino principalmente al de funcionarios del gobierno y de entidades particulares, para que se inspiren en su lectura y puedan proceder de manera autorizada a la implantación de medidas encaminadas a mejorar efectivamente las condiciones de vida material o intelectual de nuestros grupos sociales.

Tenemos entendido que hasta la fecha solamente dos investigaciones de ese carácter se han efectuado en México. Una es la que emprendió y todavía continúa haciendo la Institución Carnegie entre los mayas de Yucatán, y la otra es la efectuada bajo nuestra dirección, por el cuerpo de especialistas de la antigua Dirección de Antropología de México, en la población regional del valle de Teotihuacan. Desgraciadamente no pudieron ser investigadas otras poblaciones regionales, porque hace diez años, funcionarios carentes de preparación científica y de visión social, determinaron clausurar dicha Dirección.

Segundo: el método extensivo. Consiste en dar a conocer al gobierno y al público en general los aspectos orgánicos y funcionarios de los grupos que forman la población, valiéndose para ello de exposiciones que, aunque basadas en investigación científica, deben ser de carácter general, sintéticas, concretas y de fácil comprensión.

Hace años emprendimos esa tarea en la Dirección de Antropología de México, con referencia a los *grupos indígenas, por ser los que requieren más urgente atención*. Las pocas investigaciones de índole propiamente científica que han sido hechas por mexicanos y extranjeros, respecto a esos grupos, permanecen diseminadas en opúsculos, revistas y libros, cuyas ediciones están prácticamente agotadas. Por otra parte, algunas de ellas son unilaterales y escasamente representativas, pues, con contadas excepciones, se refieren a reducido número de individuos y consideran parcial y no totalmente sus condiciones de vida material e intelectual. Naturalmente que no es éste un material apropiado para propagar el conocimiento extensivo de la población indígena mexicana.

En vista de tal situación, proyectamos, con respecto a cada grupo indígena, una síntesis de los diversos estudios hechos sobre ellos por especialistas mexicanos y extranjeros, comprendiendo las siguientes características: [1]

1. Denominación o nombre del grupo.
2. Distribución geográfica general.
3. Censos oficiales de 1910 y 1930, con distribución geográfica especial, a fin de darse cuenta del incremento o la disminución de los grupos indígenas en el último período de veinte años. En algunos casos no existen censos.

1 De esta labor estuvo principalmente encargado el señor Carlos Chávez. El señor Paul Siliceo Parres, de los datos antropométricos y fisiológicos. El licenciado Lucio Mendieta y Núñez, que fue antiguo colaborador de la Dirección de Antropología, está haciendo actualmente la ampliación e interpretación sociológica de los citados, y va a publicar próximamente una obra que por su trascendencia y seriedad recomendamos al público estudioso.

Apreciación cuantitativa de investigadores

Los censos oficiales fueron formulados de acuerdo con la clasificación exclusivamente lingüística y son, por lo tanto, unilaterales y sujetos a corrección, pues hay millones de indios que, aun cuando ya no hablan idiomas nativos, siguen siendo indios en cuanto a raza y a características culturales, motivo por el cual se incluyó, siempre que fue posible, la apreciación numérica de antropologistas y etnógrafos que tomaron en consideración todos aquellos aspectos y no sólo el lingüístico.

Idioma y grupo lingüístico

Se alude a los idiomas y dialectos aborígenes de grupos tanto extintos como existentes, así como a los lugares en que se hablan y a los grupos lingüísticos a que pertenecen.

Características étnico-biológicas

Comprenden solamente estatura e índices cefálico y nasal de hombres y mujeres. Forma y color de los ojos y cabellos y color de la piel. En ciertos casos se citan algunas constantes fisiológicas y se describen la alimentación y los narcóticos y excitantes que les son familiares.

Características culturales

Las de carácter material comprenden habitación, vestido, adorno personal, implementos domésticos, agrícolas e industriales, etc. Las intelectuales inclu-

yen ideas éticas, estéticas y religiosas; organización familiar y social y algunos otros puntos.

Anticipándonos a la justificada crítica que se haga de esta recopilación sintética, consideramos que no sólo es deficiente sino también retrasada en algunos años, pues todavía no comprende resúmenes de investigaciones tan importantes como, por ejemplo, lo es la biológica y etnográfica que la Institución Carnegie hace en México, con referencia a los indígenas mayas; tampoco se incluyen las conclusiones obtenidas en el citado estudio del valle de Teotihuacan. Sin embargo, creemos que valiéndose de ella, las autoridades municipales, los maestros de escuelas rurales y otros colaboradores del gobierno podrán saber cómo es, cuando menos superficialmente, la verdadera vida indígena y, consecuentemente, colaborarán, con mejor conocimiento de causa que el que antes tenían, en la elaboración y aplicación de medios adecuados para satisfacer las aspiraciones y las necesidades del elemento social aborigen.

La lista adjunta enumera los grupos indígenas, considerados en esa recopilación y clasificados, según se dijo, desde el punto de vista lingüístico:

1. *Amuzgos.* Habitan en la parte oeste de Jamiltepec y en Pinotepa, estado de Oaxaca.

2. *Cahuillos.* Habitan en las alturas de la Sierra de San Pedro Mártir, en el territorio de la Baja California.

3. *Cakchiqueles.* En el municipio de Mezapa, distrito de Mariscal, estado de Chiapas.

4. *Cocopas.* En las márgenes del río Colorado, Baja California.

5. *Cochimíes.* En la región septentrional de la Baja California.

6. *Coras.* En la parte norte del estado de Nayarit, hacia los ríos de Santiago y Jesús María.

7. *Cuicatecas.* Hacia la región oeste y noroeste del estado de Oaxaca.

8. *Chañabales o Tojobales.* En Comitán y Palenque, estado de Chiapas.

9. *Chatinos.* Hacia el suroeste del estado de Oaxaca.

10. *Chiapanecos.* En los pueblos de Chiapa, Suchiapa y Alcalá, en el estado de Chiapas.

11. *Chinantecos.* Choapan, Tuxtepec, Cuicatlán, estado de Oaxaca.

12. *Chochos.* En el distrito de Coxtlahuaca, del estado de Oaxaca.

13. *Choles.* En los pueblos de Tiba, Tumbala, Petalcingo, Hidalgo, Trinidad, San Pedro Sábana, La Libertad y Juchipila, en el estado de Chiapas.

14. *Chontales.* En los distritos de Yautepec y Tehuantepec, del estado de Oaxaca.

15. *Huaves.* En los pueblos de San Mateo, Santa María, San Dionisio y San Francisco del Mar, estado de Oaxaca.

16. *Huastecos.* En los límites del estado de Tamaulipas y Veracruz, hacia el litoral del Golfo.

17. *Huicholes.* En la parte norte del estado de Jalisco.

18. *Kikapoos.* En la colonia de El Nacimiento, Múzquiz, Coahuila.

19. *Lacandones.* A lo largo de la parte superior del río Usumacinta y de los ríos Lacantín y Lacanda, en el estado de Chiapas.

20. *Mames.* En los departamentos de Mariscal y Soconusco, del estado de Chiapas.

21. *Mayas.* Totalidad del estado de Yucatán y Quintana Roo.

22. *Mayos.* Valle Mayo y Anaya, Ostimurí, en el estado de Sonora.

23. *Mazahuas.* En el suroeste del estado de México.

24. *Mazatecas.* En la casi totalidad del distrito de Teotitlán del Camino y parte del distrito de Tuxtepec.

25. *Matlazincas.* Pueblos de Mexicalzingo y Calimaya, en el estado de México.

26. *Mixes.* En los distritos de Juchitán, Tehuantepec, Yautepec, Villa Alta, del estado de Oaxaca.

27. *Mixtecos.* Oaxaca, Guerrero y Puebla, principalmente en el litoral del Pacífico.

28. *Nahoas.* Parte de los estados de Sinaloa, Jalisco, San Luis Potosí y Tabasco. Ocupan una gran extensión en los estados de Morelos, Guerrero, Tlaxcala y Puebla.

29. *Opatas.* En los distritos de Magdalena y Ures, estado de Sonora.

30. *Otomíes.* Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, México, Tlaxcala, San Luis Potosí y Puebla.

31. *Pames.* En la parte norte del estado de México, Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí.

32. *Pápagos.* En el distrito de Altar, estado de Sonora.

33. *Pimas.* En los distritos de Alamos, Guaymas y Hermosillo.

34. *Popolocas.* Distrito de Puebla, Chalchicomula,

Tecamachalco, Tehuacán, Tepeji, en el estado de Puebla.

35. *Seris*. Unicamente en la isla del Tiburón, estado de Sonora.

36. *Tlapanecas*. En las serranías entre Tlapa y Chilpancingo, estado de Guerrero.

37. *Tarascos*. En el estado de Michoacán, parte de Jalisco y Guerrero.

38. *Tepecanos*. En el valle de Bolaños y montañas adyacentes, en el estado de Jalisco, distrito de Azqueltlán.

39. *Tarahumara*. Barrancas y tierras bajas de la Sierra Madre, de Chihuahua.

40. *Tepehuanes*. En los límites de Durango y Chihuahua.

41. *Tepehua-Totonaca*. San Francisco, Hueyacoert, en Veracruz, Tlaxco, en el estado de Puebla, y Huehuetlán, distrito de Tenango, estado de Hidalgo.

42. *Tlapanecas*. En el estado de Guerrero.

43. *Totonacas*. Estados de Puebla y Veracruz.

44. *Triques*. Pueblos de Mixteca Alta y en las cercanías de Tehuantepec, estado de Oaxaca.

45. *Tubares*. Límites de Chihuahua y Durango, principalmente en los pueblos de San Andrés y San Miguel, en Chihuahua.

46. *Tzetzales*. Distritos de Comitán, Chilón, La Libertad, Las Casas, Palenque, Simojovel y Soconusco, estado de Chiapas.

47. *Yaquis*. A lo largo de la parte baja del río Yaqui y en la parte sur del estado de Sonora.

48. *Tzotziles*. Tepehuas, Puebla, Hidalgo y Veracruz.

49. *Zapotecas*. Valle de Oaxaca.

50. *Zoques.* Tuxtla Gutiérrez, Simojovel y Pichucalco, en Chiapas; Jamiltepec, en Oaxaca, y parte de Veracruz.

Como ejemplos, expondremos en seguida los datos sintéticos relativos a tres grupos indígenas, que son: el azteca, el seri y el tepehuán.

AZTECA

Denominación. Azteca.

Distribución geográfica. Parte de los estados de Sinaloa, Jalisco, Durango, San Luis Potosí, Colima, Veracruz, Hidalgo, Oaxaca, Chiapas y Tabasco. Ocupan una gran extensión en los estados de Guerrero, México, Tlaxcala, Morelos y Puebla.

Censos

Oficial de 1910.	516 410	
	133 732	en Puebla
	119 229	en Veracruz
	86 341	en Hidalgo
	81 743	en Guerrero
	35 507	en San Luis Potosí
	22 626	en Tlaxcala
	11 674	en Morelos
	8 993	en México
	9 462	en Distrito Federal
	3 711	en Oaxaca
	2 548	en Michoacán
	1 428	en Jalisco
	271	en Durango

57 en Chihuahua
43 en Quintana Roo
24 en Sonora
6 en Tepic
3 en Yucatán
1 en Campeche
1 en Coahuila

Oficial de 1930. 472 690 hombres, 231 722 mujeres, 240 698.

Apreciación de exploradores que han visitado últimamente la región. Probablemente más de 1 500 000, incluyendo a los tlaxcaltecas.

Idioma

Idioma que hablan. Azteca o mexicano; en Tlaxcala, el tlaxcalteco, dialecto del azteca.

Grupo lingüístico a que pertenecen. Nahuatlano.

Idiomas extinguidos. Mextlitlaneca y Cuitlateco, dialectos del azteca.

Características raciales

Clasificación por las medidas antropométricas sobre el vivo. Estatura: 159,02 (pequeña). Indice cefálico: 78,9 (mesaticéfalos). Índice nasal: 80,5 (mesorrinos). Estatura de mujeres: 146,19 (pequeño). Índice cefálico: 79,4 (mesaticéfalos). Índice nasal: 80,0 (mesorrino).

Observaciones. Color de la piel castaño obscuro, en ocasiones de un matiz amarillo moreno o rojizo moreno; cabello negro y recto; no se dan casos de

canicie prematura; barba nula o escasa; ojos castaño obscuro, rara vez mongoloide; poco bigote.

Características culturales

Alimentación, excitantes y narcóticos. El maíz, con el que hacen tortillas; los frijoles y el chile. Pulque, aguardiente de caña y mezcal.

Habitación. Construida con adobe o piedra, de forma rectangular, techos planos, o bien de uno o dos declives, cubiertos de zacate o pencas de maguey. Muchas tienen su *temascal* o baño caliente. En Tlaxcala están divididas en tres construcciones: *teopanzintli* (adoratorio doméstico), el *tezcalli* (cocina) y el *concalli* o *cuezcomatl* (granero).

Vestido. Hombres: camisa de manta blanca corriente, calzón de lo mismo, sostenido por un ceñidor o faja; sombrero de palma; para resguardarse de la lluvia usan la *china.*

Mujeres: camisa de algodón generalmente bordada en el cuello y en el borde de las mangas; enagua de percal o manta blanca. Se cubren la cabeza y parte del busto con rebozo.

Tanto los hombres como las mujeres usan el guarache.

Ocupaciones. Agricultores. Elaboran el pulque. Fabrican mantas, sarapes de lana, objetos de alfarería, bastones tallados, petates, costales, ceñidores de algodón o lana, cohetes y mezcal.

Adorno personal. Collares primitivos, coas, yugos acocotes, mecapales, huacales, machetes, hachas, cuchillos, alambiques, telares, malacates, metates, metlapiles, molcajetes, mesontetes, tejolotes, cazuelas,

ollas, jarros, jícaras, huajes, tecomates, bateas, petates, aventadores, tompiates, oloteras y escobas.

Danzas. Los archileos; santiagos; moros y cristianos; de los labradores; el toro de cuero; los negros; los viejos; los tecuanes; los vaqueros; el gavilán y la lagarta.

Instrumentos musicales típicos. El huéhuetl (tambor vertical), el teponaxtle (tambor horizontal), la chirimía y el tambor de procedencia extranjera.

Religión. Mezcla de catolicismo y paganismo.

Folklore. Supersticiones relacionadas con los grandes objetos naturales y referentes a los árboles, plantas y animales. Además tienen ideas tocantes a la vida futura. Para la curación de sus enfermedades emplean remedios nativos que preparan con las raíces, frutos o semillas de plantas que creen tienen propiedades curativas.

Matrimonio. Celebran varias fiestas que duran varios días cuando efectúan esta ceremonia. Al que llega a una edad conveniente y no se casa lo desprecian.

Ceremonias mortuorias. Cuando muere un niño lo visten y adornan con la vestimenta del santo favorito; a los adultos con hábitos de frailes franciscanos o dominicos. La celebración del día de muertos ocupa un lugar preferente en sus festividades y dura tres días.

Situación económico-cultural. Con motivo de la distribución agraria ha mejorado económicamente una corta proporción de quienes forman este grupo indígena, pero la mayoría no ha sido dotada con tierras y recibe salario de miseria. Desde el punto de vista cultural puede afirmarse en términos generales, es decir, que su standard de vida material e

intelectual permanece en el mismo nivel que en épocas muy alejadas.

SERI

Denominación. Seri.

Distribución geográfica. Isla del Tiburón y una parte de la costa del Pacífico.

Censo

Nunca han sido oficialmente censados estos indígenas, pero viajeros e investigadores calculaban su número en algunos millares hace más de 50 años. Los informes de la Dirección de Antropología sólo hacen ascender a 500 el grupo que formaban en el año 1924.

Apreciación de exploradores que han visitado últimamente la región. 171 en isla del Tiburón (según C. Bazauri).

Idioma

Idioma que hablan. Seri.
Grupo lingüístico a que pertenece. Seriano.

Características raciales

Clasificación orteológica. Capacidad craneana 15,45. Índice cefálico: 88,8 (braquicéfalos). Índice facial 98,5 Índice facial superior: 66,1. Índice nasal: 49,0 (mesorrinos). Índice orbital: 96,2 (mecaseno).

Clasificación por las medidas antropométricas so-

bre el vivo. Estatura: 1,70 (alta). Índice cefálico: 81,2 (mesaticéfalo). Nasal: 72,5 (mesorrinos).

Observaciones. Estatura alta, color de la piel casi negro. El cabello, muy largo, es negro y recto, menos en su extremidad que adquiere color castaño obscuro. Barba recta; el pelo de las axilas, pubis y todo el cuerpo es rudimentario.

Características culturales

Alimentación, excitantes y narcóticos. Tortuga verde, maíz, frijol, frutas, carne de caballo y otros animales, con excepción de la de pequeños roedores; los comen crudos. En tiempos de escasez son escatófagos.

Habitación. Jacales en forma de toldo de carro, armazón de tallos, de ocotillo, descansando sobre postes de mezquites, sahuaro o palo blanco, sujetos con fibras de maguey. Cubren la armazón con ramas o conchas de tortuga y lámina de esponja.

Vestido. Cotones de manta y delantales que sujetan con cinturones de pieles de animales o por cuerda de pelo humano o cerda de caballo. Algunos usan vestidos de piel de pelícano; como calzado, sandalias de tegumento de tortuga.

Ocupaciones. Caza y pesca. Fabrican canastas, colchas de pieles de alcatraz y ollas con una especie de barro micáceo.

Adorno personal. Collares de caracoles, de pelo humano con cascabeles de víboras, cuentas de hueso, conchas y semillas. Se pintan la cara.

Implementos y utensilios. Espina de maguey, conchas, guijarros grandes *(ahst)* y pequeños *(upt)*, arpones metálicos, lanzas de doble punta, balsas, arcos y flechas.

Danzas. Celebran tres: en la fiesta de la pubertad, cuando maduran los cactus y cuando comienza la cacería de pelícanos.

Religión. Adoran algunas deidades zooicas y veneran fetiches individuales.

Matrimonio. Prevalece la poligamia. Los jóvenes se casan hasta haber alcanzado el desarrollo físico para entrar a la clase de guerreros y ellas después de la fiesta de pubertad.

Ceremonias mortuorias. Los cadáveres de los hombres los abandonan a la intemperie; los de las mujeres son inhumados con solemnidad. Sobre las tumbas de sus matronas y guerreros colocan conchas con materias fecales. A veces creman a sus enemigos. Cuando los entierran lo hacen con los miembros doblados. El alimento ritual funerario consiste en carne de tortuga o moluscos.

Situación económica y cultural. Entre los grupos indígenas mexicanos, éste ocupa el más bajo nivel cultural. Es probable que los pocos seris que aún existen desaparezcan en cinco o diez años, si no se procede inmediatamente a protegerlos y mejorar sus condiciones de vida.

Tepehuán

Denominación. Tepehuán.

Distribución geográfica. Guadalupe y Calvo en Chihuahua; Río Colorado, Santiago Papasquiaro, Tazcuaringa, San Francisco de Lajas, Santiago Tenaraca en Durango; Santa María Ocotlán, San Francisco y Quiviquita en Jalisco. Algunos viven en pueblos en que hay indios aztecas y alguna gente blanca

como son: Pueblo Nuevo, Pueblo Viejo, Pueblo Milpillas Grande y Milpillas Chico, en el estado de Nayarit.

Censo

No se empadronaron en 1910.
Oficial de 1930. 4 738.
Apreciación de exploradores que han visitado últimamente la región. 4 000 aproximadamente.

Idioma

Idioma que hablan. Tepehuán.
Grupo lingüístico a que pertenecen. Nahuatlano.

Características raciales

Clasificación por las medidas antropométricas sobre el vivo. Promedios de estatura: varones, 165,3 (arriba de la media); mujeres; 151,6 (abajo de la media).

Observaciones. Mediana estatura. cabello negro y recto que dejan crecer hasta los hombros. Color de la piel castaño obscuro, bastante pronunciado. Nariz ancha en su base y borde ligeramente convexo.

Patología. Cefalalgia, desórdenes digestivos, dolores reumáticos musculares, malaria y enfermedades agudas del pecho. Las epidemias son raras.

Características culturales

Alimentación, excitantes y narcóticos. Maíz, chile, frijol; en tiempo de escasez vegetales nativos y frutos silvestres. Pulque y mezcal.

Habitación. Chozas de tronco de árbol entrecruzados en las esquinas; techos de caballete sostenidos con horcones y cubiertos de tejamanil con hileras de piedras. Puertas provistas de quicios.

Vestido. Hombres: camisa y calzón de manta, sombrero de palma ribeteado con cintas de lana negras y rojas. Mujeres: blusa y enagua de percal y rebozo. En sus ceremonias religiosas los hombres usan, calzoneras y cotón, pero sin cobija y fajada la cabeza con un paliacate.

Ocupaciones. Agricultores. Fabrican fajas y cintas de algodón, bolsas de diversos tamaños y cuerdas tejidas con torzales hechos de fibras de maguey y otras plantas.

Danzas. El mitote. Los danzantes usan una sonaja en el tobillo hecha de cápsulas de palma.

Instrumentos musicales típicos. El arco musical.

Religión. Mezcla de catolicismo y paganismo, predominando este último.

Folklore. Supersticiones relacionadas con los grandes objetos naturales, árboles, plantas y animales. Practican una ceremonia cuando los niños cumplen un año: la extracción del *cochiste,* "el sueño o los sueños". A los niños se les saca dos veces y a las niñas cuatro. Para la curación de sus enfermedades usan raíces, hojas y semillas de varias plantas; el ayuno desempeña importante papel en esto.

Matrimonio. Los jóvenes no pueden casarse sin someterse a la operación del *cochiste.* Cuando una muchacha llega a la edad de la pubertad, debe conservarse casta por un año y someterse a la operación mencionada, que se repite al año siguiente.

Ceremonias mortuorias. Cuando entierran un cadáver, lo dejan descansar durante cierto tiempo so-

bre una pila de piedras y estacas, con el fin de que el finado no se fatigue sino que tenga el vigor suficiente para concluir su largo viaje a la tierra de los muertos.

Situación económico-cultural. Muy deficiente pues todavía es de carácter primitivo. Su nivel cultural es muy bajo ya que en su vida material e intelectual, predominan las características de origen prehispánico.

Esperamos confiadamente que el nuevo Departamento de Asuntos Indígenas reanudará con más elementos económicos y superior competencia, las aludidas investigaciones extensivas e intensivas que tuvimos el honor de iniciar y dirigir en la antigua Dirección de Antropología.

Hacia un México nuevo. México, 1935.

CONSIDERACIONES SOBRE EL PROBLEMA INDÍGENA EN AMÉRICA[1]

AUN CUANDO es bien sabido que las tendencias básicas del Instituto Indigenista Interamericano, así como las de sus afiliados y congéneres, son las de procurar que los grupos indígenas y mestizos de América satisfagan normalmente sus necesidades y aspiraciones de carácter biológico, económico-cultural y psicológico, considero oportuno aludir aquí de manera muy sintética a algunas ideas y sugestiones que se refieren a ciertos problemas de esos grupos cuya solución es de verdadera urgencia.

I. El censo y la clasificación demográfica de la población indígena

La primera cuestión que surge ante las instituciones indigenistas de América al considerar el complejo indígena, consiste en saber a ciencia cierta algo de capital importancia que hoy se ignora, y es el número de individuos de la población continental

1 Discurso pronunciado por sugestión del señor presidente de la República Mexicana, general Manuel Ávila Camacho, y a invitación del jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, en el ciclo de conferencias organizado por este Departamento para celebrar el Día del Indio, el 19 de abril de 1942.

que puedan ser correctamente clasificados con el término genérico de indígenas, pues sin contar con este conocimiento fundamental, se incurre en conclusiones equivocadas, como sería en primer término la de aplicar los mismos especiales tratamientos de mejoría social tanto a grupos de filiación aborigen como a los que no lo son.

Se ha pretendido generalmente hacer esa clasificación basándose en los métodos *lingüísticos* o *raciales,* pero los resultados obtenidos no son satisfactorios.

En México, por ejemplo, que es uno de los más representativos países indoibéricos, el censo lingüístico de 1940 indica que hay aproximadamente un millón de personas que hablan idiomas autóctonos y otro tanto de quienes también hablan español, quedando al margen de esta estadística varios millones de individuos que sólo hablan español pero son indígenas o mestizos por sus características étnicas y culturales.[2]

Quizá se llegue en el futuro a conocer el número de indígenas y mestizos que existen en América, identificando y clasificando sus características raciales, es decir de carácter exclusivamente biológico; pero para ello se requiere mucho tiempo, grandes elementos económicos y además que se hayan vencido las dificultades técnicas con que hoy tropieza la antropología para conseguir tal propósito. Pero aun suponiendo que ya fuese posible consumar esa labor y establecer con certidumbre cuántos individuos de pura sangre indígena, cuántos de sangre

2 Posteriormente, por razones que se explican en la nota editorial, *La Identificación del Indígena,* ha parecido conveniente adoptar, ya sea de manera provisional, la clasificación lingüística.

mezclada y cuántos de sangre de origen extranjero comprende la población, ocurre preguntar: ¿qué resultados constructivos pueden traer estas conclusiones en pro del indigenismo, aparte de los de carácter académico, que, si son muy interesantes para el especialista en antropología física, pueden en cambio despertar y estimular perjudiciales conceptos racistas? La tendencia básica de este Instituto no es la de mejorar el tipo racial de los aborígenes, sino satisfacer las necesidades y aspiraciones biológicas, económicas y culturales de los grupos que vegetan en las más bajas etapas de evolución, sin parar mientes en que su tipo racial sea el indígena puro o bien el mestizo en cualquiera de sus gradaciones. No vamos en efecto a ocuparnos de hombres que ya viven en superiores etapas evolutivas y cuentan con medios económicos suficientes para satisfacer normalmente sus necesidades y aspiraciones, por el solo hecho de que son indígenas, puesto que no sólo no necesitan de nuestra preocupación, sino que les resultaría inaceptable y contraproducente el que se pretendiera aplicarles tratamientos de mejoría social adecuados sólo para grupos que viven en etapas evolutivas inferiores. En México, por ejemplo, no se pueden ni se deben aplicar métodos indigenistas de mejoría económico-cultural a hombres del tipo del gran presidente Juárez, del ilustre arzobispo Próspero Mª Alarcón, del eminente polígrafo Ignacio Altamirano, aun cuando sean indígenas de pura raza, puesto que la mayor parte de sus características económicas y culturales han dejado de ser de tipo indígena. Otro tanto podría decirse en Estados Unidos de individuos de los que es representativo el valiente general Clarence Tinker, indígena osage.

¿Cómo, pues, identificar cuantitativa y cualitativamente aquellos indígenas y mestizos que existen en el Continente y deben merecer especial atención del indigenismo? Creemos que a esa meta sólo puede llegarse investigando y clasificando a esos grupos sociales desde el punto de vista de su respectiva cultura, es decir, de acuerdo con los aspectos que presenta su vida material e intelectual. De esta manera sí se puede saber: *1.* Cuántos grupos tienen características culturales de tipo indiscutiblemente indígena o autóctono que son las que heredaron de sus antecesores prehispánicos y las que después del descubrimiento de América han creado sin influencias extrañas. *2.* Cuántos presentan características culturales de tipo extranjero.[3] *3.* En cuántos concurren características de origen extranjero y de origen autóctono. En los grupos *1* y *3* problamente quedarán incluidos quienes hablen sólo idiomas indígenas y los que además conozcan la lengua española o sea en el caso de México, los dos millones de individuos antes citados.

En las publicaciones del Instituto se expondrán ampliamente los métodos que permiten hacer tal clasificación y se citarán algunas de las conclusiones obtenidas hasta hoy sobre el particular.

II. La situación económica

La tarea de mejorar la situación propiamente económica de los grupos indígenas debe efectuarse con anterioridad o cuando menos paralelamente a la que

3 Al decir cultura de tipo extranjero u occidental, incluimos cultura de origen portugués en el Brasil, de origen español en los países indoibéricos, de origen aglosajón en los Estados Unidos de Norteamérica, etc.

consiste en investigar y satisfacer sus necesidades y aspiraciones biológicas, culturales y psicológicas, etc., pero como éstas son poco conocidas y difieren más o menos profundamente de las de los grupos no indígenas, es indispensable investigarlas y conocerlas para que los métodos que se formulen y apliquen no sean artificiales o exóticos, sino que respondan al propósito de mejoría que se persigue; si no se procede así, los aborígenes continuarán viviendo parcial o totalmente al margen de los beneficios de la organización económica que rige en casi todos los países del Continente ya que ésta, en términos generales, fue elaborada por y para los grupos no indígenas.

Desgraciadamente el conocimiento que existe sobre el carácter de esas necesidades y aspiraciones es poco satisfactorio por dos motivos: 1º Es relativamente reducido el número de investigaciones científicas de índole integral que sobre esos grupos se han hecho, principalmente en América Latina. 2º Las investigaciones que de ese género existen, han sido consideradas como estudios e informaciones de valor académico, no habiéndose interpretado y aplicado sus conclusiones a la mejoría práctica e inmediata de los grupos indígenas, sino en casos muy contados.

En vista de esa situación, parece conveniente hacer las siguientes sugestiones: *A*. Que en la organización económica de los países americanos se tengan en cuenta las especiales características de la economía indígena a fin de que mejoren sus actuales condiciones. *B*. Que se multiplique la investigación científica integral de los grupos indígenas, considerando al mismo tiempo que su situación económica, los demás aspectos de su vida material e intelectual, tanto en sí misma como en sus relaciones con las

regiones político-geográficas en que habitan. *C.* Que se deriven de los trabajos científicos existentes y de los que se elaboren en el futuro, métodos y tratamientos constructivos para mejorar autorizada y eficazmente a dichos grupos.

La proposición de esas sugestiones no significa por supuesto, que haya que esperar hasta que sean realizadas para aprovechar los elementos económicos de que desde luego pueda disponerse en favor de los grupos indígenas; por ejemplo, sería insensato desperdiciar la brillante oportunidad que la actual situación del mundo ofrece a la economía indígena en uno de sus principales ramos como es la producción artística y artístico-industrial, por el hecho de que ésta no ha sido objeto aún de estudios científicos integrales.

Antes de la guerra los Estados Unidos y en menor proporción Canadá, importaban de Asia, América Latina y Europa, objetos artísticos y artístico-utilitarios que generalmente son de producción manual, por valor de cientos de millones de dólares: tapetes, porcelanas, cerámica, lacas, filigranas de oro y plata, cueros labrados y otros artículos que no podrán ser importados mientras dure la guerra. Los indígenas de América, por su tradición artística, su habilidad manual y otras dotes que los caracterizan, están en aptitud de suplir la demanda de ese enorme mercado, lo cual puede conseguirse si se refacciona a los productores, se aumenta la actual producción, se introduce la de artículos similares pero que la industria indígena no produce, se mejora la elemental técnica mecánica que acompaña a la técnica manual en la manufactura de estos productos, pero conservando siempre el carácter artístico que imprime la

personalidad del fabricante. Por ejemplo, el importante capítulo de tapetes orientales con técnica manual de nudos puede ser rápida y fácilmente introducido en la industria indígena, porque ésta produce desde remotas épocas un artículo análogo que es el sarape, de modo que los productores ya están familiarizados en la limpia, la carda, la coloración, el hilado y el tejido de la lana y del algodón. La decoración no constituye problema alguno, pues la que se ha empleado en los sarapes y otros artículos similares, substituye con ventaja a la de procedencia oriental. El buen resultado que en México ha tenido la fabricación de esos tapetes en pueblos indígenas hace esperar éxito semejante en otros países.

III. Desarrollo biológico

Muchos factores ejercen nociva acción en el desarrollo general de la población indígena, y especialmente en el de carácter biológico, según lo demuestran datos fehacientes sobre las múltiples enfermedades y las altas cifras de mortalidad que la caracterizan. Esto se observa principalmente en los grupos más primitivos y nómadas que viven en regiones aisladas de centros civilizados, como sucede, por ejemplo, con los lacandones y los seris de México, que por su aislamiento, miserable economía, inferior nivel cultural y hábitos endogámicos están destinados a desaparecer rápidamente si no se les presta inmediata ayuda. De los segundos sabemos a ciencia cierta que hace pocos años se contaban por millares y hoy no llegan a cien. De entre los múltiples temas que podrían discutirse en este capítulo sólo abordaremos tres que son de gran trascendencia y se refieren: el

primero al papel que desempeña el indígena en el mestizaje; el segundo al problema de la alimentación; y el tercero a ciertas enfermedades que prevalecen en zonas rurales indígenas.

El mestizaje. La función biológica que los grupos indígenas desempeñan respecto a los grupos mestizos, así como la que pueden desempeñar con los grupos blancos o de origen extranjero, es de la más alta importancia. Antes se dijo que el desarrollo biológico de los indígenas es generalmente deficiente, pero hay que tener en cuenta que eso no se debe a causas propiamente hereditarias, sino que es producido por las malas condiciones económico-culturales que por tantos siglos han gravitado sobre la población aborigen, no obstante lo cual ésta ha logrado sobrevivir. Puede afirmarse enfáticamente que en igualdad de condiciones de vida los elementos de sangre indígena poseen mayores defensas biológicas contra enfermedades autóctonas y los efectos adversos del ambiente geográfico americano que los elementos de origen extranjero, lo cual es debido a la selección y a la adaptación de que aquéllos fueron objeto en dicho ambiente durante millares de años, en tanto que en el organismo de éstos tales defensas apenas empiezan a constituirse.

La alimentación. La insuficiente alimentación es quizá el factor que influye más directa y perjudicialmente en el desarrollo de los grupos indígenas, pues en términos generales carece de la cantidad, variedad y calidad de proteínas, grasas, vitaminas, carbohidratos y sales minerales indispensables para el sustento normal del organismo, por lo que es de urgencia ampliarla con artículos que puedan integrar una alimentación completa: leche, carne, hue-

vos, frutas, legumbres, etc. Mucho se ha discutido este trascendental problema, pero insuperables obstáculos y principalmente los de índole económica, han dificultado y dificultarán su solución por tiempo indefinido, puesto que hay que contar previamente con los cientos o miles de millones de pesos que son necesarios para aumentar la actual producción de ganado, aves de corral, hortalizas y huertos, hasta que se pueda satisfacer a ese enorme nuevo consumo. Además, hay que considerar el difícil período de adaptación que requiere el organismo para pasar de la dieta tradicionalmente vegetariana a la omnívora y en particular a la de proteínas animales que frecuentemente contienen toxinas perjudiciales.

Sin pretensiones de originalidad, sino con carácter de simple aplicación en los países indoibéricos de lo que en materia de dieta popular y desde remotas épocas se ha efectuado con todo éxito en naciones asiáticas y últimamente se está implantando en Europa y Estados Unidos de Norteamérica, proponemos que se complemente y mejore la actual insuficiente alimentación de los grupos indígenas y mestizos, con el frijol soya y sus derivados, por ser de tanto o más valor nutritivo que los alimentos arriba citados y porque su cultivo no requiere recursos extraordinarios, ni siquiera en los campesinos muy pobres, ya que probablemente es tan fácil y económico como el del maíz o el del frijol corriente que está acostumbrado a sembrar. Con las semillas verdes o secas del frijol soya se hacen numerosos productos alimenticios para el hombre y para el ganado, así como muchos productos industriales, en tanto que la planta es un forraje de primera calidad y sus raíces poderosos nitrogenantes del suelo. Entre los manjares

hechos con esta leguminosa pueden citarse macarrones, salsa, ensalada, pan, tortillas, pasteles, puré, queso, requesón y leche fresca y conservada tan alimenticia como la de vaca, pero más asimilable, lo cual es muy importante para los países de América en los que las cifras de mortalidad infantil son muy altas.[4]

Oncocercosis. Otro serio problema que el Congreso de Pátzcuaro recomendó para estudio, es el de la oncocercosis, un padecimiento traído por los esclavos africanos en la época colonial, que se ha extendido en más de 1 000 kilómetros cuadrados en Guatemala y ha pasado a Chiapas, México. Asimismo, prevalece en Oaxaca, México, considerada por algunos como fuente independiente de infección. Hay más de 40 000 casos conocidos, la mayoría de ellos entre los indígenas en esos dos países, más de la mitad de los cuales presentan trastornos oculares y un buen número de ellos han quedado ciegos. Se han realizado bastantes investigaciones independientemente en Guatemala y México, en algunos casos con la cooperación de hombres de ciencia estadounidenses. Recientemente el doctor Luis Vargas, del Instituto de Enfermedades Tropicales de México, ha llevado a cabo un importante estudio de la filaria, dentro de las tres especies conocidas de transmisores o simúlidos. Tanto el Departamento de Salubridad Pública de México como el de Guatemala están realizando una serie de operaciones para extraer los quistes formados por la filaria en varias partes del cuerpo. Las operaciones pueden mejorar a los pa-

[4] En el Instituto Indigenista Interamericano se elaboró y distribuyó un elemental compendio de recetas culinarias, de acuerdo con las posibilidades económicas de los grupos indígenas.

cientes, pero la enfermedad subsiste: en diversas ocasiones se han efectuado ya hasta 41 intervenciones quirúrgicas para la extracción de quistes en un mismo paciente en Guatemala. En Oaxaca, los indígenas no se prestan a la intervención quirúrgica y recurren a estériles tratamientos autóctonos. Existe inminente peligro de que el padecimiento pueda extenderse a través de las fronteras estatales y nacionales. Se necesita la intensificación de los estudios, una coordinación de los conocimientos y experimentos de los hombres para determinar los hábitos de vida de los vectores y los métodos de transmisión para buscar algún tratamiento médico u otro medio de eliminar esta terrible enfermedad.

Guatemala ha ofrecido ya su colaboración en estos estudios y ya se dan pasos para lograr el respaldo de las autoridades sanitarias de México y el de la Oficina Sanitaria Panamericana.[5]

IV. El problema cultural

Sabiendo ya cuántos y cuáles grupos de la población continental presentan características culturales de tipo autóctono y en cuántos y cuáles concurren las de tipo autóctono y de tipo extranjero, se hace necesario dilucidar desde qué punto de vista y de acuerdo con qué criterio deben ser valorizadas esas características a fin de poder mejorar, sobre bases autorizadas, las condiciones de vida material e intelectual de los grupos indomestizos.

En América han transcurrido más de cuatro siglos

5 Véase el opúsculo publicado por el Instituto Indigenista Interamericano y titulado *Exploración económico-cultural en la región oncocercosa de Chiapas, México,* por GAMIO, MANUEL, México, 1946.

de contacto entre la cultura autóctona y la extranjera sin que ésta haya podido desalojar a aquélla, no obstante que los aborígenes sólo pudieron defender esa arraigada herencia de sus antecesores oponiendo pasiva resistencia. Si eso sucedió en épocas pretéritas de esclavitud y servidumbre, es natural que en estos tiempos en que se están reivindicando los derechos todos de la población indígena, su cultura típica se desarrolle libre y vigorosamente. ¿Debe fomentarse de manera incondicional este desarrollo hasta retrotraer a los grupos indomestizos al modo de vivir que tenían antes de la conquista, despojándolos para ello de las pocas o muchas características culturales extranjeras que accesoriamente haya podido absorber, o bien convendría extirpar radicalmente la cultura indígena de esos grupos substituyéndola en su totalidad por la extranjera? Incurrir en uno o en otro extremo acarrearía malísimos resultados para aquellos a quienes precisamente deseamos una existencia de bienestar y progreso, gloriosamente presidida por las más nobles expresiones de la historia y la tradición.

Tanto la cultura autóctona como la extranjera ostentan altas virtudes y adolecen de desventajas. La primera es más natural, espontánea y pintoresca, entre otros motivos, porque ha sido elaborada durante millares de años bajo la influencia del mismo ambiente geográfico en que hoy florece; pero precisamente esa persistencia desde tan remotos orígenes es la causa de que en algunos de sus aspectos y especialmente los de carácter material, sea incapaz de satisfacer las exigencias de la vida humana contemporánea, como, por ejemplo, se observa en las primitivas técnicas y las defectuosas herramientas,

cuyo empleo obstaculiza el progreso de la economía agrícola e industrial, y en la deficiencia en hábitos higiénicos y los anacrónicos y supersticiosos métodos curativos que ocasionan frecuentes epidemias y elevadas cifras de mortalidad. Felizmente esta situación puede corregirse, pues si el viejo arado de madera es substituido por el de hierro, las cosechas aumentarán; si se moderniza algo el mecanismo de los anticuados telares en que se fabrican bellos sarapes, éstos rendirán más utilidad al tejedor conservando al mismo tiempo el valor artístico de sus decoraciones; si en pueblos indígenas se introducen modernos servicios médicos y si a curanderos-brujos de millares de pueblos, hasta los que no pueden llegar tales servicios, se les suministran los modernos conocimientos que posee la enfermera de más baja categoría, disminuirán sensiblemente la mortalidad y las enfermedades. Por otra parte la cultura indígena es la verdadera base de la nacionalidad en casi todos los países americanos y se distingue, entre otras cosas por su bella y épica tradición, altas manifestaciones éticas y estéticas, excepcionales dotes de persistencia contra toda clase de obstáculos y adversidades, mucho menor sujeción al extremo y perjudicial egoísmo individualista que impone la cultura extranjera, etc.

La cultura de origen extranjero presenta ciertos aspectos que han influido nocivamente en la población indígena, como, por ejemplo: artificialismo y exagerado apresuramiento de la vida y principalmente de la urbana que cada vez se aleja más de la naturaleza; corrupción política, exagerado uso del alcohol y drogas estupefacientes, *standard* variable de los valores morales. En compensación, esta cul-

tura ofrece numerosos elementos que concurren para satisfacer con progresiva eficacia las aspiraciones y necesidades humanas, pudiéndose citar el conocimiento científico como el más importante de ellos. En efecto, salubridad pública, educación, medios de comunicación, agricultura, industria y otras características culturales de origen extranjero moderno están regidas por principios y métodos científicos, lo cual no sucede con la cultura indígena, ya que en general ésta se desarrolla empíricamente y de acuerdo con conceptos convencionales.

Es difícil formular un solo método concreto encaminado al mejor desarrollo de todos los grupos indígenas americanos, pues difieren más o menos entre sí y viven en diversos medios geográficos, por lo que corresponde a los respectivos institutos indigenistas nacionales investigar su naturaleza y funcionamiento, así como formular los métodos para fomentar su desarrollo. A su vez el Instituto Indigenista Interamericano estimulará y coordinará los métodos de trabajo de los institutos nacionales u otras entidades interesadas, unificando además y dando a conocer las conclusiones obtenidas.

América Indígena. México, abril de 1942.

CALIFICACIÓN DE CARACTERÍSTICAS CULTURALES DE LOS GRUPOS INDÍGENAS

YA HEMOS indicado en estas columnas que a fin de que se normalice el deficiente desarrollo en que desde hace tanto tiempo vegetan los grupos indígenas, se hace necesario analizar y calificar sus características de vida material e intelectual para después, de acuerdo con ellas, conservar y estimular las que son útiles y benéficas, extirpar o corregir las que son perjudiciales, substituir las deficientes por otras más eficaces y, por último, introducir muchas de las que hoy carecen y que les son indispensables dadas las exigencias de la existencia humana en estos tiempos. Ahora se plantean las siguientes cuestiones que tienen que ser previamente resueltas para poder llevar a cabo esa tarea.

¿Quién califica esas características? ¿Quién determina cuántas y cuáles de ellas deben ser conservadas, extirpadas, corregidas o substituidas, y cuántas y cuáles introducidas? ¿Es conveniente dejar tan difícil tarea al exclusivo criterio del mismo indígena, basándose en el aparente legítimo derecho que le asiste para regir su vida como mejor le parezca, o sea con el *criterio convencional* con que generalmente lo ha hecho siempre? ¿Hay que proceder inspi-

rándose exclusivamente en los métodos y conclusiones que la ciencia preconiza, es decir, con *criterio científico?* ¿Debe, por último, respetarse lo que el criterio convencional del indígena indica que se respete en su vida y sólo ocuparse de aquello en que voluntariamente acepte reformas e innovaciones?

Creemos que ninguna de esas tres proposiciones es suficientemente satisfactoria y sugerimos otras que parecen más lógicas a la vez que conciliadoras y dividiremos en tres partes: *Primera.* Adoptar métodos de carácter científico desechando los de índole convencional en aquellos casos y problemas en que se sabe con anticipación que los resultados que se obtengan corresponderán al propósito que se persigue, es decir, serán indispensablemente favorables al desarrollo de los grupos indígenas considerados, en tanto que la aplicación del criterio convencional los perjudicaría seguramente. *Segunda.* Cuando suceda que no es posible aplicar exclusivamente el criterio científico o que no se pueden garantizar sus buenos resultados o hasta sea posible que lleguen a resultar contraproducentes, hay que hacer una transacción o acomodamiento entre el criterio científico y el convencional. *Tercera.* En otros casos hay que aceptar este último tal como es, pues el criterio científico de ninguna manera puede ni debe substituirlo.

Vamos a discutir estas tres proposiciones a la vez que comentamos lo que en general se conceptúa como criterio indígena convencional en comparación con lo que es el criterio científico, así como la aplicación de uno y otro, o de ambos, cuando se trata del desarrollo biológico, de objetos materiales o de cultura, o de características de cultura intelectual.

Adopción exclusiva del criterio científico [1]

Desarrollo biológico. El indígena generalmente interpreta los hechos y fenómenos que observa en sí mismo y en el mundo que lo rodea basándose en sus experiencias puramente personales y en las del mismo carácter que le han transmitido sus antecesores. Por ejemplo, en lo que se refiere a desarrollo biológico, el diagnóstico de un curandero que atiende a una persona enferma de neumonía no está inspirado en previas investigaciones metódicas, sino solamente en las observaciones personales que él ha hecho, así como en las del mismo carácter que le han sido transmitidas; dirá que al enfermo "le dio viento en el pecho" y recetará esta o aquella infusión vegetal o aplicará una paloma abierta y sangrante en la parte dolorida. Este criterio convencional varía frecuentemente de un individuo a otro y de esta región a la de más allá, donde otro curandero explicará que la enfermedad es producida por el mal de ojo que hizo un enemigo y pretenderá curarla con mágicas ceremonias. Contrastando con esto, el criterio científico del médico se inspira no en exclusivas y aisladas experiencias personales sino en una gran serie de observaciones y comprobaciones metódicamente efectuadas por muchas personas que han estudiado dicha enfermedad. El criterio científico no varía una vez establecido o, si

1 Damos preferente atención al desarrollo bológico porque la primera tendencia del indigenismo realmente constructor debe ser la de que disminuyan las altas cifras de mortalidad que los caracterizan.

varía, es cuando se le reforma o corrige, después de que más observaciones y comprobaciones han hecho necesario proceder así; todos los médicos en todos los países indicarán que el enfermo padece de neumonía, porque en su organismo existen los neumococos o gérmenes que causan la enfermedad y prescribirán para curarla la aplicación de sulfadiazina u otro derivado de la sulfanilamida, porque hasta hoy constituyen el mejor remedio específico. Huelga decir que en este caso como en todos aquellos que se refieren a conservación y mejoramiento de la vida humana debe aplicarse, por los medios más convincentes y efectivos, el criterio científico y proscribirse el convencional, pues de otra manera consideraciones más o menos sentimentales pero en realidad perjudiciales, harán que sigan multiplicándose las enfermedades entre los indígenas y elevándose las cifras de su mortalidad. Sin embargo, sugerimos que nunca se imponga por medios drásticos la aplicación del tratamiento científico al individuo que lo rechaza cuando sólo peligra su salud, pero siempre que se trate de enfermedades que por contagio puedan transformarse en epidemias peligrosas a la salud pública (como viruela, fiebre amarilla y otras) debe procederse radicalmente.

En todos los países, y particularmente en aquellos cuya población comprende elementos indígenas, es de tanta trascendencia social que la higiene, el comercio de medicinas, la responsabilidad profesional de médicos y farmacéuticos y otros factores que concurren hacia el mejoramiento del desarrollo biológico, sean controlados no por este o aquel criterio convencional sino por el científico, que nume-

rosos países han concedido poderes dictatoriales a las autoridades encargadas de velar por la salud pública, las cuales para poder cumplir su misión se valen de profesionistas, de técnicos y de laboratorios de carácter científico. Esta actitud es lógica y plausible pues la conservación de la vida humana y su normal funcionamiento están por encima de cualquier otra consideración. Claro es que lo expuesto se refiere a los grupos indígenas de pueblos en los que existen servicios médicos, pues en aquellos en que no los hay corresponden otros comentarios que se expondrán en la segunda parte.

Objetos de cultura material. Es obvio que respecto a muchos si no a la mayoría de objetos de cultura material que usan, consumen y emplean los indígenas, también se hace necesario adoptar criterio científico a fin de alcanzar éxito en la tarea de reformarlos, substituirlos o introducir otros de tipo moderno que no emplean. En efecto, todos los objetos existentes pueden dividirse en dos grupos: *A.* Aquellos que son resultado de elaboración científica y por lo tanto producidos con criterio científico, como es el caso, por ejemplo, de una simple pala de hierro de la industria moderna, la cual se fabrica mediante una serie de metódicas operaciones de carácter minero, metalúrgico, mecánico, etc., que han logrado hacer de ella una herramienta ligera, resistente y durable, es decir, que satisface cumplidamente el objeto para el cual fue construida, a la vez que ahorra el gasto superfluo de energía a quienes la manejan. *B.* Los objetos que son empíricamente elaborados de acuerdo con el criterio convencional a que hemos venido aludiendo, según el cual han logrado hacer de ella una herramienta

de madera o de madera y piedra que los indios siguen construyendo hoy, como hace siglos, sin más métodos que los que les sugieren su capacidad personal y la tradición. Esos y muchos otros objetos que se encuentran en gran proporción entre estos grupos indígenas, son generalmente supervivencias de origen prehispánico que si bien prestaron utilísimos servicios al indio antes de la Conquista, después de ella resultaron deficientes al compararlos con los que posteriormente vinieron de Europa, habiendo naturalmente importantes excepciones como los objetos artísticos a que después nos referiremos. Muchas de las herramientas industriales que todavía emplean esos indígenas son, repetimos, de piedra y madera y por lo tanto inferiores en su calidad y aplicación a las metálicas, sucediendo lo mismo con la herramienta agrícola; de lo cual resulta que la producción agrícola-industrial de aquél es muy pobre en cantidad y calidad, cuando se le compara con la de quienes trabajan con herramienta moderna. La habitación carece de WC y de drenajes, lo cual, unido a la costumbre de ir descalzo o usar guarache o sandalia, es causa de enfermedades bacterianas y parasitosis de varios géneros; en los suelos de tierra suelta se depositan basuras, detrito y toda clase de gérmenes patógenos; la carencia de ventanas obstaculiza la renovación del aire e impide la entrada del sol y de la luz que son tan poderosos agentes bactericidas. El desperdicio de combustible es muy grande en las cocinas primitivas, sobre todo en aquellas en que el hogar es un simple montón de leña o consiste en tres piedras sobre las que se colocan las vasijas, desperdicio que contribuye en gran manera a la desforestación

del suelo. ¿Es o no conveniente transformar y modernizar todos esos objetos y otros que sería largo enumerar, acomodándose por supuesto a las posibilidades económicas del indígena y con el criterio científico con que se ha procedido en pueblos de evolución más avanzada?

En grupos indígenas de etapas evolutivas más elevadas el porcentaje de objetos de origen prehispánico es menor y el de objetos de procedencia europea mayor, pero no todos estos últimos pueden calificarse como verdaderamente útiles y eficientes. Hay algunos que son tanto o más defectuosos que aquéllos, porque habiendo sido introducidos en la época colonial resultan anacrónicos, no han evolucionado y no cumplen por lo tanto la misión que se quiere de ellos en estos tiempos, según sucede con los que han sido transformados y han evolucionado en forma, calidad, duración y otros aspectos. Puede citarse como ejemplo de esto el arado de madera con uña de hierro que usan en sus cultivos esos grupos en vez del moderno arado metálico de reja y discos. Más aún, hay diversos objetos de producción moderna de tipo cultural europeo cuyo uso o consumo es de resultados deficientes o perjudiciales, y deben consecuentemente ser eliminados: como por ejemplo las drogas heroicas, alcoholes de alta graduación, objetos empleados en juegos de azar, etc.

En resumen, no se trata de excluir o substituir con criterio científico ciertos objetos, por el solo hecho de que sean de procedencia indígena prehispánica, sino de proceder así respecto a todos los objetos cuyo uso produce resultados deficientes o perjudiciales, cualesquiera que sean su tipo y procedencia cultural.

Características intelectuales de cultura. En términos generales y para los propósitos que persigue el indigenismo, las características de cultura intelectual corresponden a dos grupos: *A*. Las que deben ser exclusivamente identificadas, diferenciadas y calificadas de acuerdo con las ciencias matemáticas, fisicoquímicas y naturales, es decir, con criterio científico, y son de las que nos vamos a ocupar en seguida, y *B*. Las que corresponde considerar a las ciencias sociales, y a las que nos referiremos en la segunda parte.

Ya se dijo que en lo relativo a conservación de la vida y desarrollo biológico, debe prevalecer el criterio científico y esto es porque la medicina se ocupa metódicamente de los fenómenos fundamentalmente fisicoquímicos que originan la vida y el funcionamiento del organismo humano.

En cuanto a fenómenos meteorológicos que tanto afectan la producción agrícola del indígena, se debe generalizar el de carácter científico que es el único que puede evitar determinados fracasos agrícolas, excluyendo el convencional cuyas ideas son generalmente erróneas. Así, para la predicción de meteoros (ya sean lluvias, tempestades, granizadas, heladas u otros), no hay que dar crédito a lo que dice el empírico, sino a lo que señalan los aparatos y las observaciones de las respectivas estaciones meteorológicas.

Para la captación de aguas subterráneas, no es sensato acudir al hechicero que pretende localizarlas por medios mágicos, sino al conocimiento científico del geólogo profesional; y así sucesivamente.

Por supuesto que lo anterior no significa que hay que proceder bruscamente y decir al indio que su criterio convencional es erróneo, sino explicarle que

se le respeta y se le tiene en cuenta en aquello que puede ser aprovechable.

SEGUNDA

Adopción conjunta del criterio científico y del convencional

Es relativamente fácil identificar y diferenciar por medio de los métodos de las ciencias sociales, ciertas características intelectuales de gran trascendencia, como son las ideas éticas, estéticas y religiosas, ideas que presiden la organización familiar, social, política, legal y otras, lo cual no puede hacerse valiéndose del criterio convencional. En cambio lo más importante, que es calificar si tales características son favorables o desfavorables, útiles o perjudiciales a los grupos humanos y principalmente a los indígenas, no siempre puede conseguirse si sólo se acude al criterio científico, por lo que hay que aceptar también el criterio convencional y en algunos casos que se expondrán en la parte tercera nada más este último puede regir. Por ejemplo, el concepto que más conviene para la felicidad humana respecto a moral, arte, religión, legislación, etc., es algo que varía incesantemente en el tiempo y en el espacio no pudiéndose producir esa felicidad de manera decisiva y permanente. La moral varía de época en época, de región en región y de unos grupos humanos a otros; las religiones han nacido, continuado y desaparecido, o bien han sido reformadas o substituidas por otras; las artes plásticas y pictóricas fueron y son indistinta y sucesivamente clásicas, neoclásicas,

modernistas, impresionistas, etc. La organización política ha sido objeto de mil transformaciones desde que surgió la horda semizoológica hasta la moderna federación de repúblicas soviéticas de Rusia. Los códigos penales han tenido continuas reformas y substituyen sin cesar sus prescripciones con el fin de extirpar el crimen. En otros términos, el curso ascendente y descendente de estas actividades, es el de una curva del tipo de la senoide. Algunos filósofos creen que el progreso de la humanidad puede representarse gráficamente por una espiral de lento pero continuo desarrollo; esto podrá ser así en unos aspectos y en otros no, como lo demuestran las guerras que son tanto más brutales que antes; el crimen y los vicios que florecen hoy como ayer o quizá más intensamente, sin que se pueda decir si son peores los de los indígenas o los de los europeos.

En síntesis, la meta final de las ciencias sociales, es la de que la humanidad alcance la felicidad, el bienestar integral. ¿Se ha logrado esto alguna vez? ¿Se logra hoy? Creemos que no, pues no obstante los maravillosos avances de las ciencias matemáticas, fisicoquímicas y naturales cuyo desarrollo gráfico corresponde a una curva continuamente ascendente, la humanidad no es feliz, no obstante todos los progresos de las ciencias sociales; y en estos momentos menos que nunca. No es, pues, justo y ni siquiera científico que pretendamos calificar estas discutidas características con un criterio exclusivamente científico. Por otra parte, como tampoco sería sensato que respecto a ellas sólo prevaleciera el criterio indígena convencional, lo conveniente, repetimos, es recurrir a la combinación de uno y otro.

Entre los grupos indígenas de América, están

íntima y dinámicamente arraigadas las ideas democráticas, como repetida y justificadamente ha expresado el comisionado de Asuntos Indígenas de los Estados Unidos, señor John Collier, pero desgraciadamente, con rarísimas excepciones,[2] a la gran mayoría de tales grupos les ha estado vedada la aplicación de dichas ideas en su desarrollo social, y eso no sólo porque obstaculice tales propósitos la corrupción política (ya que esta enfermedad social humana es universal), sino porque se ha creído erróneamente, aunque en muchos casos con la mejor buena voluntad, que las diversas legislaciones del Continente se adaptan plenamente a las condiciones de la vida indígena, no obstante que el texto y el espíritu de todas o casi todas ellas, están inspirados únicamente en las tendencias, necesidades y aspiraciones de grupos americanos de raza, cultura, e idioma originalmente europeos. Entre esas leyes hay algunas que ni siquiera han seguido el menor proceso de adaptación al ambiente de nuevo medio, pues fueron trasplantadas a él tal como se les formuló originalmente más allá de los mares. Es, pues, injusto que el criterio de las ciencias sociales, que son las que dan forma o deben darla a las leyes y por lo tanto a las prácticas democráticas de tipo europeo, se imponga a los grupos indígenas. Tampoco sería conveniente ni factible aceptar en su totalidad las ideas y tendencias democráticas del criterio convencional indígena, reviviendo la soberanía política de las tribus prehispánicas y transformando a los grupos aborígenes en pequeñas naciona-

2 En los Estados Unidos se ha progresado mucho a este respecto en los últimos lustros, contrastando con la actitud del pasado en que la política indigenista fue de eliminación o segregación.

lidades aisladas y absolutamente autónomas, pues ello equivaldría a condenarlos a un muy deficiente desarrollo demográfico y quizá a su rápida extinción, como de hecho ha sucedido y está sucediendo con grupos que vivieron o viven todavía aislada y libremente en las más alejadas o abruptas regiones del Continente.

Lo indicado en estos casos es combinar ambos criterios, gobernar esos grupos con las constituciones y leyes generales de carácter federal y estatal vigentes en los respectivos países, pero al mismo tiempo deben respetarse las ideas y prácticas genuinamente democráticas que rigen su organización social interior, como, por ejemplo, asociaciones de carácter tribal, el gobierno municipal constituido por ancianos o individuos que realmente sean elegidos por la colectividad, etc.

En la primera parte indicamos que debe privar solamente el criterio científico en los pueblos indígenas en que la salubridad está a cargo de servicios médicos o medicosociales, pero en muchísimos otros en que sólo existen brujos y curanderos para atender a la salubridad pública, hay que pugnar porque entretanto se establezcan tales servicios, las ideas y sistemas de esos empíricos no imperen exclusivamente, sino que se haga una transación entre ellos y los de carácter científico. Para lograr ese objetivo sería necesario enviar brigadas medicosociales ambulantes para que visiten con la periodicidad que sea posible los pueblos en cuestión, pudiéndose también aprovechar la colaboración de practicantes de medicina cuando no pueda contarse con brigadas. La labor de unos y otros consistiría en atraerse la confianza de los empíricos, estudiar

sus ideas respecto a diagnóstico, terapéutica y farmacopea, y —parte importantísima del programa— inculcarles elementales conocimientos y métodos científicos a fin de darles mayor capacidad para atender a sus pacientes, haciendo de ellos enfermeros, de la más modesta categoría si se quiere, pero de todos modos más competentes que lo eran antes. La introducción de esos conocimientos tiene que ir aparejada con la conservación de algunas o todas las ideas convencionales de los empíricos, no porque éstas sean tan valiosas como aquéllas sino porque están profunda y fuertemente arraigadas por la tradición ancestral y tienen cierto carácter religioso lo cual las dota de un gran poder de sugestión, siendo esto de gran utilidad no sólo en las investigaciones del empírico, sino también en las del médico. Si el procedimiento se repite una y otra vez con habilidad y abnegación, es de esperarse que los empíricos lo continúen cuando practicantes y brigadas abandonen dichos pueblos.

Muchos grupos indigenistas son nudistas y seminudistas lo que, exceptuando los casos en que se obra así por imposibilidad económica para adquirir vestidos, tiene por motivo principal que los indios nunca han creído ni creen que tales prácticas sean inmorales, en tanto que el criterio europeo las conceptúa así y las condena. El moralista de tipo occidental opinará indignado respecto al indio de taparrabo o las indias que ambulan con el busto desnudo: ¡qué grosera indecencia!, en tanto que el indígena exclamará al observar esa indignación: ¡qué perversa malicia! Claro es que en las regiones en que conviven indios de tales costumbres y personas que visten a la europea hay que hacer alguna

transacción, para que la gazmoñería de unos y el ingenuo naturismo de otros armonicen.

TERCERA

Cuándo el criterio convencional debe prevalecer exclusivamente

Respecto a ciertas características culturales hay que respetar el criterio indígena para que reine omnímodamente sin cortapisas ni componendas. Por ejemplo, las características artísticas, que quizá son lo más valioso en el acervo cultural de la América autóctona, necesitan seguir floreciendo espontáneamente, alejadas hasta donde sea posible de la influencia de sus similares de origen europeo, inspirándose como hace miles de años en la fastuosa naturaleza americana e interpretando sus inagotables motivos de belleza con el modo de hacer del espíritu tradicionalista, ese espíritu que no se sabe si era más estético que religioso o viceversa. Si acaso cabe intervención extraña, ésta podrá ser cuando los grupos de criterio cultural europeo deseen adaptar e interpretar el arte indígena de acuerdo con sus propios cánones, a fin de poder comprenderlo y apreciarlo mejor; pero, repetimos, el arte indígena nunca debe ser sistemáticamente transformado y modificado en lo que se refiere a su producción por los indígenas, porque perdería los altos valores que lo distinguen.

Recordemos a este respecto que la canción indígena es frecuentemente desnaturalizada, pues compositores de cultura musical europea aprovechan sus

motivos y los reforman y adaptan en ocasiones con gran tino, pero en otras las deforman y artificializan y luego que son grabados en discos, éstos llegan hasta los indios que originalmente los crearon. ¿Qué pensarán cuando oigan esa música bizarra y vestida a la moderna, y apenas puedan distinguir borrosas y desleídas, las notas de sus viejas y amadas canciones? En vista de esta situación, el Instituto Indigenista Interamericano está organizando una serie de programas musicales, en colaboración con la Unión Panamericana y la Universidad Nacional de México, en los cuales se darán a conocer música y canciones del tipo que se considera como propiamente indígena e inmediatamente después adaptaciones y modernizaciones que selectos compositores hayan hecho a base de ellas. Creemos no equivocarnos al asegurar que cuando esos discos sean tocados ante un auditorio indígena, éste apreciará más, mucho más, la primera parte del programa que la segunda, en tanto que los auditorios de criterio cultural europeo preferirán la segunda parte.

América Indígena. México, octubre de 1942.

NUESTRA ESTRUCTURA SOCIAL, EL NACIONALISMO Y LA EDUCACIÓN

UNA DE las etapas más importantes en la evolución de un pueblo es la de integración nacional, que sólo puede alcanzarse cuando concurren, además de condiciones de medio geográfico que faciliten los contactos de los grupos sociales que forman la población, varios factores de los que mencionaremos aquí algunos de carácter fundamental: homogeneidad étnica de esos grupos, un tipo general de civilización al que todos ellos estén incorporados y un idioma común.

Casi todos los pueblos de América todavía no están nacionalmente integrados, ya que los grupos que constituyen sus respectivas poblaciones son étnicamente distintos, corresponden a diferentes tipos de civilización material e intelectual, hablan múltiples idiomas y dialectos y las características de las regiones que habitan son muy variadas. Consecuentemente sus necesidades, aspiraciones e ideales, son diferentes entre sí y en ocasiones antagónicos, lo que, unido al pronunciado desequilibrio económico que siempre los ha caracterizado, hace que evolucionen anormalmente, según lo demuestran sus altas cifras de mortalidad, la miseria y el fanatismo de sus ma-

sas incultas y los fracasos en que frecuentemente incurren sus revoluciones inicialmente redentoras.

Tan desfavorable situación puede corregirse intensificando el mestizaje, elevando y unificando el *standard* cultural de vida, generalizando el uso de un solo idioma, mejorando la situación económica de las masas paupérrimas y multiplicando las vías y vehículos de comunicación. Para facilitar semejante tarea unificadora en dichas poblaciones heterogéneas, es menester prepararlas previamente por medio de la educación, que enseñará a los distanciados elementos sociales a conocerse, a acercarse y a mezclarse, desterrando los prejuicios de raza o de clase, mostrará la conveniencia de unificar el idioma y de substituir la anacrónica y deficiente manera de vivir de los grupos hoy incorporados en la vieja civilización de tipo autóctono, por la más confortable y eficaz a que deben aspirar adoptando útiles modalidades de la civilización de tipo moderno; indicará a las clases proletarias medios de mejorar económicamente y en general, hará saber cómo puede ser promovida la acción unificadora de todos los factores nacionalistas.

El caso de México

Examinemos concretamente el caso de México, cuya población es típicamente representativa de las que existen en la mayoría de los países americanos.

En países cuyo territorio presenta relativa unidad geográfica y las características biológicas y sociales de sus habitantes son hasta cierto grado homogéneas, el problema educativo es indudablemente más fácil de resolver que en México, que está constituido

por regiones totalmente distintas y habitado por grupos humanos fundamentalmente heterogéneos. En aquellas naciones puede adoptarse un programa general constituido por métodos similares, ya que éstos están dedicados a grupos sociales análogos, cuyo desarrollo es influido por las mismas o muy parecidas condiciones del ambiente geográfico que es común a todos. En México, la generalización de métodos educativos constituiría un fracaso, ya que si bien es cierto que la enseñanza de la aritmética, la geografía, la geometría, la historia y otras materias que integran la educación académica o teórica, puede ser impartida con los mismos métodos a todos los grupos que habitan nuestras diferentes regiones geográficas, cualquiera que sea su composición étnica y social, en cambio la educación biológica, la cultural, la agrícola, la industrial, etc., tienen que variar forzosamente de acuerdo con las condiciones que son peculiares a cada medio geográfico y a cada medio social.

Las variaciones de medio geográfico

En nuestro país se observa una amplia escala geográfica que comprende desde el clima alpino, seco y frío de las regiones más altas, hasta el húmedo y ardiente de las costas; geológicamente existen desde las más antiguas formaciones ígneas, hasta las estratificaciones de recientes depósitos; la variedad en cuanto a fauna y flora corresponde a la de esos suelos y climas. Así, pues, la educación con que, por ejemplo, se enseñan las prácticas higiénicas, el combate de las enfermedades y las deficiencias orgánicas en general, no puede ser la misma en Tabasco

que en Nuevo León, simplemente porque los factores del medio geográfico: humedad, temperatura, altura, fauna y flora patogénicas, que en una y otra región son desfavorables al desarrollo de la vida humana, difieren entre sí y por lo tanto tienen que ser combatidos por medio de distintas enseñanzas y tratamientos. Por razones análogas los programas educativos para la educación agrícola e industrial deben, asimismo, variar en Yucatán, Durango y Chiapas. Pudiera aducirse que utilizando un método educativo general integrado por métodos locales correspondientes a todas las regiones geográficas representativas del país, se capacitaría a los individuos para desarrollar fructíferamente sus actividades en cualquier parte de la República. Ese proceder sería irrealizable aparte de inconveniente, ya que no sólo a quienes reciben la educación primaria, secundaria, normal y técnica a que se refiere esta exposición, sino también a los que cursan estudios más elevados, les sería imposible incorporar semejante conocimiento enciclopédico; por otra parte, se incurriría, una vez más, en la tendencia hacia el conocimiento general, superficial y poco satisfactorio, en vez de procurarse también el especializado que es más profundo y eficaz.

Heterogeneidad social

Diferencias en historia y tradición

Sería inoportuno describir aquí los antecedentes tan alejados y las profundas diferencias que en cuanto a características de todo género presentaban entre

sí hasta antes del descubrimiento de América, México y su población con respecto a España y sus habitantes. Clima, suelo, vestido, alimentación, habitación, ideas éticas, estéticas, religiosas, conocimientos populares, instituciones sociales y familiares, necesidades y aspiraciones, todo era distinto entre invasores y sojuzgados. Ese contraste resalta fuertemente durante la Conquista, persiste en la época colonial y todavía hoy se revela en la pronunciada heterogeneidad del medio social que no sólo dificulta en nuestro caso la formación de autorizados métodos educativos, sino que obstaculiza en todos sentidos la evolución nacional.

Diferencias biológicas

No nos detendremos a considerar si los grupos sociales indígenas que en épocas remotas vinieron a poblar el territorio nacional diferían más o menos entre sí desde el punto de vista biológico, es decir, en su aspecto externo y en sus características orgánicas y funcionales, pero sí puede afirmarse que las influencias que posteriormente ejercieron en ellos los distintos ambientes geográficos de las regiones en que se establecieron de manera temporal o definitiva, contribuyeron a determinar la mayor o menor diferencia que hoy se observa en sus características anatómicas, fisiológicas y patológicas.

Si existen notables variaciones biológicas entre los grupos indígenas, son mucho más numerosas, amplias y profundas las que hay entre éstos y los grupos de origen europeo que arribaron a México en el siglo XVI y han continuado inmigrando hasta la fecha. Esto es natural, porque aparte de la dife-

rencia de orígenes étnicos de unos y otros, los primeros han sido seleccionados y adaptados durante millares de años en el medio geográfico americano, y los segundos en el europeo, medios que difieren entre sí totalmente. De estas diferencias que sería largo exponer aquí detalladamente, sólo comentaremos las relativas a la alimentación por la gran influencia que ésta ejerce en la economía orgánica y consecuentemente en el vigor físico y en el trabajo que desempeña el individuo, en el desarrollo de sus procesos mentales y en su mayor o menor resistencia a las enfermedades.

La dieta poco variada e incompleta que generalmente consumen los indígenas y buena proporción de mestizos, o sea la mayoría de la población, es vegetariana a base de maíz, frijol y chile, en tanto que la de los habitantes de origen europeo y la de corta proporción de mestizos es omnívora, pues ingieren pan, carne, leche, huevos, etc., es decir, lo apropiado para satisfacer las exigencias de un funcionamiento biológico normal. Esta situación es ilógica, ya que la gran masa vegetariana es la que principalmente desempeña las labores que requieren mayor esfuerzo físico, y, por lo tanto, una alimentación más completa y substanciosa, en tanto que el trabajo de los que ingieren dieta omnívora, impone menos esfuerzo y dieta más ligera, pues trabajan en oficinas, comercios y otras ocupaciones sedentarias, o bien en fábricas, talleres y demás centros fabriles en los que la maquinaria economiza el gasto de energía humana.

De lo expuesto se deduce que tienen que ser distintos los programas educativos biológicos que hay que emplear con la población de origen europeo y

la de procedencia indígena. Por ejemplo, hay que enseñar a ésta a consumir dieta omnívora, a fin de que se incorpore alimentos tónicos, como las proteínas que actualmente ingiere en proporción insignificante. Como los productos indicados para alcanzar ese fin, son económicamente difíciles de adquirir entre los elementos proletarios, habría que implantar en nuestros campos, el cultivo de vegetales como el frijol soya, que son incomparablemente más alimenticios que los cuatro citados alimentos, en tanto que su explotación agrícola no es más costosa que la de las leguminosas conocidas en México.

Heterogeneidad cultural

En México no existe una sola cultura o civilización, es decir, un solo conjunto típico de manifestaciones *materiales o intelectuales* de vida, sino que hay una serie de grados o etapas de civilización que comprenden a casi todas las que constituyen la evolución humana, desde la de los grupos inferiores de carácter prehistórico, hasta la de los grupos superiores de cultura moderna y avanzada, que integran las minorías sociales y principalmente las urbanas. Como el actual conocimiento hace imposible no ya la clasificación, pero siquiera la enumeración de todas esas etapas, agruparemos a los habitantes que están incorporados a ellas en tres divisiones sintéticas, de acuerdo con su distribución geográfica y con las características de tres grandes tipos culturales que pueden ser satisfactoriamente identificados y diferenciados: 1º *Población de cultura anacrónica y deficiente,* constituida por familias indígenas, generalmente nómadas, que ambulan en zo-

nas aisladas de la República. 2º *Población de cultura intermedia y poco eficiente,* que generalmente habita en pueblos, rancherías y campos, incluyendo las costas. 3º *Población de cultura moderna y eficiente,* que principalmente vive en la capital de la República, de los estados y en ciudades de importancia.

La cultura material

Está constituida por el conjunto de actividades y objetos tangibles con que se satisfacen las necesidades materiales de la vida individual y social: habitación y muebles; alimentación, vestido, implementos domésticos, herramientas agrícolas e industriales, vehículos, libros, instrumentos científicos, medicinas, armas, etc.

La población *culturalmente anacrónica,* que habita en las zonas geográficas aisladas y probablemente asciende a un seis o un diez por ciento de la total, se caracteriza porque la gran mayoría de objetos materiales que usa, disfruta o ingiere, son todavía de la misma naturaleza que los que usaban sus antecesores aborígenes antes de la conquista: jacal, fogón de tres piedras, metate, jarros, guaraches, chile, maíz, frijol, pulque, etc. Estos objetos son relativamente pocos en número, elementales y rudimentarios en su naturaleza y de aplicación utilitaria general incomparablemente inferior a la de los objetos de la cultura o civilización moderna. Como una brillante excepción pueden mencionarse las actividades y objetos de carácter artístico, que en términos generales son de mucha más alta calidad que los análogos del grupo de cultura moderna.

Los objetos y actividades correspondientes a la población de tipo *cultural intermedio,* que vive en las zonas geográficas rurales y costeñas y asciende quizá al 75% de la total, son, en parte, iguales a los del grupo anterior y en parte a los del grupo social de cultura moderna. La proporción que hay entre unos y otros es el índice de los diversos niveles de evolución cultural en que se encuentran los subgrupos de este grupo intermedio, que es el más importante, porque comprende la mayoría de los habitantes. Para dar idea de esa proporción citaremos como ejemplo, en cuanto a los *habitantes de las zonas rurales,* lo que hemos investigado en pueblos cercanos a Actopan, Hgo., en otros inmediatos a Cuernavaca, Mor.; y en la Colonia Escudero, Gro. La producción de objetos anacrónicos de origen prehispánico fue, en el caso de Actopan, de 43.80%; en el de Cuernavaca, de 32.15; y en el de Escudero, de 20.91. La proporción de objetos que fueron introducidos de Europa en la época colonial y que se conservan invariables o ligeramente transformados y, por lo tanto, defectuosos e ineficaces fue, respectivamente, de 43.50, 41.53 y 41.18%. Por último, la proporción de objetos de origen extranjero o moderno que fueron importados o fabricados en México desde que terminó el periodo colonial hasta la fecha, fue de 12.70, 26.32 y 47.91%.

La población de cultura moderna consume o emplea en gran proporción y variedad objetos modernos originalmente extranjeros, los cuales son producidos en el país o bien importados y difieren o son superiores a los similares de origen indígena, por ser de mejor calidad y presentar mayor utilidad, como se comprueba comparando el guarache con

el zapato, el metate con el molino, el malacate de hilar con la hilandera de rueda, la flecha con el rifle, etc.; además cuenta, aunque en proporción tan insignificante que es de despreciarse, con objetos indígenas.

La proporción de objetos de introducción colonial presenta en este grupo alguna importancia y es desde luego más elevada que la de los de origen indígena, pero la profunda transformación que han experimentado, los hace tan útiles y bien adaptados a las nuevas necesidades como lo son los introducidos en la época moderna. Este grupo forma también una minoría que, aunque mayor que la del grupo anacrónico, quizá no exceda de un 18% de la población total.

Lo expuesto hace ver que el *standard* de vida de más de doce millones de personas es deficiente o semideficiente, desde el punto de vista material, lo que consecuentemente trae consigo la anormalidad de su desarrollo en todos los aspectos y principalmente en el biológico, según lo demuestran, entre otros argumentos, el de las altas cifras de su mortalidad.

La manera de resolver tan inconveniente situación, consiste no solamente en procurar la mejoría económica a esa grande masa, sino en enseñarla a elevar su nivel cultural material, lo que a su vez sólo puede alcanzarse por medio de la educación apropiada, es decir, enseñándoles sensata y efectivamente a substituir las actividades y objetos deficientes que forman su cultura material, por los más útiles y eficaces de la cultura moderna.

La cultura intelectual

Es el conjunto de características abstractas con que se satisfacen las necesidades intelectuales de la vida individual y colectiva: ideas y conceptos científicos, éticos, estéticos, religiosos, folklóricos, etc.

Es mucho más difícil identificar y clasificar las diferencias que a este respecto presentan nuestros grupos sociales, que las ya expresadas que hay entre los objetos de cultura material. Como no encontramos métodos científicos nacionales o extranjeros que pudieran adaptarse a nuestro peculiar medio social, se expondrán aquí, refiriéndolos a la población en general, los que hemos formulado para aplicarlos en próximas investigaciones, reconociendo anticipadamente sus deficiencias; cuando menos permiten obtener una visión general de tan compleja cuestión.

En dos grandes divisiones pueden ser clasificadas las características intelectuales de nuestra población: *Primero,* las de *cultura de tipo científico o moderno,* que corresponden a la mayoría de la población urbana y a una muy pequeña de la rural; *Segundo,* las de *cultura popular o folklórica o anacrónica,* que son distintivas de los grupos de población rural e indígena y de una minoría de la urbana.

La cultura intelectual de tipo científico

Están incorporados a ella aquellos individuos cuyo conocimiento sobre sí mismos y sobre el mundo que los rodea es, en términos generales, de índole científica, en la inteligencia de que no sólo incluye a quienes poseen directamente ese conocimiento y de acuer-

do con él rigen las actividades de su existencia, como los profesionistas y especialistas, sino también a la gran mayoría de los que no poseyéndolo, actúan en la vida valiéndose consciente o inconscientemente de las indicaciones, consejos y prescripciones de aquéllos y de los informes complementarios que les ministra el material impreso, el cual penetra con sus mil tentáculos en todos los rincones y en todos los cerebros y da a conocer a cada quien, de acuerdo con sus dotes de preparación y receptividad, las experiencias del pasado, los hechos del presente y las probabilidades del futuro. Cuando una de esas personas está enferma y no tiene la experiencia ni el conocimiento que suministra la ciencia médica, acude al médico y al farmacéutico; si quiere construir su hogar, encarga tal misión al arquitecto o al ingeniero; en conflictos civiles y penales, es el abogado quien lo patrocina; agricultores y aviadores obtienen informaciones del observatorio meteorológico, para conocer las probabilidades del tiempo y así proteger sus cosechas y eludir itinerarios peligrosos en los viajes aéreos.

Es oportuno indicar aquí, que los argumentos arriba expuestos nos movieron a denominar a esta cultura "científica", no obstante que otras actividades o aspectos que comprende no tienen propiamente carácter científico como el arte, la religión y la ética. En cambio puede decirse que, en general, la cultura de tipo popular carece de índole científica, según se verá más adelante. Estas contrastantes situaciones deben mover al educador a poner atención y esfuerzo especiales en la educación del gran grupo de cultura popular, pues el otro, por el solo he-

cho de poseer cultura de tipo científico, atesora automáticamente cierto grado de educación.

En la evolución cultural humana se observa que las actividades científicamente regidas, han seguido en su desarrollo una *curva ascendente.* Por ejemplo, desde el hombre prehistórico que para curarse una herida se limitaba a vendarla con una tira de cuero crudo, hasta el descubrimiento de la insulina y la identificación de los genes, el conocimiento médico ha progresado ascendentemente y no cesará de hacerlo mientras la humanidad subsista; el vehículo, desde hace millares de años iniciado por el descubrimiento de la rueda y representado hoy por el automóvil de contornos aerodinámicos, será desalojado quizá, pero no por la calesa colonial, sino por un substituto superior, que es el aeroplano. En resumen, de la caverna al rascacielos y del correo pedestre a la comunicación por radio, hay una serie de etapas cada vez más altas, de las que ya no se descenderá. En cambio, hay ciertas actividades o manifestaciones intelectuales, como las desprovistas de carácter científico ya citadas, arte, religión, ética, política, que son meramente convencionales, emotivas y sentimentales y cuya irregular evolución no puede describirse gráficamente por una curva ascendente, sino por una que alternativamente asciende y desciende, connotando los respectivos ciclos de florecimiento y decadencia. Si estas manifestaciones fueran de carácter científico y su acción pudiera, por lo tanto, ser metódicamente encauzada, los efectos que produjeran en el individuo y en la sociedad serían favorables, pero como no sucede tal cosa respecto a algunas de ellas, como sucede principalmente con las religiones y la política, sus efectos

pueden indistintamente favorecer o perjudicar, así que se hace indispensable que el Estado y su educador intervengan y corrijan su acción adversa, no sólo en la población de cultura popular, sino también en la de cultura científica.

La educación y la religión. Veamos cuáles son en nuestro medio, las actitudes que en cuanto a religión asumen el creyente, el no creyente y el gobierno. Para *el creyente,* la religión es la regla de oro que modela la ética de la humanidad y trae consigo el bienestar espiritual; es también el instrumento divino que prepara al hombre para la vida de bienandanza del más allá y lo conduce hacia ella o bien lo condena a una de castigo y sufrimiento; estos conceptos fundamentales, varían de acuerdo con el estado evolutivo de cada religión y el grado de desarrollo mental de sus adeptos. Por último, el clero cree que la religión debe normar la vida del pueblo en todos sus aspectos y actividades y, en consecuencia, debe orientar básicamente a la educación.

El no creyente juzga que las religiones son manifestaciones de cultura intelectual retrasada, creación exclusiva de la mente humana y no obra de revelación divina; extraen de la economía de los pueblos, sumas enormes que se traducen en innnecesarios sacrificios para el contribuyente en vez de ser utilizadas aplicándolas a mejorar sus condiciones de vida; pretenden garantizar la vida eterna; interpretan convencional e interesadamente, los fenómenos naturales; desautorizan las conclusiones y leyes científicas y asumen, premeditada y conscientemente, otras actitudes erróneas o irrazonables que, si no fueran combatidas, traerían consigo un gran retroceso en la evolución humana. La católica en particu-

lar, establece el celibato forzoso de centenares de miles de hombres —clérigos, monjes y monjas— en pleno desarrollo orgánico y prescribe ayunos y otras privaciones que contravienen las más elementales leyes biológicas, o bien hacen que solapada y criminalmente sean satisfechos los mal contenidos apetitos inherentes a la naturaleza humana. Por último, rigen o intentan regir las relaciones familiares, las relaciones sociales, la educación, la economía, la cultura y hasta el gobierno de los pueblos, lo cual es anacrónico, perjudicial e inadmisible y debe ser combatido por todos los medios posibles.

Ante esas actitudes antagónicas, el gobierno actúa de acuerdo con lo que ordenan las leyes vigentes en materia religiosa y consecuentemente se vale de la educación para combatir el fanatismo substituyéndolo por las normas y por las derivaciones que respectivamente brindan el conocimiento científico y el arte en sus diversas manifestaciones. Hay que tener presente que el proceso mental que entraña la idea religiosa, no puede ser substituido de golpe en todos los cerebros de quienes integran nuestra heterogénea población y por lo tanto presentan una gran serie de variaciones en su desarrollo psíquico y cultural. Así, pues, esos substitutos científicos y artísticos no pueden ni deben ser los mismos para el indígena animista y fetichista o el campesino pagano católico, cuyo olimpo está poblado indistintamente por dioses y santos deificados, que para el católico romano o el protestante relativamente más avanzado, cuando menos por iconoclasta.

El arte no obedece a reglas ni cánones, no puede ser objeto de enseñanza o educación, si no es en lo relativo a la técnica, so pena de que se desvirtúe y

deje de ser arte; es una expresión espontánea, desinteresada con la que el hombre interpreta lo que percibe en la naturaleza y el medio social en que se desarrolla, valiéndose de la línea, el color, la masa, la palabra y el sonido musical. Las características y las variaciones del mundo natural y de la estructura social, aparecen automáticamente reflejadas en la obra de arte. Todo lo que el educador puede hacer en esta materia es, por lo tanto, facilitar a los educandos el verdadero conocimiento de sí mismos y del mundo que los rodea; ellos se encargarán de hacer la interpretación que más cuadre a sus aptitudes estéticas. Éstas, por lo demás, son inferiores en la población del tipo que estamos considerando a las inherentes a la población de tipo cultural popular y principalmente a la constituida por indígenas, lo cual es fácil de explicarse como veremos al comentar la expresión artística de este último grupo social.

La ética o moral también presenta en nuestro medio extremado convencionalismo, por lo que los respectivos métodos educativos deben ser cuidadosa y autorizadamente elaborados de acuerdo con las características especiales de los grupos que forman la población. La ética es resultante de factores actuales y pretéritos de carácter geográfico, biológico, económico y cultural, y como éstos asumen tan gran diversidad, las modalidades éticas tienen que ser múltiples y disímbolas. Así los adeptos de la organización capitalista conceptúan como detentadores de la ética (capitalista) a los comunistas, que a su vez consideran a aquéllos faltos de ética (comunista). Las uniones maritales libres, que en tan elevada proporción se encuentran entre nosotros, son frecuentemente consideradas como inmorales por quie-

nes están casados de acuerdo con la Iglesia y aun con la ley, no obstante que exceptuando las uniones libres propiamente viciosas, las demás son tan normales, legítimas y respetables, sobre todo en las clases humildes, como las eclesiásticas y legales; si algo tenían de inconveniente aquéllas, era la falta de personalidad legal en lo relativo a derechos de sucesión, injusticia que por lo demás se ha procurado reparar últimamente en las leyes relativas. Entre la población de nuestras tierras templadas y frías, no se considera como moral el matrimonio de niñas de once y doce años, y no lo es en efecto, pero no por el hecho de que tengan esa edad, sino porque dada su falta de madurez fisiológica, el comercio sexual sería perjudicial a su organismo; en las tierras calientes, en donde el advenimiento de la pubertad es mucho más rápido, el caso resulta natural y frecuente. Es caso corriente ver a las mujeres de estas mismas regiones desempeñando sus labores con el busto absolutamente desnudo sin que nadie pare mientes en ello, cosa que en las ciudades causaría estupor. Por último, los móviles de los delitos y los delitos mismos que clasifica el código respectivo, tienen diversas modalidades en nuestros diferenciados grupos sociales y consecuentemente deberían merecer diversas y adecuadas sanciones y no sólo las generales que aquél establece, cualquiera que sea la religión y el grupo social en que el delito se comete.

Sería menester extenderse ilimitadamente para comentar, aunque de manera tan sucinta y superficial como lo hemos hecho hasta aquí, todos los aspectos de nuestra *cultura de tipo científico,* así que pasaremos a considerar la de tipo popular.

La cultura intelectual de tipo popular o folklórico

La existencia de quienes están incorporados a ella *no es científicamente regida;* es decir, que ni poseen conocimientos científicos ni, en términos generales, actúan siguiendo las indicaciones de quienes los tienen; tampoco reciben el beneficio que el material impreso pudiera suministrarles, pues aun los que saben leer tropiezan con dificultades económicas para adquirir libros o periódicos. Sin embargo, tienen un conocimiento que substituye al científico y que está formado por: *Primero,* ideas y conceptos de sus antecesores transmitidos por medio de tradición verbal. *Segundo,* ideas y conceptos que proceden de personas carentes de preparación científica que integran su medio social, como ancianos, sacerdotes, curanderos, brujas, etc. *Tercero,* ideas y conceptos deducidos de la apreciación e interpretación de carácter personal y, por lo tanto, convencional, que hacen al observar toda clase de hechos y fenómenos.

El enfermo no acude al médico, sino a los servicios del curandero, quien diagnostica, cura y elabora la medicina, inspirándose tanto en lo que le legaron varias generaciones de curanderos, como en lo que le dicta su propio criterio; cuando se trata de una enfermedad que pudiéramos denominar natural, pero la origina la mala voluntad de otra persona, o bien, el inconsciente perjuicio que le puede ocasionar, como sucede, por ejemplo, con el llamado "mal de ojo", entonces acuden al brujo que en ocasiones también es curandero y se someten a sus mágicos tratamientos. El tema relativo a "espantos" es muy socorrido, pues a su influencia o acción directa se atribuyen los hallazgos de tesoros y enfermedades

consecuentes, revelaciones y persecuciones, etc., siendo necesario acudir al cura y al brujo a fin de precaverse de tales calamidades. A menudo sucede también que cuando un individuo cree lesionados sus derechos a la propiedad de tierras, animales, etc., no se vale de abogados ni prescripciones legales, sino que acude al brujo para que, aplicando a su enemigo un bebedizo u otro medio análogo, consiga perjudicarlo o aniquilarlo. La construcción de sus habitaciones no obedece a metódicas consideraciones constructivas, higiénicas, de confort, etc., sino que se ciñe a copiar lo que por largos siglos han hecho sus padres. Las sequías, temblores e inundaciones, son interpretados como resultantes de la cólera divina y sólo pueden ser aplacados por medio de rogativas, funciones religiosas y limosnas. Los métodos empleados en los cultivos agrícolas, en las industrias del campo y en la extracción de materias primas, son puramente empíricos, anacrónicos y en consecuencia defectuosos e ineficaces.

Esta situación anormal que tanto perjudica a la evolución de millones de habitantes, hace urgente la substitución de sus características retrasadas por otras de carácter científico, pero precisa obrar gradualmente y con métodos educativos apropiados, pues de otra manera se desperdiciarían las actividades puestas en acción y hasta serían contraproducentes los resultados obtenidos.

La expresión artística de este tipo cultural que caracteriza a indígenas y mestizos de diversas zonas geográficas es más intensa, positiva y espontánea que la de los blancos y mestizos que habitan en las zonas urbanas, lo cual se debe fundamentalmente a la influencia de tres grandes factores exclusivamente

aportados por el indígena: *Primero,* prolongada permanencia y adaptación en el medio geográfico. *Segundo,* religión. *Tercero,* transmisión sucesiva e ininterrumpida de conceptos e interpretaciones artísticas.

El arte y la religión. Hace millares de años que el indígena vive en ese medio geográfico, lento modelador de su mentalidad y su organismo; espontáneamente experimenta emociones estéticas al contemplar la naturaleza y experimenta sus poderosos efectos; sin esfuerzo también interpreta esa emoción, porque desde esos remotos tiempos hasta el momento que hoy vive, le ha sido gradualmente transmitida la técnica depurada de los artistas ancestrales. El indio precolombino amaba religiosamente al suelo, al cielo, a la montaña, al agua, a las plantas y a los animales, porque le daban sustento y temía al huracán, al fuego, al terremoto, a la inundación, a las alimañas, porque destruían su vida. Amor, temor y emoción estética, lo movieron a deificar a elementos favorables y adversos; así surgieron las bellas creaciones de los dioses del agua, del maíz, del fuego, de la guerra, del amor y de la muerte. Esta religión artística era lógica en ese entonces, porque el conocimiento científico no surgía aún y porque la inspiraba la tendencia biológica de conservación del individuo y de la especie. Al llegar la Conquista con otros conceptos, el indio se vio forzado a no interpretar ya sino aquellas emociones estéticas en que el invasor no translucía el simbolismo religioso indígena: esculturas y frescos mitológicos, templos, joyas, adornos, bailes y canciones, todo aquello que nos maravilla en la civilización maya, en la teotihuacana, en la zapoteca. fue arrasado, demolido. A

la religión de la naturaleza substituyó, aunque no del todo, el catolicismo, cuyas imágenes pintadas y esculpidas podían hasta cierto punto substituir materialmente a las aborígenes, pero ya no representaban como ellas a los objetos y elementos de la naturaleza, y por lo tanto no podían plasmar de manera tan intensa y espontánea la emoción estética; además, los dogmas del credo católico desorientaron el pensamiento aborigen. Sin embargo, la capacidad emotiva, la facilidad de percepción, la técnica, no fueron, no podían ser destruidas y se siguieron expresando aunque tímida y fragmentariamente, según puede verse en la producción artística y artístico-industrial de indios y mestizos que todavía presentan más o menos atenuado el carácter simbólico religioso que en otros tiempos fue su más saliente característica.

Lo expuesto demuestra inconcusamente que es imposible desarraigar de golpe la creencia religiosa en el segmento de población que estamos considerando. Lo sensato, lo lógico y factible, es volver al indio a la naturaleza, fomentar las interpretaciones que de ella hace, restringiendo gradualmente el carácter religioso de su obra artística y ampliando el estético. Hay, por ejemplo, que ir substituyendo las festividades actuales de pueblos y campos, por otras que, como las antiguas, celebren objetos y acontecimientos naturales y a la vez sean obras de arte, pero en las cuales el valor religioso vaya disminuyendo paulatinamente.

El arte de los grupos sociales de origen europeo carece de la espontaneidad, la fuerza y el carácter que tiene el de los grupos indígenas, porque aquéllos son recién llegados en América y, en consecuencia, su mente todavía no siente ni expresa con plenitud e

intensidad la emoción estética que el nuevo ambiente geográfico y aun social pueden producir solamente en quienes han sido objeto de un *largo proceso de adaptación y selección.* Quienes descienden de europeos todavía obedecen a algunos estímulos de los que, desde tiempos ancestrales, hicieron reaccionar continuamente a sus antecesores en el viejo mundo. De allí que su arte frecuentemente adolezca de aspectos híbridos o bien sea reproducción del arte europeo, reproducción pobre por cierto, ya que tampoco puede competir con la obra de europeos que han continuado viviendo en el mismo ambiente. Rivera, Orozco, Goytia y otros artistas geniales, que son en buena parte descendientes de europeos, sí hacen bella y lógica obra de arte mexicano, porque han contemplado nuestra naturaleza con el modo de ver indígena y porque han procurado destruir los viejos estímulos y por lo tanto reaccionan exclusivamente ante los que surgen de nuestro medio geográfico social.

La unificación lingüística

Las cifras del censo de 1930 registran poco más de un millón de habitantes que sólo hablan uno u otro de los cien o más distintos idiomas y dialectos aborígenes existentes en México. Los grupos que forman este segmento de la población vegetan absolutamente aislados no sólo por su alejamiento de la mayoría social que posee el español, sino también porque no se entienden entre sí.

Hay otro millón de individuos que, además de contar con la lengua autóctona emplean, aunque deficientemente, el castellano.

En resumen, dos millones de personas o sean el 12.5% de la población total, que es de dieciséis millones, no pueden expresar satisfactoriamente sus necesidades y aspiraciones ante el Estado, que no puede, por lo tanto, satisfacerlas; están prácticamente segregados de la vida nacional a la que, cuando menos desde el punto de vista lingüístico, están incorporados los elementos sociales de habla española. El Estado puede cambiar esa situación por medio de la educación, empleando uno de los dos sistemas que generalmente se preconizan:

Primero. Extender el uso de los idiomas y dialectos nativos implantando la enseñanza de los mismos entre quienes hablan español a fin de que comprendan a los indígenas y puedan, a la vez, impartirles los conocimientos de que carecen. *Segundo.* Enseñar el español a los indígenas de los citados grupos, a fin de que comprendan a la población que se expresa en castellano y consecuentemente puedan asimilar sus conocimientos.

Creemos que si en ciertos casos convendría aceptar el primer método, en general debe adoptarse el segundo, porque aquél haría que persistiera la pluralidad de lenguas indígenas, que si son de cierta utilidad en algunas especialidades científicas, como son los estudios etnográficos y folklóricos, en cambio no traería consigo el progreso cultural de los aborígenes, que es lo que se pretende alcanzar. La generalización del español sí produciría el progreso cultural de esos elementos y, sobre todo, su acercamiento indiscutible al gran resto de la población.

En lo que se ha expuesto hasta aquí, campea un criterio francamente nacionalista y, como la Constitución a su vez dispone que la educación sea de

carácter socialista, podría creerse, equivocadamente, que en estas líneas abogamos porque se implante en México un exótico nacional socialismo de modalidades fachistas o nazistas, actitud de la que estamos muy alejados. Creemos que el sistema que nos rige presenta deficiencias que hay que ir corrigiendo continuamente, pero estamos seguros que el fachismo, el nazismo o el comunismo, no podrán satisfacer las aspiraciones de la colectividad, mientras ésta no haya pasado previamente por la indispensable etapa de un verdadero nacionalismo integral y no sólo del político que es una mera simulación en los países de población heterogénea.

Hacia un México Nuevo. México, 1935.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE NIVELES CULTURALES DE LOS GRUPOS INDIOS Y MESTIZOS

HACE algunos años, cuando aún no se implantaban definitivamente las innovaciones revolucionarias que iniciaron la mejoría efectiva de nuestras masas sociales, cultos y entusiastas esfuerzos fueron puestos al servicio de la población indígena. Se trató de elevar su estándar de vida material e intelectual, de educarla e incorporarla a la civilización moderna, pero no se alcanzó el éxito que fuera de desearse en tan generosa labor, principalmente porque los programas y métodos que con toda buena fe se implantaron y desarrollaron eran exóticos e inapropiados para la población indígena, así que su aplicación resultó poco eficaz y en ocasiones contraproducente. En efecto, dichos métodos y programas eran los mismos que se habían empleado con personas y grupos sociales que difieren profundamente de los indígenas en antecedentes históricos, características biológicas, manera de vivir y pensar, idioma, necesidades, aspiraciones e ideales. Por otra parte, quienes estaban encargados de impartir esa educación tenían preparación adecuada al medio urbano, pero generalmente desconocían las condiciones físicas, económi-

cas, culturales y psíquicas de los indígenas, así como las geográficas de las regiones que habitan. No son culpables de ese fracaso los autores de aquellos métodos y programas, ni las personas directamente encargadas de implantarlos, ya que tampoco podrían haber alcanzado éxito en tan abstrusa tarea los más sabios especialistas en materia social, por ser insignificante el número de investigaciones científicas integrales que se han hecho respecto a tales grupos.

La primera dificultad con que entonces se tropezaba consiste en que un grupo indígena no es inmediata ni fácilmente identificado, sino que, cuando convencionalmente se le señala como tal, a la postre sucede que no le corresponde tal calificación; o quizá se acierta pero desde ciertos puntos de vista, en tanto que desde otros no. Consecuentemente, las medidas a que se acude para mejorar la situación de ese grupo hipotéticamente denominado y clasificado, tal vez resulten adecuadas, tal vez ineficaces, o bien contraproducentes. Para explicar mejor esta desconcertante confusión demográfica, expondremos ejemplos objetivos: existen millones de personas que ya no hablan idiomas aborígenes, pero siguen siendo indígenas por su raza y su modo de pensar y vivir. En cambio, abundan los mestizos que hablan viejos idiomas prehispánicos y viven como los indios, en tanto que muchos otros se expresan en español y están incorporados a la más moderna civilización. Por último se dan casos, aunque no muy frecuentes, de criollos, es decir, de blancos sin mezcla racial aparente con los indígenas, que viven como estos últimos y hasta hablan sus idiomas y dialectos además del español. ¿Cuáles, pues, de estos grupos son los verdaderos indios? Indudablemente que ninguno,

ya que para ello se necesitaría que conjuntamente fueran de tipo indígena su idioma, su raza y su manera de vivir y pensar. ¿Cuáles son y dónde residen esos grupos de ideal filiación? Más adelante podremos contestar a tal pregunta, pero antes es necesario plantear otra cuestión: ¿tiende exclusivamente la política demográfica nacional a mejorar las condiciones de los grupos que presentan esas tres características? Indiscutiblemente que no, pues el propósito fundamental del Estado es el de mejorar y elevar la situación económicocultural de todos aquellos elementos sociales que se encuentran en condiciones inferiores, sin interesarle particularmente que sean o no de pura raza indígena ni que hablen idioma español o indígena o ambos. Sin embargo, como desde la Conquista ha sucedido que los elementos de origen europeo gozaron casi exclusivamente de la riqueza y el poder, es lógico que indígenas y mestizos sean quienes en gran mayoría integran nuestras incultas y paupérrimas masas sociales y por lo tanto requieren especial atención y mayor ayuda.

Vamos ahora a agregar a las generalizaciones arriba expuestas, razonamientos específicos y sistemáticos a fin de que las aclaren y revistan de mayor autoridad, contribuyéndose de esa manera a formular y establecer un concepto racional sobre el problema indígena.

Las características de los grupos sociales de México, como las de los de cualquier otro país, pueden ser identificadas y diferenciadas entre sí, de acuerdo con tres clasificaciones que son: la lingüística, la étnica o racial y la cultural.

El censo de 1930 indica que en la población total hay un 7.18% de habitantes monolingües, es decir, que sólo hablan lenguas indígenas, en tanto que los que se expresan en éstas y además en español, o bilingües, ascienden a un 6.44%. De esto no debe deducirse que el grupo que unos y otros constituyen, o sea el 13.62% de nuestra población, corresponde al número total de indígenas que hay en el país, pues como arriba se dijo, existen millones de individuos que ya no hablando las lenguas de sus antepasados, presentan sin embargo características raciales y culturales de tipo indígena.

Dos conclusiones pueden derivarse de tales cifras: primero, el hecho de que ciertos grupos hablen exclusivamente lenguas indígenas dentro de un país en el que el español es el idioma único o principal de más de las nueve décimas partes de la población significa que quienes están en tales condiciones, viven absolutamente aislados y prácticamente excluidos de la nacionalidad mexicana. Segundo, como consecuencia lógica puede suponerse que entre quienes se encuentran en esa condición de aislamiento existen individuos de pura raza indígena, por más que tal cosa sea de difícil comprobación según adelante se explicará. Por esas mismas causas es muy probable que las características culturales de esos individuos monolingües, los cuales suman 1 185 162, son de verdadero tipo indígena, es decir, iguales o análogas en esencia a las que distinguían a sus antepasados antes de la Conquista.

Los grupos monolingües son, generalmente, los que hacen vida nómada en regiones aisladas y alejadas

de los centros civilizados y aun de ciudades y pueblos de poca importancia.

En cuanto a los que además de lenguas indígenas poseen el español y cuyo número alcanza a 1 064 234, puede concluirse que han vivido en contacto más o menos prolongado con los otros grupos sociales, de los que no sólo aprendieron el castellano, sino que adquirieron ciertos elementos culturales de tipo moderno o europeo y cruzaron con ellos su sangre.

En un futuro no lejano el problema indígena será menos complejo pues no influirá en él el factor lingüístico, ya que los idiomas y dialectos aborígenes están destinados a desaparecer, como históricamente lo demuestra su incesante y progresiva disminución.

Clasificación étnica

La guía de que generalmente se sirve el vulgo para calificar a los individuos que supone de raza indígena, consiste en la tonalidad más o menos obscura que presenta la piel, método éste del todo convencional y sujeto a errores, ya que existen no pocos indígenas que por varios motivos, entre ellos la influencia del medio geográfico, tienen la tez más clara que individuos de origen europeo o meridional, según sucede con otomíes y aztecas que viven en las regiones más altas y frías de los estados de Hidalgo y México.

Por medio de métodos científicos que emplea la antropología, se ha pretendido identificar las características raciales que diferencian al indígena del blanco y del mestizo, pero desgraciadamente hasta la fecha no se ha podido llegar a conclusiones verdaderamente satisfactorias, porque muchas de las

características antropométricas y fisiológicas que se suponían de índole racial no lo son en realidad, ya que algunas de ellas varían si cambian las condiciones de ambiente, en tanto que otras resultan a la postre de carácter puramente individual y no hereditario. En otros términos, todavía no se puede señalar cuáles son los tipos puros indígenas ni tampoco determinar la proporción de sangre indígena que tienen los que parecen mestizos. Por hoy la aplicación de los métodos antropológicos solamente puede conducir a la diferenciación étnica de dos grandes grupos de nuestra población, uno de los cuales comprendería a los blancos de indiscutible ascendencia extranjera, quedando incluidos en el otro los indios y los mestizos.

Aunque hasta hoy no se les haya identificado de manera indiscutible, no puede por supuesto negarse la posible existencia de indígenas de pura raza, los que en todo caso sólo se encuentran entre los ya aludidos grupos monolingües que viven en regiones lejanas y aislados, donde son pocos y accidentales los contactos con los demás elementos sociales del país. Desde el punto de vista biológico más que del racial, son de gran significación y trascendencia las funciones que han desempeñado y siguen desempeñando esos grupos de pura sangre indígena que aún existen en nuestro territorio, ya que al fundirse con los elementos blancos transmiten a sus descendientes mestizos ventajosas características biológicas derivadas de la selección y la adaptación a que ha estado sujeta en nuestro territorio la raza indígena durante millares de años.

En vista de las consideraciones expuestas no hay que preocuparse por los aspectos raciales de nuestra

población al formular los programas de mejoría económicocultural de nuestras masas sociales, máxime si se tiene en cuenta que el factor étnico o racial carece de influencia y significación en lo relativo a capacidad mental, receptividad educativa y elevación del estándar de vida. Por último, en México no existe, como en otros países, el estigma de los prejuicios raciales, pudiendo los indios desempeñar las posiciones de más responsabilidad y aspirar a las más altas dignidades, como lo demuestran los presidentes, ministros, generales, altos masones, arzobispos, hombres de ciencia y otras personalidades notables que entre nosotros han pertenecido a esa raza.

Clasificación cultural

Los elementos culturales que caracterizan la vida material o intelectual de los habitantes de México, corresponden a tres grandes divisiones que son: primero, grupos de cultura indígena; segundo, grupos de cultura moderna, y tercero, grupos de cultura mixta.

Grupos de cultura indígena. Son aquellos que han seguido viviendo en casi todos sus aspectos de manera análoga a como lo hacían sus antecesores antes de la Conquista. Sus anacrónicos elementos culturales, representados por habitación, alimentación, vestido, implementos domésticos, herramientas agrícolas e industriales, así como por sus costumbres, ideas y conceptos de todo género, son deficientes e ineficaces para estos tiempos, pues ya no pueden satisfacer las necesidades y aspiraciones de la vida moderna si no es con ciertas excepciones, como son por ejemplo dotes de carácter ético y la producción

artística y artisticoindustrial que en el pasado tuvieron grandiosas manifestaciones y que hoy en día continúan presentando muy altos valores. En ese mundo retrasado vegeta un número de personas que no podríamos determinar, pero debe ser de consideración pues en él están incluidos todos los indígenas monolingües de las regiones aisladas, cierta proporción de bilingües y hasta algunos indígenas y mestizos de los que sólo hablan español. La clasificación de estos grupos primitivos puede efectuarse con relativa facilidad si se cuenta con cierta preparación arqueológica y etnográfica, pues la cuestión se reduce a identificar con certidumbre los elementos culturales arriba citados. Si éstos son en gran mayoría iguales o análogos a los que existían antes de la Conquista, puede asegurarse que los grupos considerados son culturalmente indígenas. Este conocimiento es de importancia básica para poder mejorar con conocimiento de causa las condiciones de vida material y abstracta de esas criaturas secularmente retrasadas. De otra manera se incurriría en los viejos fracasos a que en un principio nos referimos, es decir, se les aplicarían métodos exóticos e inadecuados y de consiguiente los resultados obtenidos serían nulos y hasta perjudiciales.

En pro del adelanto de la población total, así como de la constitución de una nacionalidad integral, es de urgencia procurar no sólo la mejoría económica de los grupos que estamos discutiendo, sino también hay que enseñarles a substituir los defectuosos elementos culturales que en la actualidad hacen tan pobre y difícil su existencia, por otros que satisfagan mejor y hagan más amplias y diversas sus elementales aspiraciones y necesidades. Esto es de mucha

más trascendencia para el bienestar colectivo y para el de los grupos en cuestión, que el empeñarse en saber cuántas gotas de sangre europea hay en las venas de este zapoteca o aquel tarahumara.

Grupos de cultura moderna europea. Por cultura moderna se connota el conjunto de eficaces características culturales de origen europeo, más o menos adaptadas a nuestro medio, que pueden satisfacer efectivamente las necesidades materiales e industriales de la vida moderna, como por ejemplo habitación higiénica, alimentación variada y nutritiva, vestido apropiado al clima, herramientas que economizan el esfuerzo humano, medicinas eficaces, conocimientos científicos, etc. En nuestro medio esta avanzada cultura corresponde generalmente a la minoría social urbana en la que no sólo la gente acomodada sino también los obreros de pocos recursos, viven en condiciones generalmente mejores que las que se observan en las regiones rurales, aun cuando muchas veces los habitantes de estas últimas gocen de más amplias posibilidades económicas. Aparentemente estos grupos están constituidos por una mayoría de blancos y mestizos y por una corta minoría de indios.

Grupos de cultura mixta o mexicana. Esta cultura está formada por elementos de origen indígena y por elementos de procedencia europea, dependiendo el grado de adelanto o nivel cultural de determinado grupo, de la mayor o menor proporción en que ocurren aquéllos y éstos, de modo que será más retrasado si predominan en él los elementos culturales indígenas y viceversa. Como consecuencia de esto existen en nuestro país, y principalmente en las regiones campesinas, numerosos índices y niveles de

cultura mixta correspondientes a otros tantos grupos, que conjuntamente considerados integran la mayoría de la población total y cuyos componentes individuales son principalmente mestizos y en menor proporción indígenas y blancos.

La tarea que debiera anteceder o acompañar siquiera a toda providencia relativa a los grupos que están incorporados a la cultura o civilización mixta, es la de investigar los diversos niveles culturales que respectivamente les corresponden a fin de mejorar primero las condiciones de vida de aquellos que están en la situación más baja.

En vista de lo anteriormente expuesto nos permitimos proponer:

I. Que se recomiende a los países de América que tengan grupos indígenas, que en las estadísticas censales y ordinarias se incluyan las características culturales de la población, sobre una base de comparabilidad interamericana.

II. Que al utilizar las características culturales para clasificar a los grupos de población, se aplique un procedimiento de ponderación, según su importancia.

I Congreso Indigenista Interamericano. Pátzcuaro, 1940.

III Trabajos actuales sobre Manuel Gamio

PANORAMA DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y APLICADA

Por GONZALO AGUIRRE BELTRÁN

EL CICLO de conferencias iniciado por la Sociedad Mexicana de Antropología con el objeto de hacer un balance del estado de los estudios antropológicos en México, contemplados desde el punto de vista de sus distintas ramas, ha permitido a un grupo selecto de especialistas trazar el panorama de nuestra disciplina enfocándola desde los puntos de vista físicos, histórico, lingüístico y cultural. Nos toca a nosotros hacer relación de las contribuciones que en materia de antropología social ha realizado la escuela mexicana al acervo en incremento de la *ciencia del hombre.*

Aun cuando cada uno de los especialistas en las distintas ramas en que se divide la antropología, ha ubicado su especialidad en el marco total de la antropología general y necesariamente ha hecho alusión a la antropología social, me parece que una de las tareas necesarias a la que debemos enfrentarnos es la de definir lo que entendemos por antropología social. Como es bien sabido, a principios del presente siglo la antropología comenzó a explorar rutas nue-

vas, y mientras en Europa los antropólogos ingleses tomaban como modelo la sociología positiva de Durkheim, orientada al estudio de las relaciones sociales, en Estados Unidos la escuela encabezada por Boas, sustentaba una mayor amplitud en sus intereses y con el nombre de antropología cultural comprendía tanto los desarrollos históricos de la conducta humana, cuanto el estudio de sus patrones actuales.

En México, la conjunción de las orientaciones europea y norteamericana hizo que la antropología conservara la dilatación en el ámbito de sus intereses ubicada en una sola disciplina, pero a la vez, estimulada por el cambio en las estructuras sociales que venía realizando la Revolución, consideró importante el estudio de las relaciones entre los hombres y entre los grupos y los problemas sociales derivados de esas relaciones para buscarles una aplicación inmediata.

El padre de la antropología social en México fue el doctor Manuel Gamio, quien apenas iniciado el movimiento social de 1910, expuso en una obra, que hoy consideramos clásica, la necesidad de estudiar a la población para poder realizar una adecuada aplicación de las leyes. Sin embargo, quien realmente le dio la designación que hoy tiene la disciplina fue el profesor Moisés Sáenz cuando, desde su cargo en la Secretaría de Educación, se había comprometido en una campaña de reinterpretación cultural que abarcaba todo el país.

Al meditar sobre los problemas que debía resolver la administración revolucionaria, particularmente el de integrar en la vida nacional a un grupo todavía muy numeroso de población indígena, consideró que los estudios que entonces realizaba la antropología

podían contribuir a resolver el problema siempre y cuando la arqueología, la lingüística y la etnografía sirvieran como auxiliares a la sociología rural, disciplina esta última en la que había de recaer la responsabilidad eminente de buscar solución a las carencias e incapacidades de la población indígena.

Para los hombres que actuaban asediados por las necesidades del país, la arqueología, la historia y la etnología, ocupadas en el pasado indio, se hallaban desprovistas de utilidad si la sociología práctica no les daba el sentido actual de realidad. Esta combinación de antropología y sociología es lo que Sáenz designó como antropología social y, según se advierte, al igual que lo había hecho Gamio, le destinó una finalidad de aplicación inmediata. Debido a ello la distinción entre antropología social y antropología aplicada es difícil de hacer ya que si bien las restantes ramas de la antropología tienen un campo de aplicación, la antropología social está específicamente destinada al estudio del cambio en las relaciones sociales y en los sistemas culturales de las poblaciones indígenas, con fines de integrarlas a la sociedad nacional.

Por otra parte, tampoco es fácil de realizar en la práctica la distinción entre la aplicación de la antropología social y la política indigenista ya que, hasta hace todavía unos cuantos años, toda la antropología social se encaminaba en México a estudiar los problemas de la población indígena y a proponer y a realizar una política para solucionarlas. Sólo muy recientemente se ha ocupado del estudio de problemas agrarios, tenencia de tierra, migraciones del campo a la ciudad y urbanización.

Si nosotros conservamos por un momento esta identificación entre la aplicación de la antropología social y la política indigenista, es indudable que habremos de buscar los antecedentes de nuestra disciplina en la época de la dominación colonial, cuando, como resultado de la invención del Nuevo Mundo y de la expansión del capitalismo emergente hubo de diseñarse una política con que enfrentar el trato de la población americana.

Las condiciones materiales generadas por la explotación colonial, hicieron necesaria la formulación de una teoría que justificara la sujeción de unos hombres por otros, y esta justificación se encontró en las ideas señoriales de Aristóteles y de Tomás de Aquino, así como en el nacionalismo inescrupuloso de Maquiavelo. Ginés de Sepúlveda se encargó de modular la teoría política del indigenismo de la metrópoli imperial y la basó en la inferior capacidad racional del indio y en la consecuente obligación, que las naciones civilizadas tenían, de intervenir en la vida de los indígenas, arrogándose su soberanía, a fin de guiarlos y ayudarlos no tan sólo con la evangelización, sino aun imponiendo, por la fuerza si fuera necesario, instituciones benévolas y paternales que los encaminasen por el cauce de la verdadera religión y las costumbres civilizadas.

Esta política indigenista, adoptada por la administración colonial, hizo del hombre americano un menor de edad y lo ubicó dentro de la estructura colonial como una casta sierva. Los primeros misioneros, Las Casas, Sahagún, Vasco de Quiroga y otros más, se opusieron violentamente a la política indígena metropolitana, o la aceptaron en parte, proponiendo alternativas que trataron de poner en prác-

tica a través de proyectos pilotos como los hospitales, pueblos, el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y la conquista de la Verapaz, que no pasaron de ser utopías que contradecían las finalidades de expansión del capitalismo colonial.

El desarrollo de una élite ilustrada, ya para finalizar el dominio colonial, y la influencia que en ella tuvo la Revolución Francesa, determinó la independencia de México y la necesidad inmediata de crear una burguesía que hiciera posible la construcción de una nacionalidad. El obstáculo principal que tuvieron los dirigentes liberales del primer siglo de nuestra independencia para cumplir sus propósitos, fue el de la heterogeneidad étnica, la desarticulación geográfica, la multiplicidad de lenguas, la variedad de grados de evolución cultural y las diferencias extremas, en cuanto al disfrute de los bienes económicos, que hacían que unos cuantos dispusieran en sus manos de casi toda la propiedad y la riqueza del país.

La política indigenista de la Independencia estuvo ligada a la filosofía liberal que difundía por el mundo el sistema capitalista, que había obtenido para entonces la hegemonía en el mundo occidental, y que postulaba la filosofía de la no intervención para propiciar el triunfo de los más aptos. En México los más aptos eran tan escasos en número que acudieron al expediente de la migración para incrementar su fuerza y resolver los problemas de la heterogeneidad nacional a base de un blanqueamiento del país. Por otra parte el individualismo naciente hizo posible la destrucción de las corporaciones coloniales y la secularización de las instituciones, separando los asuntos civiles de los religiosos.

La destrucción de las corporaciones implicó la desorganización de las comunidades indígenas y la distribución de las tierras entre sus miembros con el carácter de propiedad privada. Si es cierto que los proyectos de inmigración que se llevaron a cabo no concurrieron a integrar la territorialidad de la nación, sino por el contrario a la pérdida de una suma considerable de la jurisdicción heredada de la Colonia, en cambio la secularización e individualización de las corporaciones lograron acabar con un número considerable de comunidades indígenas que cayeron bajo el dominio de la hacienda.

El incremento y modernización de las comunicaciones, a fines del siglo pasado, junto a la inversión de capital extranjero, incrementaron el despojo de las comunidades y nuevos intentos de colonización al fortalecerse la política indigenista liberal de no intervención con la política conservadora propalada por la filosofía positiva, en su versión spenceriana, que proponía dejar en libertad a las fuerzas económicas y a los grupos sociales para que buscaran su propio acomodo dentro de la estructura social. Como resultado de ello la nación quedó enajenada en una oligarquía científica que Justo Sierra, más como anhelo que como realidad, llamó la burguesía mexicana.

Sin embargo, el inicio de la industrialización en México produjo cambios notables en el pensamiento científico. En 1904 José López Portillo y Rojas en una pequeña obra intitulada *La raza indígena,* inició el ataque frontal al darwinismo social que entonces prevalecía y que dejaba al margen de la sociedad nacional a los grupos étnicos americanos. Propuso la concesión amplia de las libertades —económica,

política y civil— a las comunidades indias para elevar el nivel intelectual de los nativos. Con el libre tránsito y el comercio franco la mezcla y amalgama de todas nuestras razas, paulatinamente se lograrían no sólo por el cruce biológico sino por el influjo de la compenetración de los espíritus. Para finalizar estatuyó un postulado que, desde entonces, ha sido norma en nuestra antropología social: "La división verdadera que existe entre los hombres, dijo, no estriba en las razas, sino en la cultura. Puede decirse, en cierto modo, que el indio civilizado deja de ser indio".

En 1910 Ricardo García Granados escribió su célebre ensayo, *El concepto científico de la historia,* para combatir el organicismo social spenceriano y el racismo en boga del conde de Gobineau. En su refutación expresó igual convicción a la de López Portillo, ampliándola a lo social: "No hay, afirmó, superioridad invariable de raza alguna a través de los siglos y en vista de que las diversidades entre los hombres no son en primer término antropológicas, sino producto de la cultura, no hay motivo para rechazar la idea de que cualquiera de las razas existentes o por formar, se pueda elevar a la mayor altura de civilización. Las razas se levantan y descienden conforme a la eficacia o deficiencia de sus condiciones sociales, así como a las circunstancias históricas".

Por otra parte, las ideas que generaba el movimiento de industrialización hacían ostensible la obsolescencia de la estructura agraria del país. Andrés Molina Enríquez ideó un sistema de evolución del derecho territorial que le permitió ubicar a los distintos grupos étnicos del país en distintos casilleros

que comprendían a los grupos que carecían de noción del derecho territorial, a los que sólo tenían nociones de ocupación, a los que disfrutaban de la posesión y como coronación del proceso, los que gozaban de la propiedad privada; un concepto subjetivo cuya comprensión sólo estaba al alcance de la élite ilustrada. No es nuestra intención hacer un análisis de ésta y otras teorías del ilustre sociólogo que lamentablemente nunca pudo desprenderse de su darwinismo social.

Quien pudo hacerlo desde muy temprana edad fue el filósofo anárquico Ricardo Flores Magón, a quien mucho debe la antropología social mexicana en sus enfoques del problema agrario. Como es bien sabido de todos nosotros, para Flores Magón el hombre es esencialmente bueno, la estructura social en que se halla aprisionado lo vuelve malo. Para él la propiedad territorial tiene su base en el crimen y es un instrumento inmoral frente de los males que afligen al ser humano. En la naturaleza, el agente creador es el conflicto; acciones y reacciones en la materia orgánica e inorgánica lo ponen de manifiesto. La vida es lucha, crítica, desacuerdo y no el orden conservador que proponían los científicos positivistas. El progreso no es una evolución gradual ni un dejar hacer, es un salto revolucionario de etapas. El anarquismo de Flores Magón y su *slogan* "tierra y libertad" tomado de los narodniki rusos de mediados del siglo anterior, cristalizaron en el movimiento encabezado por Zapata, en la constitución de 1917 y en la legislación agraria. La redistribución de la tierra cuando fue llevada a sus últimas consecuencias, durante el régimen del presidente Cárdenas, por sí sola logró la incorporación de grandes masas indí-

genas a la vida nacional, enriqueciendo con ello el acervo cultural y humano del país. De aquí la importancia que para la antropología social y la política indigenista tiene el pensamiento de los precursores mencionados y el de otros más que no lo han sido.

En este clima mental, que ponía las condiciones sociales y culturales sobre las biológicas, y que daba gran énfasis a los problemas derivados de la tenencia de la tierra, apareció la obra de Manuel Gamio, *Forjando patria,* que señala el comienzo real de la antropología social contemporánea en México. Gamio vivió largos y fecundos años y llegó a formular un cuerpo consistente de doctrina en libros, folletos y artículos publicados en diversas revistas y en varios idiomas. Tuvo, como en seguida veremos, ideas germinales que desbrozaron el campo de la acción y de la investigación; pero, como bien lo advirtió Julio de la Fuente, nunca profundizó sus teorías ni tuvo la virtud de revisarlas a medida que avanzaban los conocimientos antropológicos.

Gamio es bien conocido, no sólo entre nosotros sino en todo el mundo académico, por su insistencia en darle a la antropología una aplicación en los menesteres de gobierno. No es necesario repetir aquí las palabras que escribió en los primeros capítulos de *Forjando patria,* en donde francamente, sin titubeo alguno, da una función aplicativa a la antropología y rechaza por estériles los estudios de investigación especulativa que se conservan en los archivos de las universidades sólo para ser consultados por unos cuantos elegidos. Semejante crítica no implica negación de utilidad a la investigación sino precisamente lo contrario; la necesidad que tienen los paí-

ses de conocer científicamente las características y las condiciones de las poblaciones que habitan dentro de sus fronteras. En lo que se refiere particularmente a México, la necesidad de esta investigación y este conocimiento parecían evidentes y necesarios para la conducción de un buen gobierno.

Los métodos que propuso Gamio para la antropología, fueron fundamentalmente: el histórico, el etnográfico y el estadístico. El primero comprendía la arqueología como un requisito para descubrir las formas antiguas de cultura y seguirlas en su evolución hasta nuestros días, de modo que estos antecedentes sirvieran para promulgar las leyes o normas que más conviniesen al país y que tuvieran en cuenta los distintos grados evolutivos de los grupos étnicos. El método de la etnografía lo concebía como el de la observación participante en que el investigador debía contemplar a la población, materia de su estudio, con empatía, esto es, forjándose temporalmente un alma indígena. La introducción del método estadístico en la investigación social permitió a Gamio la utilización e interpretación de materiales cuantitativos que influyeron considerablemente en su obra.

Para Gamio el fin eminente de la antropología social es la construcción de la idea de nacionalidad. El señalamiento de este propósito no fue ciertamente suyo original sino el residuo de las ideas de los científicos sociales que lo antecedieron y cuyas obras de manera ostensible estuvieron destinadas a poner los cimientos del edificio que Gamio habría de coronar. Muy bien puede decirse que todo el pensamiento antropológico mexicano, a partir del abate Clavijero, se ha encaminado a forjar esta idea, clave en

países como México que surgieron del colonialismo europeo con *status* independiente, pero sin haber consolidado un espíritu nacional.

Al contemplar Gamio la situación del país en los años en que se iniciaba la Revolución, no pudo menos de advertir que México no constituía una verdadera nación, ya que estaba integrada por un Estado, políticamente definido, que comprendía dentro de su régimen y ordenamiento a la minoría moderna civilizada y a un número grande de pequeñas patrias —pequeñas nacionalidades diríamos hoy día— con un nacionalismo bien definido, constituidas por los múltiples grupos indígenas dispersos en toda la extensión superficial del país. Mientras existiera este Estado multinacional con su heterogeneidad manifiesta, difícilmente podía hablarse de México como de una verdadera nación. Esta preocupación lo llevó a estudiar las características que configuran las nacionalidades para que, conociéndolas, se pusiesen los remedios adecuados.

Una nación requiere contener cierta homogeneidad étnica, territorial, lingüística, cultural y económica. Gamio definió las características que conforman la nación en 1916, curiosamente, por los mismos años en que un revolucionario georgiano, José Stalin, se encontraba también preocupado en descubrir los rasgos significativos que componían la nacionalidad. Ambos coincidieron en determinar la importancia de las características arriba mencionadas con excepción de una, la étnica, que el mexicano puso en primer lugar y el georgiano eliminó de su esquema, ya que en la Rusia pre y post revolucionaria esta característica carecía de trascendencia.

Tal vez lo más original en la enumeración de partes realizada por Gamio es el acento que pone en la necesidad de una cierta uniformidad económica. Su simple mención otorga una sin igual magnitud a la intromisión de este factor en la configuración de una idea que, aparentemente, nada tiene que ver con las relaciones de producción. Es indudable que Gamio tuvo en cuenta al incluir esta característica las representaciones propaladas por Flores Magón que tanto insistió en negar a los científicos porfiristas, que componían la burguesía mexicana, el derecho a considerar que su grupo económico constituía la patria.

La definición de las características que configuran una nación condiciona necesariamente las acciones que requiere su constitución o fortalecimiento. En el caso, estas acciones debían ser el mestizaje de los grupos étnicos heterogéneos, basado en el cual Gamio justificó, en parte, la inmigración europea; la comunicación, especialmente la vial, de las regiones aisladas del país; la castellanización que permitiera a todos los mexicanos entenderse al través de un sistema de habla común; la evolución cultural en ciencia, arte, religión, étnica y política para acercar a los grupos étnicos atrasados, a la posición elevada en que se encontraba la minoría de cultura moderna; y el consumo e ingreso equilibrados que borraran la enorme distancia que se advertía entre la elite que disfrutaba holgura y bienestar y la gran masa desposeída del pueblo.

Gamio desarrolló el concepto de evolución cultural definiendo, en primer lugar, la cultura como un conjunto de manifestaciones inherentes a la naturaleza humana. De estas manifestaciones las materia-

les constituyen la llamada cultura material y las restantes la cultura intelectual. Esta última, sin duda el conjunto más importante de la civilización, contiene conocimientos científicos, evidentemente válidos, y manifestaciones emotivas que se expresan en el arte, la religión, etc., y que constituyen la cultura convencional, de valor relativo. Lo importante en este concepto de cultura es la dicotomía entre lo material y lo intelectual que escinde el conjunto en dos partes separables y que, como en seguida veremos, tuvo consecuencias trascendentes al ser puesta en práctica.

La cultura tiene un desarrollo que va de lo convencional a lo científico. En México los grupos de población ostentan grados de evolución distintos; el escaño superior lo ocupa una minoría avanzada de cultura científica, los escaños inferiores los grupos mayoritarios de cultura *folk* o popular. El proceso es incesante sólo en cuanto atañe a la cultura científica, que paso a paso va acumulando conocimientos que incrementan el caudal de que dispone la humanidad; pero no sucede lo mismo en cuanto a los desarrollados de la cultura convencional que se desenvuelve en ciclos de crecimiento y desintegración. Lo cual quiere decir que en arte, religión, ética y política no existe una línea ininterrumpida de progreso sino que, cuando las sociedades alcanzan una cima determinada, acaba el perfeccionamiento y comienza la desorganización y decadencia de los logros alcanzados.

Cuando dos culturas entran en contacto se suscita una pugna cultural que concluye con la eliminación, substitución, compenetración o fusión de las características de las culturas en conflicto. La fusión

de la cultura *folk* con elementos de la cultura científica puede tomar la forma evolutiva o la artificial. En el primer caso, el de la fusión evolutiva, las características de las culturas en contacto al mezclarse adquieren una función positiva en la cultura del grupo étnico atrasado y lo hacen progresar. En el segundo caso, el de la fusión artificial, las características culturales científicas se imponen a la cultura bajo asedio sin que llenen una función útil y subsisten en el grupo étnico atrasado en tanto no cesa la coerción que trata de introducir la innovación.

En el proceso de contacto cultural la cultura material evoluciona independientemente de la intelectual; de tal modo, un grupo étnico bien puede adquirir elementos modernos de cultura material sin que a igual ritmo desarrollen conceptos de cultura intelectual a tono con ese progreso. Contrariamente, otro grupo es capaz de adoptar rasgos y complejos intelectuales muy avanzados, mientras su cultura material permanece estancada o pobre. La idea de la evolución independiente de las partes de una cultura, que Gamio propone, parece una variación del concepto sociológico de rezago cultural ideado por Osborn; pero también, es un desarrollo consecuente del concepto de una cultura escindida en características materiales e intelectuales.

El grado evolutivo de los grupos de población lo descubre la cuantificación de las características materiales si éstas se clasifican conforme a su utilidad en eficientes, deficientes y perjudiciales. Las características intelectuales también están sujetas a cuantificación si se clasifican de acuerdo con los criterios científico o convencional. Basado en el carácter objetivo de los elementos materiales Gamio pudo

formular encuestas de investigación que lo llevaron a calificar el nivel cultural de los grupos étnicos del país conforme a esas características. Parece innecesario decir que lo eficiente coincidió con lo moderno, lo deficiente con lo colonial y lo perjudicial con lo precolombino. Aun cuando teóricamente había la posibilidad de cuantificar características intelectuales y como la religión, el arte, la ética y la política, Lucio Mendieta y Núñez, uno de los colaboradores iniciales de Gamio, nos informa que nunca logró llevarla a práctica.

El mejoramiento del grado evolutivo de los grupos étnicos, rezagados en su evolución, exige conservar las características culturales eficientes o positivas y substituir las perjudiciales o negativas en lo que concierne a la cultura material y en cuanto a ciertas manifestaciones intelectuales, como el arte, el uso del criterio convencional es válido para definir cuáles de ellas son eficientes y cuáles perjudiciales. Según se advierte, la acción está determinada por una teoría de los valores emanada directamente de la filosofía positiva en que lo científico se considera como eficiente y lo teológico y metafísico como perjudicial.

Gamio, sin embargo, no se constriñe a seguir al pie de la letra esta teoría axiológica y en uno de los capítulos de su obra primigenia, que dedica al análisis de la creación artística, evalúa a ésta conforme al criterio convencional, lo que le permite elevar el arte indígena a la altura de las manifestaciones intelectuales de los países más ilustrados. Aunque no es posible negar la inspiración que Gamio obtuvo en las lecciones sobre arte primitivo de su maestro Boas, es indudable que la aplicación que

de ellas hizo para valorar uno de los aspectos más visibles de las culturas indias, tanto en expresiones arqueológicas cuanto en sus actuales manifestaciones populares, representó un paso de trascendencia en un momento en que la influencia extranjera en México hacía despreciables las formas nativas de creación.

Tanto en la investigación, cuanto en la aplicación, debe seguirse un enfoque integral que comprenda los aspectos todos de una cultura, ya que éstos son interdependientes e interfuncionales. En la investigación, una táctica útil es la del censo integral que no sólo recoge datos de estadística vital sino las características de la cultura material e intelectual de cada una de las familias censadas. En la aplicación, la educación integral abarca, tal y como lo propuso Kropotkin, no sólo la instrucción en materias académicas, sino en los oficios y labores manuales que desarrollen la economía del individuo y del pueblo; no sólo la escolarización sino la educación de la comunidad entera. Los planes de mejoramiento son integrales si comprenden todos los aspectos de la vida del grupo y no uno solo de ellos; el desarrollo armónico de la nación es el único que conduce a un nacionalismo integral. Explícitamente, Gamio consideró el enfoque integral como consecuencia del carácter interdependiente e interfuncional de los aspectos de la cultura hasta 1945, pero ya desde 1916, al insistir en la necesidad de la acción y de la investigación integrales, estaba concediéndole, implícitamente, esa condición.

El juicio que puede hacerse de Gamio está ligado al que podamos formular respecto a la antropología social aplicada en México, que ha dado sólo unos

cuantos pasos más allá del lugar donde la dejó el ilustre precursor. Dicho lo anterior podemos afirmar:

a). El concepto de cultura y la dicotomía material-intelectual aceptada por Gamio lo llevó a reclasificar la cultura material y a concederle condición independiente; *b)*. lo cual le hizo suponer que la substitución de unos productos culturales por otros podía originar cambios sustantivos; *c)*. el uso del criterio científico le condujo a negar valor a conceptos y prácticas *folk*, como la medicina y la religión, a los que calificó de perjudiciales; *d)*. aunque luchó por desprenderse de un temprano condicionamiento positivista, nunca llegó a lograrlo del todo; *e)*. a ello se debe la contradicción aparente que hay entre la proposición de un enfoque integral en la acción y la investigación, la defensa de la dicotomía material-intelectual en la cultura, la idea de la evolución independiente de sus características y la consecuente valoración de las manifestaciones culturales en positivas y negativas; por eso *f)*. la acción y la investigación nunca pudieron ser integrales sino la yuxtaposición de líneas de pesquisa y aplicación independientes. Estas y otras debilidades de la obra de Gamio no impiden reconocer que él marcó el camino que otros hemos seguido.

Deseo dejar en este punto el análisis de la antropología aplicada; no es posible en el término de una conferencia describir un panorama tan rico en matices y experiencias. Hubiéramos querido mencionar las contribuciones cardinales de Moisés Sáenz, Rafael Ramírez, Narciso Bassols, Miguel Othón de Mendizábal, Luis Chávez Orozco y otros grandes maestros ya desaparecidos. Sin embargo, dejaremos

para otra ocasión ese relato así como la crítica evaluación de las ideas y patrones de acción de quienes en la actualidad están dando a la antropología social los nuevos rumbos que exije su constante desarrollo.

Conferencia sustentada en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México, el 5 de septiembre de 1968.

MANUEL GAMIO, LA ESCUELA INTERNACIONAL Y EL ORIGEN DE LAS EXCAVACIONES ESTRATIGRÁFICAS EN LAS AMÉRICAS

POR DAVID STRUG

DADO que la reunión de la Sociedad se lleva a cabo este año en la ciudad de México, me parece apropiado revisar aunque sea en forma de breve reseña histórica, algunas de las actividades arqueológicas que se han llevado a cabo en México durante la primera parte del siglo. Hace aproximadamente sesenta años se realizaron en México las primeras excavaciones estratigráficamente controladas, no muy lejos del lugar donde estamos reunidos hoy, y hace casi diez años murió Manuel Gamio, considerado por muchos como el primer gran antropólogo mexicano, realizador también de dichas excavaciones.

La mayoría de los antropólogos saben que Manuel Gamio merece un lugar especial en la historia de la antropología mexicana, entre otros motivos, por su trabajo precursor en el valle de Teotihuacan y

por la publicación de la obra *Población del valle de Teotihuacan,* considerada todavía como el mejor estudio interdisciplinario que se ha realizado en México. Sin embargo, unos diez años antes de la publicación del estudio de Teotihuacan ya existía en México un importante centro de adiestramiento para antropólogos. Entre los estudiantes de dicho centro figuraba Manuel Gamio. Hoy hablaré sobre ese centro, llamado *Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas,* refiriéndome específicamente a algunas de sus actividades arqueológicas.

Hemos de hacer notar que el éxito de la Escuela Internacional fue el resultado de un esfuerzo colectivo, y no del esfuerzo individual específico de alguno de sus más ilustres miembros. Las contribuciones de Gamio, por ejemplo, dependieron en gran parte de los trabajos de Franz Boas, quien a su vez nunca se habría asociado a la Escuela de no haber sido por Ezequiel Chávez. El trabajo de Boas y Gamio en el valle, dependió en gran medida de las ideas y trabajo de Seler, presentados el año anterior en la Escuela.

En este momento, quisiera comentar el desarrollo de la Escuela. Entre los años de 1904-1908, el plan general para el establecimiento de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, fue discutido por el presidente de la Universidad de Columbia, Nicolás Murray Butler, con universidades y gobiernos extranjeros entre los cuales figuraban los de Francia y Prusia, así como otras universidades de los Estados Unidos. Hubo intercambio de correspondencia entre el presidente Butler y el ministro de Educación Pública de la época, el científico don Justo Sierra. El licenciado don José Yves Li-

mantour, secretario de Hacienda del gobierno, quizás el más importante de los científicos de entonces, demostró vivo interés por el establecimiento de tal Escuela en México. La reforma educativa y el desarrollo económico eran los dos métodos por los que se esperaba que México se desarrollara. El énfasis en la ciencia había estado en boga en México por lo menos desde la introducción del pensamiento positivista por Gabino Barreda después de 1860.

En 1910 Boas, Seler y Chávez, entonces subsecretario de Educación Pública, se reunieron en México. Boas llegó para participar en las sesiones inaugurales de la Escuela de Altos Estudios así como para el Congreso de la Sociedad Internacional de Americanistas. Dado ese hecho, y el deseo del gobierno mexicano de tener la Escuela Internacional en México, se procedió a planificar su establecimiento. Se programó el comienzo del trabajo en la Escuela para que coincidiera con el Congreso de Americanistas. El 20 de enero de 1911 Porfirio Díaz en persona inauguró la Escuela en presencia de ministros del Estado e instituciones de la República, así como de los embajadores de los países que participaban en el establecimiento de la escuela. Seler pronunció el discurso inaugural y Chávez habló sobre la importancia que había tenido la cooperación internacional en el establecimiento de la escuela.[1]

La Universidad de México proporcionó las aulas y prometió facilitar el acceso a bibliotecas, museos, institutos y otros estudios. El gobierno mexicano también ayudó a la escuela con un subsidio anual de $ 6 000.[2]

1 SELER, EDUARD (1911): 397.
2 SELER (Feb., 1911): 210.

La escuela era internacional tanto por su profesorado como por el estudiantado que la formaba. Cada año habría un nuevo director elegido por un país miembro diferente. Los miembros fundadores originales fueron: en Estados Unidos, el gobierno del país, las universidades de Pennsylvania, Harvard y Columbia, y la Sociedad Hispánica de América; el gobierno de Prusia y el gobierno francés. El gobierno de México completaba la lista. El primer director de la escuela fue el doctor Eduard Seler, director de Investigaciones en arqueología y antropología del Museo Real de Berlín, quien ya había realizado investigaciones en México durante algunos años. Se estableció, además, una junta directiva compuesta por Chávez (como presidente permanente de la junta) quien también era el representante oficial del gobierno de México, y Boas delegado de la Universidad de Columbia, quien habría de ser su secretario permanente. Los otros miembros de la junta eran: el profesor E. Seler, representante del gobierno prusiano, el doctor Louis Capitan, representante del gobierno francés, el doctor Roland Dixon de la Universidad de Harvard, el doctor G. B. Gordon del Museo de la Universidad de Pennsylvania y Arthur Huntington de la Sociedad Hispánica de América. Los primeros estudiantes fueron Werne von Horschelman, nombrado por el gobierno de Prusia, la señorita profesora doña Isabel Ramírez Castañeda nombrada por la Universidad de Columbia y por el gobierno mexicano, y los señores don Porfirio Aguirre y don José Calvo, estudiantes del Museo Nacional de Arqueología de México. El nombre de Gamio no aparece relacionado a las actividades de la escuela hasta el año siguiente, ya que durante parte de

aquél se encontraba estudiando en Nueva York, en la Universidad de Columbia. Gamio había ya participado en actividades arqueológicas en México a partir de 1908.

A pesar de que los años 1911-1912 y la dirección de Franz Boas son más significativos para nosotros por ser los años en los que se emplearía la técnica estratigráfica, quisiera brevemente describir las actividades de la escuela antes de la dirección de Boas, para demostrar que su trabajo fue la continuación de lo propuesto por Seler.

Según su primer director, ¿cuál sería el propósito de la escuela? "El primer trabajo del que se ocupará la Escuela Internacional será la búsqueda de nuevo material, eligiendo lugares apropiados para lo cual, las autoridades encargadas de la preservación de monumentos darán la autorización necesaria." [3]

La política de trabajo basada en la idea anterior habría de conducir al esclarecimiento de la secuencia de culturas en el valle de México. Continúa Seler: "Se descubrieron monumentos magníficos muy poco conocidos, cubiertos por debris o escondidos por la vegetación tropical. Estos trabajos despertaron más y más el interés de las clases educadas de otros países, especialmente de nuestros vecinos del Norte. Así surgió la idea de la cooperación, de la unión de esfuerzos, y de la necesidad de establecer un centro director de trabajo, en el que los estudiantes jóvenes pudieran aprender y llenos de entusiasmo por esos estudios, pudieran venir aquí a aprender lo que los libros y los objetos acumulados en museos no pu-

3 SELER (1911): 401.

dieran enseñarles. Éste fue el objetivo de la fundación de una escuela del mismo tipo de la que existía en Roma, con los mismos propósitos, pero de carácter internacional." [4]

Las siguientes frases de Seler son de importancia extrema ya que iban a ser convertidas en realidad, poco después, por la Escuela Internacional, llegando a ser la característica de una nueva fase en el desarrollo de la arqueología mexicana. La escuela estaría dedicada a "descubrir, medir y estudiar lo que se encontrara; a buscar y juntar pedazos separados, a tomar fotografías y dibujos de monumentos completos, de detalles, a abrir entierros y obtener sus contenidos para los museos de la nación".[5]

Lo que Seler esperaba era ordenar en forma lógica las confusas secuencias culturales que entonces existían. Cuando Gamio escribió su primer artículo, en 1909, sobre la cultura Tepaneca, tuvo que batallar con nombres tales como tepaneca, acolhua, nahua, chichimeca, y el papel que cada grupo desempeñó en la población del valle de México. Hacia 1914, Gamio y los otros de la Escuela Internacional que habían estado trabajando en el tema lograron aclarar bastante el problema de la secuencia de las civilizaciones y el problema de la nomenclatura. Quizás ello resultó gracias a que Seler tuvo la visión de comprender lo siguiente: "no debemos olvidar el estudio de los estratos culturales para ver si en alguna parte existe *(sic)* alguna forma de llegar a una clasificación u orden cronológico en que las civilizaciones se hubiesen seguido una a la otra... una

[4] Seler (1911): 399.
[5] Seler (1911): 401.

historia que no hemos podido establecer hasta ahora".[7]

Los años 1910-1911, cuando el doctor Seler estaba a cargo de la escuela, se dedicaron principalmente a la organización preliminar de la escuela, la cual operaba en el Museo. Fue allí donde Seler comenzó a dar clases y a dictar conferencias públicas en el año de 1911. Boas estaba entonces en la Universidad de México, asociado a la vez a la Escuela Internacional como su secretario permanente. En esa época Boas estaba dedicado a estudiar el problema de las lenguas nativas de México, mientras que Seler trabajaba en investigaciones arqueológicas. Las conferencias de Seler sirvieron para dar a conocer los primeros habitantes y la antigua topografía del valle de México. Las clases sirvieron para explicar e interpretar el significado de muchos de los objetos que se encontraban en el Museo. Ese año no sólo se dedicó a actividades docentes, sino que también se realizaron muchas excavaciones y viajes cortos a Teotihuacan, Azcapotzalco, Tepozotlán, Amecameca y Xochicalco. Desde el 22 de febrero al 6 de abril de 1911 se hicieron viajes a Zempoala, Isla de Sacrificios y a la Hacienda del Coco, cerca de Frontera. En el informe del presidente de la junta directiva de 1911 aparece lo siguiente:

"Digna de especial mención es la visita que el director y los estudiantes hicieron a las ruinas de Palenque. En uno de los informes de dicho director, se señala el descubrimiento de pinturas murales hasta ahora no descritas ni siquiera en la obra monumental de Maudslay".[8]

7 SELER (1911): 402.
8 Informe del presidente de la junta directiva (1910-1911): 19.

Más tarde, Seler y sus alumnos estudiaron las ruinas de Uxmal, Chichén-Itzá, Kabah, Labná y otros sitios importantes en Yucatán y Campeche tales como el sitio conocido como El Tabasqueño. Esta excursión duró desde el 26 de abril al 16 de julio. En sus días libres, Seler hacía excavaciones en los alrededores de México, en Teotihuacan y en fábricas de adobe situadas en el camino a Azcapotzalco donde recogieron fragmentos de vasijas y cabecitas de barro del tipo de Teotihuacan. Los domingos, con Boas, se hacían excursiones a lugares más alejados, tales como el templo de Tepoztlán y Amecameca.

En esa época, un señor William Niven estaba haciendo unas excavaciones comerciales en varios lugares de la República que incluían una fábrica de adobe en Azcapotzalco y en el valle de Placeres de Oro en el estado de Guerrero. En estas excavaciones fueron apareciendo restos arqueológicos interesantes que llamaron la atención de Seler y Boas. Algunos de los restos del estado de Guerrero impresionaron tanto a Seler que pensó que la escuela debería trasladar sus operaciones a ese punto, ya que creyó poder observar la superposición de diversos niveles culturales, que le permitiría encontrar una estratificación de niveles culturales que correspondiera a las diferencias étnicas. Seler pensó que tal vez por ese medio sepodría lograr una cronología de las antigüedades de la región.[9] Sin embargo, la situación política general del estado de Guerrero no le permitió emprender ese proyecto, por lo que Seler comenzó a pensar en trasladar el trabajo de la escuela a la región del Golfo.

9 Informe del presidente de la junta directiva (1910-1911): 27.

Seler previó cuán enorme era la tarea que estaba proponiendo a la escuela al concluir: "Pero para hacer todo esto necesitamos la colaboración de la juventud, de jóvenes que estén estudiando para maestros, y quienes continúen nuestra labor sin conocer, ni aceptar, las dudas y reservas que las personas mayores tienden a tener; entrando en nuevos caminos y con energía juvenil, podrán terminar lo que nosotros sólo lograremos comenzar." [10]

Parecería haber tenido el nombre de Manuel Gamio en su mente cuando hizo esa declaración.

FRANZ BOAS Y MANUEL GAMIO

Boas permaneció en 1910 dictando varios cursos en la recientemente establecida Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional. Como es bien sabido, Boas no profesaba un amor especial por los datos mismos, sino que su interés máximo era resolver problemas teóricos. Es comprensible, entonces, que México, con sus innumerables problemas antropológicos sin resolver, tales como la secuencia de las culturas del valle central y el desarrollo de sus civilizaciones, debe haber despertado la curiosidad antropológica de Boas. A medida que más y mejor fue conociendo la situación mexicana, desarrolló una concepción clara de lo que serían las principales tareas y problemas de la antropología mexicana. En ocasión de la *Exposición de trabajos* realizada en el Museo, expresó claramente su opinión sobre el particular: "Los problemas de la arqueología y etnología americanas son grandes; debemos estudiar la

10 Informe del presidente de la junta directiva (1910-1911): 26.

antigüedad del hombre, el desarrollo de sus tipos anatómicos, de sus lenguas y sus civilizaciones. No todos los problemas de la etnología americana son teóricos; algunos tienen también una importancia fundamental en problemas políticos. Entre ellos, podríamos mencionar el de las mezclas raciales, el de los efectos del medio ambiente en el organismo y mentalidad del hombre, los problemas que se ocupan de los rasgos característicos de las razas y grupos sociales... Según veo las cosas, la tarea principal de la Escuela Internacional debería ser la organización de trabajos cuidadosos que trataran problemas especiales ya desarrollados en estudios similares realizados en otros países." [11]

Boas comentó el hecho que a pesar del gran número de investigadores que existía en México, no habían publicaciones sistemáticas de planos de edificios o ciudades de las diversas regiones de la República, tales como existían en Grecia e Italia: "Y a pesar de que los códices han sido cuidadosamente estudiados y se conocen los tipos fundamentales de arte, casi nada se sabe del desarrollo histórico de las culturas cuyo estudio debe basarse en la distribución geográfica y geológica de los objetos."

Siendo el número de los problemas a ser estudiados tan enorme, Boas sintió la necesidad de definir un problema específico que pudiera elaborarse bien antes de involucrarse en otros más complejos. Los temas que Boas decidió estudiar durante el año escolar que dirigió se refirieron a las relaciones del lenguaje mexicano con los lenguajes del norte, y a la relación que existía entre los dialectos mexicanos

11 Boas (1912): 189.

mismos. El segundo gran tema fue el de las sucesiones de civilizaciones del valle de México. El problema de cuál había sido la civilización más antigua tenía gran importancia para Boas, por lo que se dedicó a buscar lugares donde pudieran encontrarse restos de ese tipo. Llegó a encontrarlos en los cerros del valle central, en el cerro de la Estrella y en otras colinas más hacia el oeste.[12]

Una apreciación de Boas como arqueólogo fue hecha por J. Alden Mason, quien fue él mismo estudiante en la Escuela Internacional durante los años 1911-1912. Mason era el representante de la Universidad de Pennsylvania y su trabajo tenía que ver con lingüística descriptiva. Ha escrito que a pesar de que Boas no se le puede atribuir una descendencia puramente arqueológica, la "actitud científica general, que él mejor que cualquiera otra persona introdujera en la antropología americana, se reflejó en la técnica y teoría arqueológica".[13]

Boas probablemente tenía una orientación más lingüística que arqueológica cuando llegó por primera vez a México. En una interesante carta que le escribió a Ezequiel Chávez, incluyó una copia de su libro recientemente publicado *Handbood of American Indian Languages* junto con la siguiente nota:

"Deseo mucho que mi trabajo en la Escuela Internacional y en la Universidad tenga el mismo resultado para México. Hasta la fecha he adiestrado a tantas personas en Estados Unidos que ya se ha asegurado el que aun sin mí se complete la obra. Si logramos hacer lo mismo en México, toda la labor lingüística estará sentada en nuevas bases." [14]

12 Boas (1912): 190.
13 Mason (1942) p. 59.
14 Carta de F. Boas a E. Chávez, del 10 de abril de 1911.

Sin embargo, las oportunidades, problemas e interés en el trabajo arqueológico en México resultaron de tal naturaleza que finalmente Boas dedicó su energía más a la actividad arqueológica de la escuela que a sus actividades lingüísticas.

Seler había estado trabajando en algunos problemas que Boas continuaría estudiando, tales como el de la estratificación como técnica antropológica. Sin embargo, su trabajo arqueológico con la escuela se llevó a cabo principalmente en Yucatán. Con todo, Seler se interesó por el material arqueológico encontrado en la tabiquería de William Niven. Incluso, había concluido una investigación que lo llevó a la conclusión de que la mayor parte de los objetos que allí se encontraron no pertenecían al período de la cultura azteca, sino al de la teotihuacana. En ese sentido, el trabajo de Gamio y Boas resultó ser una continuación de lo que Seler ya había comenzado a observar. Fue para determinar la edad relativa de aquellos depósitos que Boas comisionó a Gamio la ejecución de las primeras excavaciones estratigráficas de las Américas. Mason dice: "En 1910 casi no existía en América ningún trabajo estratigráfico o investigación de la secuencia de las culturas... Nelson todavía no había realizado su importante excavación en las ruinas de Tano. En México, la mayoría de los trabajos arqueológicos se habían dedicado a excavaciones y restauraciones de las principales ruinas y tumbas, y a la investigación bibliográfica de antiguas fuentes." [15]

Con referencia a la declaración de Mason sobre la descendencia no arqueológica de Boas quisiera intro-

15 Mason (1942): p. 60.

ducir mi comentario sobre el papel de Manuel Gamio en los eventos que se fueron desarrollando. Aunque Boas no le pudo proporcionar a Gamio un conocimiento directo de las técnicas arqueológicas de campo, no hay duda que Boas representó para Gamio la influencia intelectual dominante durante su primera etapa de formación. Gamio había estudiado en el Museo entre 1906-1908 con Nicolás León y Jesús Galindo y Villa. En 1907 recibió el título de profesor auxiliar de historia en el Museo Nacional de México. En 1908 emprendió su primer trabajo de campo cuyos resultados fueron publicados en los Anales del Museo bajo el título de *Restos de la cultura tepaneca.* La explicación de Gamio sobre la razón por la cual emprendió este proyecto de campo es sintomática de la actitud que cada vez más prevaleció entre los arqueólogos mexicanos con la madurez de su ciencia. Los estudiantes se iban desilusionando cada vez más de hipótesis especulativas que no estuvieran basadas en el trabajo de campo real: "Fascinados por la importancia histórica de aquella nación secular prehispánica, y conociendo el campo limitado que las meras fuentes históricas tienen que ofrecer a este problema, decidí emprender este estudio comenzando por la investigación de vestigios que puedan aún existir en el viejo suelo tepaneco." [16]

Gamio señala que hasta la fecha existían pocas investigaciones que hubiesen estudiado la historia de esa cultura, limitándose preferentemente a consultar trozos superficiales de información que existían en las bibliotecas y archivos. Agrega críti-

16 GAMIO (1909): 237.

camente que pocas investigaciones han tenido la intención de agregar algo nuevo a nuestro conocimiento del grupo tepaneca.

Mientras todavía era un estudiante del Museo, Gamio comenzó una investigación en Chalchihuites, Zacatecas. El trabajo se inició en 1908 según sugerencia del entonces director del Museo, Genaro García. El trabajo fue interrumpido prematuramente después de tres meses por el entonces inspector de Monumentos Arqueológicos, Leopoldo Batres, quien se molestó por el hecho de que Gamio, un simple estudiante, emprendiera una investigación sin el permiso de la institución. En este trabajo [17] ya se nota un análisis profundo, una discusión metódica de las referencias históricas previas y una tendencia a cuantificar los datos. Fue este artículo de Gamio el que llamó la atención a la arqueóloga Zelia Nuttall, quien más tarde habló a Boas sobre Gamio. Boas sentía la necesidad de que hubiera estudiosos mexicanos bien adiestrados, y logró conseguirle a Gamio una beca para la Universidad de Columbia. Zelia Nuttall esperaba que Gamio reemplazase algún día a Batres como inspector de Monumentos Prehispánicos, una vez que aquél hubiese adquirido el adiestramiento correcto de técnicas arqueológicas contemporáneas. Esto fue lo que precisamente sucedió, aun cuando Gamio asumió dicho cargo solamente en 1913. Boas debe haber conocido a Gamio antes de que éste partiera a estudiar a la Universidad de Columbia en Nueva York. En Columbia, Boas indudablemente se ocupó de la orientación intelectual de Gamio, como aparece en la correspondencia Nuttall-

17 Gamio (1910): 470-492.

Boas.[18] En Nueva York Gamio también estudió con Bandelier. Gamio había conocido a Marshall Saville cuando éste estuvo en México. Durante la estadía de aquél en Nueva York, logró llegar a ser subjefe de la Expedición Científica del Museo de Indios Americanos en su expedición al Ecuador. Así, en el lapso de algunos años Gamio logró acumular una buena cantidad de adiestramiento de campo, y estudiar con los sabios más destacados de su campo.

El único otro artículo que Gamio publicó antes de trabajar con la Escuela Internacional fue un informe sobre vestigios prehistóricos encontrados en la hacienda Zavaleta, distrito de Chalco, en el estado de México, que apareció en el *Boletín* del Museo, en 1911. Ese mismo año fue nombrado profesor de arqueología práctica al mismo tiempo que comenzó a trabajar con la Escuela Internacional.

Como en el año anterior, Isabel Ramírez Castañeda continuó su trabajo en Culhuacán. El doctor Werner von Horschelman regresó por un segundo año como estudiante representante de Prusia. Gamio, J. Alden Mason y W. H. Mechling, nombrados por la Sociedad Hispánica de América, completaban la lista de estudiantes. Según lo planeado por Boas, los dos programas de la escuela serían el estudio y comparación de las lenguas y dialectos mexicanos, y el problema de la sucesión de civilizaciones en el valle. Se comenzarían otros estudios sólo si las circunstancias de las investigaciones principales lo hicieran necesario. El doctor von Horschelman terminó su estudio sobre el arte decorativo del valle de México que había comenzado tres años atrás.

18 PARMENTER (1966): 83-149.

Manuel Gamio describió la sucesión de civilizaciones en el valle de México. La señorita Castañeda estudió el problema del desarrollo del arte azteca basándose en investigaciones realizadas en Culhuacán, D. F. donde distinguió varios tipos de alfarería, uno de los cuales consistía en líneas irregulares gruesas, otro en líneas gruesas regulares, y un tercero en líneas y dibujos concéntricos y series de puntos. Su trabajo consistió entonces en fechar la antigüedad de los tres tipos.

En esa época se conocía la cerámica más antigua del valle central por el nombre de *tipo de los Cerros*, por encontrársele en las laderas de los cerros del valle de México. Consistía en una cerámica de líneas gruesas con decoraciones grabadas o pintadas en rojo, que fue estudiada en sitios tales como cerro de la Estrella, Los Reyes, el Peñón de los Baños, Zacatenco y Ticomán. Incluía también cerámica en forma de cabecitas del tipo del valle de México y Teotihuacan. Era ese tipo el que había sido encontrado en Clavería, cerca de Tacuba, por Gamio y en Azcapotzalco por Niven y estudiado por Seler. Fue también en Azcapotzalco donde se encontraron muchos objetos de tipo teotihuacano lo que fue la razón directa por la que Gamio hizo las excavaciones bajo las órdenes directas de Boas. Las propias palabras de Gamio nos dan cuenta de cómo se gestó este trabajo: "Cuando Boas vino a México, tuvimos largas discusiones para investigar las características del material arqueológico del valle de México, comenzando por las cerámicas que Boas me confió." [19] Boas, Gamio y otros estudiantes se ocuparon de jun-

[19] GAMIO (1959): 117-119.

tar, clasificar y analizar la amplia colección de fragmentos de cerámica, figuritas y otros objetos coleccionados. De su análisis decidieron que habían representadas tres distintas culturas. "Solo entonces encomendó Boas a Gamio la tarea de descubrir la secuencia correcta de las tres".[20] Gamio mismo escribe lo siguiente: "Franz Boas coleccionó metódicamente miles de fragmentos en el valle de México... Inmediatamente procedió a la difícil tarea de clasificarlos de acuerdo a las analogías que presentaban desde el punto de vista de la decoración, y finalmente publicó el *Álbum de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas* en el que el artista Adolfo Best Manguard hábilmente dibujó las referidas cerámicas.[21]

Las ilustraciones del álbum fueron clasificadas por el profesor Boas, quien tomó en consideración el lugar de donde provenían los fragmentos y sus decoraciones análogas. Los tres grupos que estableció fueron el azteca, el teotihuacano y el arcaico.

Cuando se terminó de separar, marcar y analizar los fragmentos, Boas preguntó a Gamio cuál sería la antigüedad relativa de estas tres culturas. Gamio no estaba en situación de responder a esta pregunta, por lo que Boas le confió la investigación. Como resultado de las excavaciones que Gamio investigó se dedujo que la cultura arcaica era la más antigua del valle, ya que vestigios de ella aparecían en el estrato más profundo; la cultura teotihuacana, cuyos vestigios se encontraron en el estrato intermedio, era la que le seguía en edad, mientras que la azteca, cuyos restos aparecieron en el estrato más

20 Parmenter (1966): 130.
21 Gamio (1921): p. 5.

cercano a la superficie, era la más moderna. Aunque estas suposiciones ya se toman como datos en las excavaciones contemporáneas, a principio del siglo eran técnicas de campo completamente nuevas. Una de las conclusiones más importantes que se desprendieron de este trabajo fue la importancia primordial que se le dio al análisis de la cerámica.[22] Se esperaba que una vez que se lograra identificar correctamente las tres culturas, habría menor confusión respecto a la nomenclatura, lo cual, como ya hemos visto, había sido un problema real. Se acabarían entonces las denominaciones múltiples sin significado real, tales como *chichimeca, tepaneca, nahoa, acolhua.* La colección de cerámica de que disponía la escuela era probablemente la más completa que había existido hasta la fecha. Sin embargo, la colección no contaba con suficientes tipos de cerámica de transición tales como entre los períodos azteca y teotihuacano, por lo que no pudieron identificarse en el *Álbum.*

Boas estaba muy consciente de la necesidad de hacer cuidadosas colecciones de cerámica. Dice: "Los problemas a los que la escuela se dedica hacen necesario que se le dé particular atención a todo fragmento, aun el más insignificante, que pueda revelar datos importantes para nuestros estudios. Esta es la razón por la cual las colecciones de la escuela contienen tantos fragmentos de cerámica... Una de las mayores necesidades para el progreso de la arqueología científica es un edificio, o por lo menos un cuarto que le permita al Museo depositar en bandejas accesibles al estudiante, aunque no nece-

22 Gamio (1921): p. 6.

sariamente al público, una colección grande de material fragmentario, indispensable para el estudio correcto de nuestros problemas. Mientras no contemos con esto, se dificultará el manejo de este tipo de material." [23]

Gamio estaba consciente de la importancia que la cerámica tenía en el estudio de las civilizaciones pasadas, y de la información que la cerámica puede proporcionar por medio de un análisis técnico de su composición material sobre el terreno y las aptitudes industriales de los alfareros: "La morfología y decoración significan elementos del mundo externo en los cuales se originó el arte de los pueblos... sintetizando gráficamente el proceso mental que consistía en observar esos elementos y expresar materialmente las impresiones estéticas que estos les producían." [24]

Los ejemplos que en el *Album* fueron denominados arcaicos o subpedregalenses, fueron hallados al principio en los faldeos de varios cerros y colinas del valle de México. Más tarde se encontró este tipo también en los llanos del valle. Según Gamio, fue Boas el primero en identificar y clasificar correctamente este tipo de cerámica. Esta afirmación de Gamio originó una controversia con Hermann Beyer quien consideraba que Gamio no hacía justicia a sus compatriotas Alfredo Chavero y Del Paso y Troncoso quienes, decía Beyer, habían clasificado el arcaico antes que Boas. Gamio pensaba que la cerámica arcaica no era autóctona del valle de México, sino que no habían suficientes excavaciones estratigráficas del subsuelo del valle y sus alrededo-

23 Boas (1915): 388.
24 Gamio (1921): p. 6.

res como para lograr un conocimiento satisfactorio de su desarrollo.

Como nos recuerda Parmenter, desde hacía algún tiempo Zelia Nuttall había estado convencida de la importancia del arcaico. La propiedad que había comprado para construir su casa en Coyoacán estaba "tan cerca a la vasta capa de lava de la parte sur del valle de México que se extendía a su jardín, frente a su casa".[25] Dicen que un día ella vio unos niños jugando con cabecitas de cerámica cerca de una cantera. Las cabecitas eran suficientemente diferentes del tipo azteca como para llamar su atención. Como sugiere Parmenter: "Boas bien puede haber sido uno de los americanistas a quien ella mostró las figuras en 1910. Gamio seguramente supo de ellas. Sus excavaciones de 1911-1912 establecieron que lo que ella había deducido de relativamente escasa evidencia, era correcto." [26]

Gamio hizo casi todas sus excavaciones en San Miguel Amantla porque sabía que sería un sitio prometedor. Gracias al interés de Boas en los aspectos geológicos de la excavación obtuvo la colaboración del geólogo Jorge Engerrand, para ayudar a solucionar los problemas. El trabajo de Gamio en Azcapotzalco sólo se publicó parcialmente. Uno de sus artículos apareció en la *Acta del XVIII Congreso Internacional de Americanistas* que se celebró en 1912. En este artículo, Gamio mencionó brevemente su trabajo de 1909 que había sido una investigación arqueológica resumida de la región occidental. En esta investigación sólo se determinó el carácter prehispánico de algunas pequeñas colinas entre Tacuba

25 PARMENTER (1966): p. 131.
26 PARMENTER (1966): p. 131.

y San Bortolo Naucalpan. También encontró fragmentos de cerámica, cabecitas y otros objetos en el subsuelo de la región. Fue al examinar estos objetos cuando Seler declaró que sin duda alguna la cultura teotihuacana difería y era más antigua que la civilización mexicana. La cerámica que Seler examinó de San Angel Amantla y Santiago Ahuizotla le indicó que algunos de los rasgos especiales de dicha cultura se extendían sobre una vasta área.

El trabajo de Gamio duró seis meses, y consistió en realizar unas cinco excavaciones para conocer la profundidad en la cual se encontraban los tipos culturales y así conocer su edad. Las excavaciones de San Miguel Amantla se hicieron en forma más cuidadosa que las que Gamio realizó en otros lugares. Gamio consideró esta experiencia como un modelo de comparación con el resto.

Entre el 4 y el 9 de noviembre se realizó una exposición de las excavaciones hechas en el valle de México por los miembros de la Escuela Internacional bajo los auspicios de la Universidad de Columbia y la Sociedad Etnológica Americana.[27] La exposición ilustró la secuencia de las culturas del valle central, y proporcionó una información correcta de lo que produjeron las excavaciones de Gamio. Cerca de los objetos de Azcapotzalco se encontraron objetos relacionados sin duda alguna con la fase azteca. La fase local de esta última fue llamada por Boas el tipo azteca. Boas notó la discontinuidad cultural entre los periodos teotihuacano y azteca y el hecho de que el período azteca era relativamente breve.

Desparramados sobre la superficie del área se en-

27 Exhibit Illustrating Excavations. (1912).

contraron montículos grandes y chicos que contenían restos arqueológicos del tipo azteca. En un área de 25 m², Gamio excavó 18 capas de terreno, cuyo grosor variaba desde 10 cm en el primer estrato a 1,75 m en el último. A los 1,70 m de profundidad el terreno estaba constituido por una toba volcánica transportada por viento y mezclada con restos vegetales y piedras angulares y redondas de naturaleza frágil. En esta parte de la excavación aparecían varias capas de *tepetate* de diversos grosores. A tres metros de profundidad el terreno también estaba formado por toba volcánica mezclada con arena. A un nivel de unos 4 m la grava comenzaba a alternar con capas de arena. Esta gruesa capa de grava reveló la existencia de un río que debió haber existido anteriormente en este lugar. A unos 5,75 m la arena y grava terminaban y a unos 7,50 m apareció un antiguo lecho de pantano en el que se encontraron las impresiones de las plantas que allí crecían. A nivel de los 7 m, donde se encontró el cambio de la toba a la grava, todos los restos estaban rodeados por el agua. El tipo que representaban era muy diferente al del estrato anterior, y como resultó evidente que a ese nivel la excavación tocó un lecho de río, se excavó a unos 70 m al poniente del punto anterior. Aquí se encontró a la misma profundidad del lecho fluvial de la excavación anterior una capa intacta de arena, cuyos restos correspondían al mismo tipo que se encontró en el lecho fluvial.

El material recolectado demostró, por lo tanto, que los restos encontrados en la superficie de los cerros alrededor de la ciudad de México pertenecieron al mismo periodo que los de las capas profundas del valle. En las capas pantanosas anteriores no se

encontraron artefactos. Mason recuerda que las figuritas de los niveles más profundos eran modeladas a mano. Una cerámica y figuritas de un tipo similar se encontraron en las superficies de los cerros en muchos otros lugares del valle, lo que resultó en que se le denominase *tipo de los Cerros*. Boas notó su parecido a la cerámica y figuritas de Michoacán y Colima.[28] Lo que sigue representa un detalle de la cultura material que se encontró en varios estratos:

Niveles 1 y 2. El tipo azteca o *tipo del valle*. Estos objetos se encuentran en los montículos del tipo que Gamio había explorado en 1908. Se encontraron vasijas adornadas o sin adornos, algunas de las cuales tenían un color castaño oscuro. Algunas vasijas eran grandes y de paredes gruesas. Se creyó que el periodo azteca fue de corta duración porque la profundidad total de las capas que contenían este tipo era de sólo 40 cm. Los numerosos montículos se consideran un indicio de la intensidad de la cultura azteca.

Niveles 3 a 14. La denominación "Teotihuacan" se dio a este tipo por la similitud que sus vestigios tenían con los de S. Juan Teotihuacan. Se encontraron en estos niveles representaciones de cabecitas humanas, representaciones truncadas del cuerpo humano, cuerpos de animales, representaciones policromadas de adornos personales, aretes, anillos para narices y labios, *candeleros* y una gran cantidad de otros objetos. Se presumió que el tipo *Teotihuacan* había tenido una mayor duración que el *tipo de los Cerros* por el grosor total de sus niveles, que llegaba a los 3,25 m.

28 Mason (1942): 61.

Niveles 14 a 17. Es el tipo de los Cerros. Se encontraron en él restos de cabecitas, cuerpos humanos y un sinnúmero de fragmentos. Muy pocos objetos estaban en buenas condiciones debido al roce de la arena. El grosor de los niveles geológicos que contenían todo esto era de 2,10 m. Sin embargo, la intensidad cultural del tipo no era tan grande como la del teotihuacano. Las vasijas de este tipo cultural se caracterizaban por la presencia de 2 o 3 lóbulos que formaban un apoyo arqueado.

Se probó que la cultura de los Cerros era muy antigua y que después de ella seguía un largo periodo en el que la cultura teotihuacana floreció. Se pensó que después la cultura azteca prevaleció por un muy corto lapso.

Para determinar la antigüedad de cada nivel, especialmente del último, Boas sintió la necesidad de continuar las excavaciones con el objeto de encontrar si el lecho del río estaba bajo el antiguo nivel de la laguna de Texcoco. Fue Boas y no Gamio quien decidió el nombre de los varios tipos. Como resultado de estas investigaciones, Boas concluyó que durante un largo periodo había prevalecido la cultura teotihuacana con una transición gradual de la arcaica a la teotihuacana. Entre esta última y la azteca no le pareció a Boas que existiera tal transición.[29]

Según Chávez,[30] luego que Boas hubo delineado el nivel cultural más antiguo, consideró necesario investigar la distribución de este tipo para el valle de México. Así, antes de abandonar México, hizo una serie de cortas excavaciones en excursiones re-

29 Boas (1912): 179.
30 Chávez (1911-1912): 7.

petidas alrededor de la capital, encontrando restos en Zacatenco, Ticomán, y Arbolillo, entre otros.

Fueron las excavaciones de Gamio en Azcapotzalco las que proporcionaron la mayor parte de los datos para establecer una cronología de tipos, pero la excavación de Culhuacán y las colecciones superficiales de todo el valle, ayudaron a verificar los resultados de Gamio. La excavación de la señorita Ramírez Castañeda en Culhuacán reveló una estatigrafía parecida. Una de las conclusiones de los resultados fue el establecer un tipo artístico particular.

Tal vez la razón por la cual estos descubrimientos arquelógicos tan importantes recibieran relativamente poca atención en la época, fue el hecho que tanto Boas como Gamio tenía un respeto tal a los datos que no les permitía la libre especulación. Ellos no quisieron propagar sus descubrimientos hasta que se reunieron más datos. En cuanto a las excavaciones de Azcapotzalco, Richard E. Adams ha comentado que "aunque no de tan riguroso método, lógicamente, este trabajo muestra también un control poco usual en las excavaciones".[31]

Las excavaciones de Azcapotzalco no se acabaron junto con la dirección de Boas. Sin embargo, las excavaciones de Engerrand en el valle durante el año que siguió no tuvieron el éxito de las de Boas. Según Engerrand, la razón principal fue la falta de recursos que obligó la interrupción de las excavaciones en varias ocasiones. Resultó entonces muy difícil establecer la secuencia correcta de las civilizaciones, tal como lo habían logrado el año anterior Gamio y Boas. Sin embargo, se logró un gran éxito al año

31 Adams (1960): 99.

siguiente, en el invierno de 1913-1914, cuando Tozzer exploró un montículo en Santiago Ahuizotla, logrando establecer una estratificación de acuerdo a los restos de las construcciones. Esta era la primera vez que tal técnica se establecía en México.[32]

La Escuela Internacional fue enfrentándose a dificultades crecientes, tanto financieras como resultantes de la situación política. A pesar de que continuó en 1914, sus actividades fueron disminuyendo. Dejó de existir con la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra resumió sus actividades, pero por corto tiempo. Creo que puede afirmarse que la Escuela Internacional proporcionó grandes resultados para la época y, en lo que se refiere a las actividades arqueológicas, sin hablar del trabajo lingüístico y etnológico, de valor duradero, proporcionó el trabajo inicial en que se basaría toda la investigación futura del valle. Introdujo un cierto grado de orden tipológico, muy necesario, a los restos arqueológicos, y con su desarrollo marcó el fin del nivel precientífico de la arqueología en México. Creo que Gamio fue el mexicano que mejor ejemplifica los cambios que iban ocurriendo en la antropología mexicana. En 1917 él fue personalmente responsable del establecimiento de la Dirección de Antropología, antecesor indirecto del actual Instituto Nacional de Antropología e Historia. Como lo señalara Eduardo Noguera,[33] desde los tiempos de la Escuela Internacional siguieron una serie de excavaciones que proporcionaron un conocimiento mucho más detallado de los restos arqueológicos de México de los que la escuela pudo proporcionar dado el tiempo

32 Bernal (1952): 133.
33 Noguera (1951): 288.

que funcionó y los recursos con los que contaba. En 1967 Lehman escribió que continuaría habiendo errores en la arqueología mexicana hasta que no se realizaran excavaciones sistemáticas en todo el país. Tales excavaciones sistemáticas comenzaron con los esfuerzos de los estudiantes y profesores de la Escuela Internacional y continúan hasta el presente. La antropología comenzaba entonces a ser una carrera, y habría que esperar hasta la década de 1930-1940 y el establecimiento de la Escuela Nacional de Antropología, para la verdadera profesionalización de la antropología en México.[34]

He intentado revisar brevemente en este trabajo una serie de eventos importantes en el crecimiento y desarrollo de la arqueología en México.

La historia es sólo útil cuando nos explica el pasado al mismo tiempo que nos da una visión del futuro. Al pasar revista a algunos de los acontecimientos tempranos de la historia de la antropología mexicana podemos tal vez comprender mejor cómo ésta ha llegado a su nivel actual de complejidad y podemos apreciar, al mismo tiempo, sus posibilidades futuras.

América Indígena
Vol. XXXI, núm. 4. México, octubre de 1971.
Traducción del inglés de Larissa Lomnotz.

34 BERNAL (1952): 121-146.

ADAMS, RICHARD E., Manuel Gamio and Stratigraphic Excavation. *American Antiquity*. 1960. XXVI, 99.

BERNAL, IGNACIO. La arqueología mexicana: 1880 a la fecha. *Cuadernos Americanos*. 1952. LXV. 121-46.

BOAS, FRANZ. La escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en el año escolar de 1911 a 1912 y la Exposición de Trabajos en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*. 1912. I. 187-193.

————, Archaelogical Investigation in the Valley of Mexico by the International School, 1911-1912. *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists*. 1912. 176-179.

————, Sumary of the Work of the International School of American Archaelogy and Ethnology in Mexico, 1910-1914. *American Anthropologis*. 1915. XVII, 384-95.

CHÁVEZ, EZEQUIEL A., Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas: año escolar de 1911 a 1912. Informe del presidente de la Junta Directiva. México, 1913.

————, Exhibit Illustrating Excavations in the Valley of Mexico by Members of the Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas Arranged Under the Auspices of the American Ethnological Society and Columbia University. Nov. 4 to Nov. 9, 1912.

GAMIO, MANUEL. Restos de la cultura tepaneca. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia, y Etnología*. México, 1909. I, 233-55.

————, Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas. *Anales*. 1910. II, 470-92.

————, Arqueología de Azcapotzalco, D. F. *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists*. 1912. 180-87.

ÍNDICE

Introducción, por Eduardo Matos Moctezuma 7
Bibliografía de Manuel Gamio 25

I ARQUEOLOGÍA

Concepto sintético de la arqueología 41
Metodología sobre investigación, exploración y conservación de monumentos arqueológicos 44
Arqueología de Azcapotzalco, D. F., México 54
Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del Valle de México 70
El concepto del arte prehispánico 90

II INDIGENISMO

La investigación de los grupos indígenas mexicanos 105
Consideraciones sobre el problema indígena en América 123
Calificación de características culturales de los grupos indígenas 137
Nuestra estructura social, el nacionalismo y la educación 152
Algunas consideraciones sobre niveles culturales de los grupos indios y mestizos 176

III TRABAJOS ACTUALES SOBRE MANUEL GAMIO

Panorama de la antropología social y aplicada, por Gonzalo Aguirre Beltrán 189

Manuel Gamio, la Escuela Internacional y el origen de las excavaciones estratigráficas en las Américas, por David Strug 207

La edición estuvo al cuidado
de *Eduardo Matos Moctezuma* y *Felipe Garrido*

"La Impresora Azteca", S. de R. L.
Poniente 140, núm. 681, colonia Industrial Vallejo
México 16, D. F.

27-IV-1972

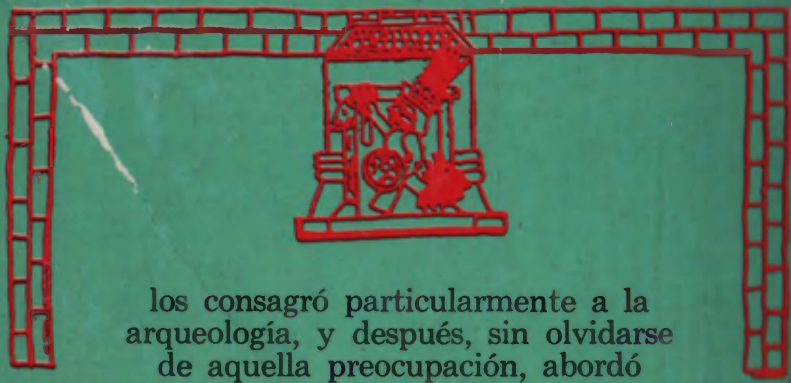
Edición de 10 000 ejemplares

TÍTULOS APARECIDOS

1. Rafael de Zayas Enríquez: *Benito Juárez (Su vida / Su obra).*
2. Enrique Florescano: *Estructuras y problemas agrarios de México.*
3. Octavio Paz, Alfonso Medellín y Francisco Beverido: *Magia de la risa.*
4. Miguel S. Wionczek y otros: *¿Crecimiento o desarrollo económico?*
5. Miguel S. Wionczek y otros: *Disyuntivas sociales.*
6. Alfredo López Austin: *Medicina náhuatl.*
7. Germán Somolinos D'Ardois: *La primera expedición científica en América.*
8. Alfonso Caso: *La comunidad indígena.*
9. *¿Ha fracasado el indigenismo?* Reportaje de una controversia (13 de septiembre de 1971).
10. Jacques Soustelle: *México, tierra india.*
11. Moisés González Navarro: *La Reforma y el Imperio*
12. Silvio Zavala: *La colonización española en América.*
13. Juan Somolinos: *Le Belle Époque en México.*
14. Leopoldo Zea: *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo.*

15. Ramón Xirau: *Poesía iberoamericana contemporánea.*
16. Ramón Iglesia: *Cronistas e historiadores de la conquista de México.*
17. Miguel León-Portilla: *Trece poetas del mundo azteca.*
18. Jorge Arturo Ojeda: *Cartas alemanas.*
19. Josefina Vázquez de Knauth: *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47.*
20. Luis Ortiz Macedo: *El arte del México virreinal.*
21. Stanley R. Ross y otros: *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* (I).
22. Stanley R. Ross y otros: *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* (II).
23. Varios: *Letras vivas.*

Fue Manuel Gamio (1883-1960) uno de los más notables antropólogos de México. Sus trabajos iniciales, hasta el año de 1925,



los consagró particularmente a la arqueología, y después, sin olvidarse de aquella preocupación, abordó el estudio de las cuestiones sociales, con singular predilección por la existencia precaria de los grupos indígenas. Completó su labor de investigador con oportunas reflexiones sobre el mundo prehispánico y la significación de sus ideas. Esta antología, preparada por Eduardo Matos Moctezuma, reúne textos sobresalientes tanto en lo que se refiere a sus actividades profesionales como en lo que atañe a sus teorías acerca de la cultura nacional.

$ 10.00